LABORATORIO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS SOBRE **CANNABIS, ENTEÓGENOS Y POLÍTICA DE DROGAS**

CECCa
Centro de Estudios de la Cultura Cannábica

Departamento de Ciencias Sociales

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE CANNABIS Y SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Eleusis



AÑO 3 / #3 / 2025 ISSN 2953-5360

Eleusis es una revista académica de carácter anual que se enfoca en los estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas. Esta publicación es editada de manera conjunta por el Laboratorio de Estudios Interdisciplinarios sobre Cannabis, Enteógenos y Política de Drogas, del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, y el Centro de Estudios de la Cultura Cannábica (CECCa). Su objetivo principal es brindar un espacio para la reflexión y la investigación científica centrada en la planta de cannabis, así como también abordar los temas de los enteógenos y las políticas de drogas en general.

DIRECCIÓN

Martín Stawski - Universidad Nacional de Quilmes / Argentina
Luis Osler - Universidad Nacional de Quilmes / CECCa / Argentina

COMITÉ ACADÉMICO

Constantino Manuel Torres - Florida International University / EEUU
José Carlos Bouso - ICEERS / España
Natalia Rebollo - ICEERS / México
Diego Silva Forné - Universidad de la República / Uruguay
María Victoria Baca Paunero - Universidad Nacional de Quilmes / CECCa / Argentina
Florencia Corbelle - Universidad de Buenos Aires / CONICET / Argentina
Daniel Sorlino - Universidad de Buenos Aires / Argentina
Carolina Rothen - CRILAR - CONICET - Universidad Nacional de La Rioja / Argentina
Leonardo Martín Anconatani - Universidad de Buenos Aires / Argentina
Verónica Lema - Universidad Nacional de Córdoba / Argentina

COMITÉ EDITORIAL

Marcelo Morante - Universidad Nacional de La Plata / Argentina
Lorena Lampolio - Universidad Nacional de Quilmes / Argentina
Federico Gobato - Universidad Nacional de Quilmes / Argentina
Isbelio Godoy - Universidad Nacional de Quilmes / Fundación Lobeliana
Miguel Ángel Taroncher - Universidad Nacional de Mar del Plata / Argentina
Benjamin Gelcich - Fundación Lobeliana / Chile
Diego Viegas - Universidad Nacional de Rosario / Argentina
Juan Trinchero - Universidad Nacional de José C. Paz / Argentina

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Fausto Ferreyra - CEIL / CONICET
Diseño Gráfico: Nadia Escuer / Isbelio Godoy / Nicolás Rosenfeld
Contacto: *laboratoriocannabis@unq.edu.ar*

www.revistaeleusis.web.unq.edu.ar
ISSN 2953-5360

Universidad Nacional de Quilmes



Universidad Nacional de Quilmes

Rectora
Dra. María Alejandra Zinni
Vicerrector
Mg. Daniel Fihman
Secretaría Académica
Dr. Daniel Badenes
Secretaría General
Mg. Néstor Daniel González

Departamento de Ciencias Sociales

Directora
Mg. Alejandra Rodríguez
Vice-Director
Dr. Daniel Busdygan
Coordinadora de Gestión Académica
Lic. María Laura Finauri

Director del Laboratorio de Estudios Interdisciplinarios sobre Cannabis, Enteógenos y Política de Drogas
Dr. Martín Stawski

Directora Centro de Estudios de la Cultura Cannábica (CECCa)
Abg./Dipl. María Victoria Baca Paunero

CECCa
Centro de Estudios de la Cultura Cannábica

LABORATORIO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS SOBRE CANNABIS, ENTEÓGENOS Y POLÍTICAS DE DROGAS

Departamento de *Ciencias Sociales*

Índice

Editorial
Martín Stawski 5

ARTÍCULOS

Sherlock Holmes y las drogas. Clase, legitimidad e imperialismo en la Inglaterra del siglo XIX
Agustín Horacio Assandri y Ricardo Cortés 9

Vilca: supervivencias en el presente. Saberes y prácticas rituales en el testimonio de Karen Urcia
Francisca Gili Hanisch 29

Jurema sagrada, Jurema encantada: polisemia ritual, territorialización afroindígena y ecologías de cuidado en el Nordeste brasileño
Martín F. Correa 58

ToxiBot: infraestructura digital comunitaria de reducción de daños para el registro y la circulación de resultados de análisis colorimétricos en Argentina
Patricio Liddle 74

Método biográfico: recorrido, conceptualizaciones y aplicación en un estudio de caso sobre un secretario nacional de drogas en Argentina
Fausto Gabriel Ferreyra 95

RESEÑAS

La corriente lúcida: hacia una crítica psicoactiva
María Victoria Baca Paunero — sobre Otras iluminaciones (Ribas-Casasayas y Luengo, eds.) 118

Estado, políticas de seguridad y narcotráfico en Córdoba
Martina Virginia Oddone — sobre Navarro Urquiza (2024) 123

Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas · Año 3, N.º 3 (2025) · ISSN 2953-5360

Editorial

La publicación del tercer número de *Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas* marca la continuidad de un proyecto iniciado en 2023 con el propósito de construir un espacio académico interdisciplinario para el estudio de las sustancias psicoactivas y de los mundos sociales en los que adquieren sentido.

Este número aparece después de una interrupción en la periodicidad prevista de la revista. No fue una decisión editorial ni el resultado de la falta de trabajos. Las restricciones presupuestarias que desde 2024 atraviesan a las universidades nacionales y al sistema científico argentino afectaron también las condiciones materiales que permiten sostener una publicación académica como *Eleusis*. La política de ajuste impulsada por el gobierno nacional deterioró el financiamiento de las instituciones públicas de producción de conocimiento y las condiciones de trabajo de quienes las sostienen. Sus efectos alcanzaron también actividades menos visibles como la investigación y la publicación científica.

Las revistas universitarias forman parte de esa trama. Su continuidad requiere instituciones capaces de garantizar recursos, infraestructura y tiempo de trabajo. Sostener una revista científica de acceso abierto desde una universidad pública constituye, en este contexto, una defensa de la universidad y de la ciencia como bienes públicos. La aparición de este número expresa nuestra decisión de continuar *Eleusis* en condiciones adversas y de reafirmar la necesidad de políticas públicas que fortalezcan las capacidades científicas y universitarias del país.

Los trabajos reunidos en este número expresan la amplitud del campo que la revista busca promover. Desde períodos y estrategias metodológicas diferentes, comparten una preocupación por las condiciones en las que determinadas sustancias adquieren sentidos y participan de prácticas sociales.

Agustín Horacio Assandri y Ricardo Cortés trasladan la discusión a la Inglaterra victoriana a través de las historias de Sherlock Holmes. El análisis de las representaciones de la cocaína y el opio muestra que la legitimidad de los consumos no depende exclusivamente de las propiedades de una sustancia. Intervienen también la posición social de quienes consumen y las jerarquías que organizan esos usos. La literatura permite así observar históricamente cómo se construyen diferencias entre prácticas aceptadas y consumos estigmatizados.

Francisca Gili Hanisch aborda la Vilca o Willka a partir del testimonio de la curandera Karen Urcia y de una investigación situada entre el arte y la antropología. La noción de supervivencia permite pensar la presencia contemporánea de saberes rituales no como una

continuidad intacta del pasado prehispánico, sino como una reaparición transformada en la que convergen temporalidades diferentes.

Martín F. Correa analiza la Jurema como una formación histórica y ritual del nordeste brasileño. Su trabajo desplaza una lectura reducida a la farmacología de la *Mimosa tenuiflora* para reconstruir su relación con la memoria indígena y las tradiciones afroindígenas. También aborda los problemas contemporáneos derivados de la apropiación de conocimientos tradicionales y de la expansión del interés psicodélico.

Patricio Liddle analiza ToxiBot, una infraestructura digital comunitaria desarrollada en el marco de la Asociación de Reducción de Daños de Argentina. El artículo reconstruye el registro y la circulación de resultados de análisis colorimétricos y examina sus límites. El problema del riesgo se desplaza así desde la sustancia considerada aisladamente hacia las condiciones en las que se produce y comunica información. En ese recorrido aparecen también las dificultades asociadas a las plataformas digitales y al control sobre los datos.

María Victoria Baca Paunero reseña *Otras iluminaciones. Narrativa, cultura y psicodélicos*, editado por Alberto Ribas-Casasayas y Ana Luengo. El volumen prolonga varias de las preguntas presentes en este número hacia el terreno de la literatura y la crítica cultural. La reseña examina cómo los trabajos reunidos en el libro permiten pensar la experiencia psicodélica en relación con la producción estética y con problemas históricos que exceden la experiencia individual.

Cierra el número la reseña de Martina Virginia Oddone sobre *El control del narcotráfico en la provincia de Córdoba (2012-2014)*, de Pablo Navarro Urquiza. El libro aborda un caso subnacional poco explorado y reconstruye las políticas implementadas en Córdoba durante esos años. La reseña destaca especialmente el análisis de la desfederalización de los delitos menores de narcotráfico y de la creación de la Fuerza Provincial Antinarcotráfico. El llamado narcoescándalo permite además observar las relaciones entre agencias estatales y mercados ilegales, cuestionando las explicaciones que presentan al narcotráfico como una realidad exterior al Estado. El trabajo abre así una discusión sobre las políticas de seguridad y los efectos de un modelo de intervención concentrado en los delitos menores.

En conjunto, los textos vuelven sobre una convicción que anima a *Eleusis* desde su nacimiento. Ninguna disciplina alcanza por sí sola para comprender las sustancias psicoactivas, que no existen al margen de las sociedades que las producen y les dan un lugar. Su uso y su regulación, y muchas veces su persecución, forman parte del mismo problema, y estudiarlas exige no separar la materialidad de las sustancias de las relaciones sociales que las constituyen como objetos históricos.

Publicar nuevamente *Eleusis* en las actuales condiciones supone algo más que recuperar una periodicidad. Significa sostener un espacio público de producción y circulación del conocimiento en un momento en que las condiciones que permiten producirlo están siendo profundamente cuestionadas. Este tercer número es también una forma de afirmar que la universidad pública y la investigación científica necesitan recursos y continuidad para cumplir una función indispensable en una sociedad democrática.

Agradecemos a quienes confiaron sus trabajos a la revista y a quienes participaron de su evaluación y edición.

Martín Stawski
Director



Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas · Año 3, N.º 3 (2025) · ISSN 2953-5360 ARTÍCULOS

Sherlock Holmes y las drogas. Clase, legitimidad e imperialismo en la Inglaterra del siglo XIX

Sherlock Holmes and Drugs. Class, Legitimacy, and Imperialism in Nineteenth-Century England

Agustín Horacio Assandri* · **Ricardo Cortés†**

* Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: assandriagustin12@gmail.com. ORCID: 0009-0005-0093-9573.

† Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: pykycortes2@gmail.com. ORCID: 0000-0001-9108-6679

Resumen. El artículo analiza la representación del consumo de cocaína y opio en las historias de Sherlock Holmes dentro de la Inglaterra victoriana, cuando estas sustancias todavía formaban parte de circuitos médicos y comerciales antes de quedar sometidas a una regulación penal estable. La historia social de las drogas y la crítica literaria sobre Doyle permiten sostener que la legitimidad del consumo depende del contraste entre escenas situadas en espacios sociales diferentes y no de una propiedad fija de la sustancia o de quien la consume. La cocaína de Holmes puede aparecer ligada al rendimiento mental sin anular su autoridad, mientras el opio de los fumaderos londinenses queda asociado con la pérdida de respetabilidad. El corpus registra también un cambio a lo largo del tiempo, desde la tolerancia de los primeros relatos hacia una preocupación creciente por el hábito. Estas diferencias forman una jerarquía literaria de carácter relacional. La posición de Holmes explica que conserve su función como agente del orden aunque su consumo sea cuestionado y se vuelva más problemático a lo largo del canon. El análisis se limita a lo que puede sostenerse con el corpus y no atribuye a la ficción efectos de recepción que las fuentes analizadas no permiten demostrar.

Palabras clave: historia de las drogas; literatura victoriana; Sherlock Holmes; clase social; imperialismo; legitimidad.

Abstract. This article examines representations of cocaine and opium use in the Sherlock Holmes stories within Victorian England, when these substances still circulated through medical and commercial channels before becoming subject to a stable penal framework. Drawing on the social history of drugs and literary criticism on Conan Doyle, the article argues that the legitimacy of drug use depends on contrasts between scenes located in different social spaces rather than on a fixed property of a substance or a type of consumer. Holmes's cocaine use can be associated with mental performance without cancelling his authority, whereas opium use in London dens is linked to the loss of respectability. The corpus also reveals a shift over time, from the relative tolerance of the early stories toward growing concern about habitual use. These differences form a relational literary hierarchy. Holmes's position helps explain why he retains his role as an agent of order even as his drug use is questioned and becomes increasingly problematic across the canon. The analysis does not attribute effects on readers that the sources under examination cannot demonstrate.

Keywords: history of drugs; Victorian literature; Sherlock Holmes; social class; imperialism; legitimacy.

Recibido: 14 de octubre de 2025 | Aprobado: 12 de febrero de 2026

© 2026 Agustín Horacio Assandri y Ricardo Cortés. Este artículo se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Introducción

A lo largo del siglo XIX, el aislamiento y la creciente disponibilidad de alcaloides psicoactivos transformaron los modos de consumo de drogas en la Inglaterra victoriana, en un contexto donde el opio y sus derivados circulaban sin restricción legal, vendidos por farmacéuticos y también por libreros, comerciantes textiles y merceros, y utilizados como sedante, anestésico, remedio contra la resaca o paliativo para los cólicos infantiles (Berridge y Edwards, 1981). Esta ausencia de prohibición penal, que recién comenzaría a modificarse con la *Pharmacy Act* de 1868 que restringía la venta de venenos, incluido el opio, a farmacéuticos registrados sin criminalizar el consumo y de manera más decisiva con la *Dangerous Drugs Act* de 1920, obliga a abandonar cualquier lectura anacrónica que proyecte sobre el período categorías actuales de "droga" o "ilegalidad" ya que durante buena parte del siglo XIX el opio y sus preparados formaron parte de la medicina doméstica y del comercio ordinario, mientras que la cocaína se incorporó más tardíamente al repertorio médico europeo, especialmente desde la década de 1880. David Courtwright (2001) ha mostrado que la expansión del comercio de sustancias psicoactivas estuvo asociada a la ampliación de los mercados, la producción a gran escala y la creciente disponibilidad de estas sustancias, en un proceso de democratización del consumo que denomina “revolución psicoactiva”. En Inglaterra, este proceso convivió con la consolidación de la sociedad industrial y con un mercado impreso que, hacia fines de siglo, había convertido a periódicos y revistas en soportes centrales de un público lector mucho más amplio que el de las décadas anteriores.

El presente artículo analiza cómo la ficción de Arthur Conan Doyle asigna sentidos diferentes al consumo de drogas según la posición social de los personajes y su lugar dentro del orden imperial. La hipótesis sostiene que esa jerarquía se produce por contraste entre escenas que sitúan el consumo dentro o fuera de espacios de respetabilidad y no reside de manera estable en la sustancia ni en un tipo de consumidor. En Holmes, la cocaína puede aparecer asociada al rendimiento mental sin anular su autoridad, mientras en los fumaderos londinenses el opio queda ligado a la pérdida de respetabilidad. El orden imperial agrega otra diferencia al modo en que la narración distribuye el peligro mediante clasificaciones coloniales que exceden a la sustancia misma. Por su posición, el detective conserva su función como agente del orden pese a una práctica que Watson cuestiona desde las primeras historias y que el canon vuelve más problemática con el tiempo. El argumento no supone que la ficción refleje de manera directa una actitud victoriana uniforme ni que el corpus alcance para probar un efecto disciplinario sobre sus lectores. El interés está puesto en las relaciones que la propia narración establece entre consumo y respetabilidad durante un período en el que el estatuto médico y jurídico de estas sustancias estaba cambiando.

La historia de las drogas se ha consolidado en las últimas décadas como un campo historiográfico autónomo, cuyo estado actual sintetiza el panorama global de largo plazo trazado por Gootenberg (2022) sobre la trayectoria de las sustancias psicoactivas y la construcción moderna de las "drogas paria". Dentro de ese campo, la relación entre el consumo de drogas y la figura de Sherlock Holmes ha sido objeto de un creciente número de estudios académicos, especialmente en el ámbito anglosajón. Christopher Keep y Don Randall (1999), en un artículo seminal publicado en *NOVEL: A Forum on Fiction*, analizaron *The Sign of the Four* desde la perspectiva del colonialismo, argumentando que la cocaína de Holmes y el opio de los muelles funcionan como *commodities* imperiales cuya circulación reproduce la lógica de acumulación y gasto del imperio. Para Keep y Randall, el Támesis opera como "el portal, el umbral del imperio, el orificio de salida y entrada, de gasto y acumulación, de aventura y ganancia", un espacio donde las drogas escapan al control regulatorio del Estado (p. 217). Los autores ponen el acento en la economía imperial. Aquí ese problema se vincula con la jerarquía de clase que organiza las escenas de consumo.

Douglas Small (2015), en un artículo publicado en *English Literature in Transition, 1880-1920*, ha argumentado que la cocaína de Holmes simboliza la “modernidad profesional” del detective y su ascendencia dentro del trabajo detectivesco. Distingue ese consumo de la adicción y lo interpreta como una forma de “rendimiento profesional” que legitima el estatus de experto de Holmes. Ese argumento constituye uno de los puntos de partida del artículo. El análisis retoma esa legitimación profesional y desplaza la pregunta hacia las condiciones narrativas que la vuelven posible cuando se la confronta con las demás escenas de consumo que aparecen a lo largo del canon. La autoridad de Holmes aparece así como una posición diferencial construida dentro de una red de contrastes y no como una propiedad aislada del personaje.

Rosemary Jann (1990), en su clásico artículo "Sherlock Holmes Codes the Social Body", analiza cómo Holmes funciona como un mecanismo de codificación del cuerpo social victoriano, distribuyendo normalidad y anormalidad según criterios de clase y respetabilidad. Demuestra que el detective opera como una suerte de "médico social" que diagnostica y cura las patologías del cuerpo social, un argumento que el presente artículo desarrolla específicamente en relación con el consumo de drogas. Christopher Clausen (1984) también lee a Holmes como una figura de orden en la mentalidad victoriana tardía, un agente que restaura la inteligibilidad de un mundo amenazado por el desorden social y moral. Su lectura sitúa la valoración diferencial del consumo de drogas dentro de una economía más amplia de la respetabilidad y el control, y aporta un marco histórico para entender por qué unas prácticas resultan tolerables dentro del relato mientras otras quedan asociadas con la degradación.

John McBratney (2005), en un artículo publicado en *Victorian Literature and Culture*, analiza las clasificaciones raciales presentes en The Sign of the Four y el modo en que Doyle retoma discursos de la antropología imperial en la descripción de los habitantes de las islas Andamán. Según el autor, la “gaceta” que Holmes consulta para identificar a Tonga se apoya en estereotipos y fabricaciones que reproducen jerarquías propias del orden colonial (p. 154). Ese trabajo incorpora el problema histórico de esas clasificaciones sin tomar la raza como una categoría sustantiva del presente artículo. El problema que aquí interesa es el lugar que las figuras coloniales ocupan dentro de la narración y el modo en que ese lugar modifica la valoración del peligro y del consumo.

Susan Zieger (2008) ha identificado un proceso equivalente en el conjunto de la cultura literaria angloamericana de la época ya que la figura del "adicto" no existía como identidad disponible hasta fines del siglo XIX, cuando un establishment médico en modernización, junto con una cultura de consumo en expansión, actualizó la figura del bebedor pecador que había popularizado el movimiento de la templanza. Barry Milligan (1995) ha trazado, además, la genealogía que conecta las confesiones de Thomas De Quincey con la literatura victoriana posterior sobre el opio, genealogía en la que la obra de Doyle puede inscribirse como un eslabón tardío que traslada esa tradición confesional al género policial. Virginia Berridge y Griffith Edwards (1981), en su clásico *Opium and the People*, documentaron la transición del opio de remedio doméstico a droga controlada. La propia Berridge (2013) ha ofrecido más recientemente una síntesis de largo alcance sobre el modo en que las actitudes británicas hacia el alcohol, el tabaco y las drogas se han reconfigurado desde el siglo XIX, proceso que el presente artículo rastrea en la ficción de Doyle.

El antecedente más directo para pensar la relación entre ficción victoriana y orden social es *The Novel and the Police*, de D. A. Miller (1988), que examina la novela como una forma oblicua de control social y muestra que la vigilancia no se limita a la presencia explícita de instituciones policiales. Miller ofrece un antecedente para leer el modo en que la ficción organiza diferencias y establece fronteras de respetabilidad, aunque su hipótesis no puede trasladarse de manera automática al público de Doyle porque este trabajo no analiza fuentes de recepción. El análisis se apoya, antes que en un marco teórico general, en la historia social de las drogas y en la crítica específica sobre Doyle, y examina la legitimidad diferencial del consumo a partir del propio corpus. El recorte se concentra en escenas masculinas de consumo presentes en el corpus seleccionado y no reconstruye de manera sistemática las representaciones del consumo femenino. Esa dimensión requiere un corpus específico y constituye un límite de este trabajo, no una dimensión irrelevante para la historia social de las drogas.

Sherlock Holmes en el mercado editorial y la cultura detectivesca victoriana

Cuando Sherlock Holmes comenzó a circular, el mercado editorial británico atravesaba una expansión que había cambiado la escala de la lectura. Durante el siglo XIX se multiplicaron los periódicos y las revistas dirigidos a públicos que ya no coincidían con el lector tradicional de libros. Matthew Rubery señala que la época victoriana conoció el primer gran público lector de masas y que las publicaciones periódicas llegaron a ser la forma impresa de circulación más extendida, dentro de un universo que produjo más de veinticinco mil títulos de revistas y diarios a lo largo del período (Rubery, 2010). Hacia las décadas de 1880 y 1890 ese crecimiento se aceleró y la mecanización de la impresión redujo costos, el papel se volvió más accesible y las nuevas técnicas de reproducción de imágenes hicieron de la revista ilustrada un producto especialmente competitivo. El relato breve encontró allí un soporte adecuado porque podía leerse de una vez y no exigía el seguimiento prolongado de una novela por entregas, una ventaja importante en un mercado que debía abastecer de material nuevo a publicaciones semanales y mensuales (Hunter, 2007).

En ese escenario apareció *The Strand Magazine*, fundada por George Newnes en 1891. Su primer número vendió alrededor de 300.000 ejemplares a un precio de seis peniques, considerablemente inferior al de buena parte de las revistas mensuales consolidadas (Brooker y Thacker, 2013). Newnes buscaba un producto de circulación amplia, ilustrado y compatible con la lectura familiar. La revista combinaba ficción con notas de actualidad y materiales de entretenimiento, de modo que el cuento formaba parte de una experiencia de lectura más amplia que podía entrar en el hogar sin presentarse como literatura especializada. El éxito de las historias de Holmes llevó la circulación de *The Strand* por encima de los 500.000 ejemplares por número a comienzos de la década de 1890 y convirtió a la ficción detectivesca breve en uno de los formatos más solicitados por editores y lectores (Clarke, 2019). La masividad del personaje, por lo tanto, no puede separarse de las condiciones materiales de esa prensa barata y de gran tirada.

Holmes había aparecido antes de ese éxito. *A Study in Scarlet* fue publicada en *Beeton's Christmas Annual* en 1887 y *The Sign of the Four* apareció en *Lippincott's Monthly Magazine* en 1890. Ninguna de las dos novelas produjo todavía el fenómeno editorial posterior. El cambio llegó en julio de 1891, cuando *The Strand* comenzó a publicar los relatos breves con "*A Scandal in Bohemia*". Durante los doce meses siguientes apareció una historia de Holmes en cada número y la serie continuó con una nueva tanda entre fines de 1892 y 1893. Doyle explicó después que había pensado deliberadamente una fórmula capaz de retener al lector de una revista mensual sin obligarlo a seguir una narración por entregas. El personaje sería recurrente, pero cada caso debía cerrarse dentro del mismo número. De ese modo, quien se perdiera una

entrega podía volver al mes siguiente sin quedar expulsado de la serie (Doyle, 1924). El regreso posterior del personaje mantuvo esa lógica. *The Hound of the Baskervilles* volvió a publicarse por entregas mensuales en 1901 y 1902, y desde 1903 *The Strand* retomó las aventuras breves. La relación entre Holmes y la revista se extendió, con interrupciones, hasta 1927.

El éxito del personaje coincidió además con una transformación de la figura social del detective. La *Metropolitan Police* había creado una rama de detectives en 1842 y la reorganización de 1878 dio lugar al *Criminal Investigation Department*. Durante buena parte del siglo, el trabajo de paisano y la vigilancia encubierta despertaron recelos, pero la prensa fue modificando esa imagen. Haia Shpayer-Makov muestra que, entre mediados del siglo XIX y los años previos a la Primera Guerra Mundial, el detective policial pasó de ser una figura sospechosa a ocupar una posición cercana a la celebridad pública (Shpayer-Makov, 2010). La ficción acompañó ese proceso sin limitarse a reproducirlo. Con frecuencia presentaba a los agentes oficiales como rutinarios o insuficientes y reservaba la inteligencia excepcional para investigadores privados o amateurs, una diferencia que Holmes convertiría en uno de los rasgos más reconocibles del género (Humpherys, 2017).

Doyle tampoco inventó al detective literario desde cero. *Auguste Dupin*, creado por Edgar Allan Poe en la década de 1840, había fijado buena parte del modelo del investigador que resuelve un enigma mediante observación y razonamiento. Charles Dickens incorporó al inspector Bucket en *Bleak House* y Wilkie Collins hizo de Sergeant Cuff una figura central de *The Moonstone*. En Francia, Émile Gaboriau desarrolló al investigador *Lecoq*, cuyas novelas circulaban en traducción inglesa antes de la aparición de Holmes. La ficción británica había producido incluso detectives mujeres desde la década de 1860 (Humpherys, 2017). Doyle trabajó sobre ese repertorio y lo combinó con un modelo procedente de su formación médica. Joseph Bell, uno de sus profesores en Edimburgo, era conocido por inferir datos sobre los pacientes a partir de pequeños indicios visibles, y Doyle reconoció posteriormente que esa práctica había sido decisiva para imaginar el método de Holmes. La novedad no estuvo en inventar la deducción ni al investigador excéntrico, sino en convertir esas tradiciones en un personaje seriado cuya identidad profesional podía renovarse todos los meses frente a un público masivo.

Las decisiones editoriales de *The Strand* permiten reconstruir algunas expectativas de la franja de lectores a la que buscaba retener. La revista privilegiaba la legibilidad y el entretenimiento autónomo de cada número, mientras la repetición del personaje ofrecía familiaridad. El relato detectivesco agregaba una promesa de cierre. El crimen podía introducir incertidumbre y desorden, pero el caso terminaba cuando una inteligencia especializada

conseguía volver legibles indicios que para los demás personajes permanecían dispersos. Andrew Glazzard (2018) observa que las aventuras de Holmes vuelven inteligibles las conexiones sociales y económicas ocultas de la Gran Bretaña victoriana, desde relaciones de trabajo hasta diferencias de posición que el detective reconstruye a partir de detalles cotidianos. Esa estructura encajaba con la imagen de Holmes como profesional independiente, situado cerca de las instituciones pero no subordinado a ellas. En una sociedad urbana donde la expansión de la prensa y de la burocracia multiplicaba la circulación de información, el detective ofrecía una fantasía de comprensión fundada en la capacidad de leer correctamente aquello que otros miraban sin entender. Esa es una de las razones por las que la restauración del orden señalada por Clausen (1984) resulta inseparable del modo de publicación del personaje.

Este contexto editorial modifica también la lectura de las drogas dentro del canon. El consumo de cocaína no pertenece a un personaje marginal que aparece una vez, sino a la biografía de una figura que *The Strand* convirtió en referencia recurrente para cientos de miles de lectores. La tensión resulta más fuerte precisamente porque Holmes organiza el mundo narrativo mediante la observación y el dominio de sí, mientras Watson insiste en señalar una práctica que amenaza esa autoridad. El fumadero de opio de "*The Man with the Twisted Lip*" apareció en noviembre de 1891, cuando el personaje ya estaba siendo consolidado por la secuencia mensual de *The Strand*. Más de una década después, "*The Adventure of the Missing Three-Quarter*" retomó el problema desde un vocabulario más cercano a la preocupación por el hábito. La historia editorial permite así leer esos cambios dentro de una serie que envejecía junto con sus lectores y que atravesó distintas etapas del debate británico sobre las sustancias psicoactivas.

Drogas, medicina y regulación en la Inglaterra victoriana

La expansión de los compuestos aislados y de los preparados farmacéuticos formó parte de una transformación más amplia del mercado de sustancias psicoactivas. Courtwright (2001) ha mostrado que el crecimiento del comercio mundial amplió la oferta y redujo el precio de productos que antes habían circulado de manera más restringida. La cocaína, aislada por Albert Niemann en 1860 e incorporada a la medicina europea durante la década de 1880, pertenece a la etapa final de ese proceso. Freud describió en *Über Coca* (1884/2018) efectos asociados con la euforia y el aumento de la capacidad de trabajo, una formulación que contribuyó a legitimar médicamente el alcaloide antes de que sus riesgos ocuparan el centro de la discusión.

Doyle no fue ajeno a esta cultura médica. Formado en la Universidad de Edimburgo, ejerció como médico general durante la década de 1880 y conocía los usos clínicos de sustancias como la cocaína. La cocaína había sido incorporada como anestésico local en medicina desde 1884 y su presencia en la ficción temprana de Holmes pertenece a ese contexto de experimentación

terapéutica. La precisión con que Doyle describe la solución y la inyección pertenece a un repertorio médico disponible para un profesional de su época. Lejos de remitir a un universo clandestino, esa descripción se inscribe en un momento en que la cocaína circulaba en ámbitos médicos y se asociaba con la modernidad y con el prestigio profesional de fines del siglo XIX (Small, 2016).

La *Pharmacy Act* de 1868 introdujo controles sobre la venta de sustancias consideradas peligrosas, entre ellas el opio, pero no criminalizó el consumo. Berridge (1988) y Parssinen (1983) muestran que el tránsito hacia un régimen más restrictivo fue gradual y que la *Dangerous Drugs Act* de 1920 marcó una inflexión decisiva. Las historias de Holmes se escribieron durante ese intervalo. Por eso, la tolerancia que rodea algunas escenas de consumo no puede interpretarse con categorías legales posteriores, aunque tampoco deba suponerse una indiferencia absoluta. La ficción registra precisamente esa zona de transición, donde el lenguaje médico comienza a modificar la valoración de prácticas que todavía no habían adquirido un estatuto penal estable.

Sherlock Holmes y la legitimidad del consumo

Dentro de ese universo editorial, la relación entre Holmes y Watson organiza también la lectura del consumo. Holmes aparece como un profesional excepcional, convencido de que su mente necesita estímulo cuando no encuentra un problema a resolver. Watson observa esa conducta desde su formación médica y funciona como una voz crítica que nunca termina de romper el vínculo con el detective. Esa tensión hace posible que el consumo aparezca como una práctica problemática sin reducir de inmediato al personaje a una identidad patológica.

La extensión temporal del corpus permite observar cambios dentro de la representación del consumo mientras se transformaba el debate médico sobre la dependencia. El artículo no reconstruye cómo cada grupo de lectores recibió esas escenas, porque para hacerlo harían falta otras fuentes. Sigue, en cambio, las modificaciones que Doyle introdujo en el tratamiento de la cocaína y del opio a lo largo de varias décadas, desde la explicitud de las primeras historias hasta una preocupación más marcada por el hábito en los relatos del siglo XX.

En las obras tempranas, el consumo de Holmes aparece con una explicitud que luego disminuye. La apertura de *The Sign of the Four* describe el frasco de cocaína y la jeringa hipodérmica guardada en un estuche de marroquí, lo que convierte la inyección en un ritual doméstico cuidadosamente ordenado (Doyle, 1890/2013b). Watson manifiesta preocupación y discute con Holmes sobre sus efectos, pero la escena no transforma al detective en una figura socialmente degradada. La práctica queda contenida dentro de Baker Street y asociada a un personaje cuya autoridad intelectual domina la narración.

En los relatos posteriores, las referencias se vuelven menos directas. Watson alude a "pequeñas debilidades" y el detalle de las inyecciones pierde presencia, al mismo tiempo que la discusión médica sobre dependencia y abuso adquiere mayor consistencia. Esta modificación no alcanza para establecer por sí sola una relación causal entre literatura y regulación. El cambio en la representación del consumo dentro del canon, sin embargo, está documentado. El punto de inflexión más claro aparece a comienzos del siglo XX y será retomado más adelante mediante *The Adventure of the Missing Three-Quarter*.

El recorrido general registra una transformación narrativa que va desde la exposición abierta del consumo hacia una preocupación mayor por el hábito. Esa evolución constituye una de las razones para trabajar con un corpus extendido y no limitar el análisis a la conocida escena de la solución al siete por ciento. También obliga a evitar una lectura uniforme de Doyle ya que la cocaína no conserva exactamente el mismo estatuto durante toda la serie. La relación entre rendimiento y tedio cambia a medida que la preocupación por la dependencia gana peso en el canon.

Friedrich Engels describió la reducción del trabajador industrial a una condición de mera maquinaria, despojado de los últimos vestigios de actividad independiente por una revolución industrial que exigía el funcionamiento ininterrumpido del aparato productivo (Engels, 1845/1971). El diagnóstico de Engels reconstruye las condiciones laborales de la sociedad industrial, pero no ofrece por sí mismo evidencia sobre las funciones que cumplía el consumo de drogas entre las clases trabajadoras. Para ese problema resulta más pertinente la documentación reunida por Berridge y Edwards (1981).

La relación entre cocaína y rendimiento que aparece en Holmes pertenece a un universo profesional distinto del consumo popular de opio documentado por Berridge y Edwards (1981). No existe una función farmacológica común capaz de reunir ambas prácticas bajo una misma lógica productiva. La diferencia relevante para este trabajo se encuentra en el valor social que adquiere el consumo. Holmes puede presentar la cocaína como un recurso ligado a su actividad intelectual, mientras el opio aparece en otras escenas asociado con la pérdida de respetabilidad. Esa distancia abre una discusión sobre la clase sin suponer que los distintos consumos cumplían una función equivalente.

En *The Sign of the Four*, el detective se inyecta cocaína porque, según sus propias palabras, su mente se rebela ante la ociosidad y aborrece la rutina monótona de la existencia entre caso y caso, lejos de la necesidad de sostener una jornada laboral extenuante. Como ha señalado Douglas Small (2015), la cocaína funciona allí como signo de una "modernidad profesional" que legitima su estatus de experto. Este trabajo toma esa lectura como punto de partida y la

pone en relación con las otras escenas de consumo del canon, para observar cómo cambia la valoración de la sustancia cuando cambian el sujeto y el espacio social.

El 221B de Baker Street, residencia ficticia de Sherlock Holmes y John Watson y lugar donde el detective recibe a buena parte de sus clientes, se ubica en St. Marylebone, dentro de un espacio residencial asociado en la ficción con sectores que podían recurrir a sus servicios. Cuando Conan Doyle comenzó a publicar las historias, la dirección no existía todavía con esa numeración, aunque Baker Street constituía una referencia urbana reconocible para sus lectores. Esa localización fija el registro social desde el cual se narra el consumo del protagonista. El contraste más significativo no necesita apoyarse en St. Giles, cuya famosa *rookery* pertenece sobre todo a una etapa anterior de la historia urbana londinense. En el propio corpus, la oposición aparece con mayor claridad entre el interior doméstico de Baker Street y los fumaderos de opio de la zona portuaria. Holmes consume puertas adentro y conserva el control de la escena, mientras el consumo popular es presentado en espacios donde la narración concentra degradación y pérdida de respetabilidad. Kuchta (2010) estudia la estrecha relación entre la respetabilidad doméstica británica y la experiencia imperial. Sin identificar sin más Baker Street con el modelo suburbano que estudia el autor, su trabajo sirve para pensar cómo el espacio privado metropolitano convierte mercancías procedentes de circuitos globales en objetos compatibles con una vida respetable. Esta perspectiva resulta útil para contrastar la cocaína administrada en el interior doméstico con el opio que Doyle sitúa en los muelles, donde la presencia del imperio adquiere una forma más amenazante.

El corpus de Sherlock Holmes contiene referencias a otras sustancias que permiten precisar el recorte adoptado aquí. El tabaco constituye una presencia habitual en la vida del detective y llega a incorporarse a su técnica de investigación. En *The Sign of the Four*, Holmes menciona una monografía dedicada al estudio de las cenizas de distintas variedades de tabaco, mientras que en *A Study in Scarlet* el reconocimiento de un cigarro Trichinopoly interviene como indicio dentro de la pesquisa (Doyle, 1887/2013a, 1890/2013b). El alcohol también forma parte de las prácticas ordinarias de sociabilidad que atraviesan los relatos, aunque en determinados personajes adquiere una valoración diferente. Enoch Drebber, por ejemplo, es presentado en *A Study in Scarlet* a partir de un consumo abusivo que contribuye a su caracterización moral (Doyle, 1887/2013a). Estos casos muestran que el canon no asigna a una sustancia un significado estable de antemano. Su valoración depende de quién consume y de las circunstancias en las que esa práctica aparece narrada.

Las historias incorporan además usos médicos de la morfina que permiten observar con mayor claridad esa diferencia. En relatos tardíos como *The Adventure of the Creeping Man* y *The Adventure of the Illustrious Client*, ambientados ya a comienzos del siglo XX, Watson

administra morfina mediante inyección hipodérmica para aliviar lesiones graves (Doyle, 1927/2017). En el primer caso la aplica al profesor Presbury luego del ataque de su perro y, en el segundo, al barón Gruner después de que Kitty Winter lo desfigure con vitriolo. La misma vía de administración que acompaña el consumo de cocaína de Holmes adquiere aquí otro significado porque forma parte de una intervención terapéutica respaldada por la autoridad médica (Doyle, 1890/2013b, 1927/2017). La comparación resulta particularmente significativa ya que la legitimidad del uso no depende únicamente de la sustancia ni de la técnica empleada, sino también del contexto en que se administra y de la posición ocupada por quienes intervienen.

Adicción y diferencias sociales en el orden imperial

La escena en que Holmes se inyecta cocaína frente a Watson, con el brazo marcado por cicatrices de inyecciones frecuentes, describe un cuerpo con signos clínicos de consumo sostenido. Doyle presenta esas marcas sin una condena moral explícita y las matiza con la advertencia médica de Watson, de modo que la escena excede ampliamente una simple nota de color. Susan Zieger (2008) ha mostrado que la propia categoría de "adicto" no existía como identidad estabilizada hasta fines del siglo XIX, cuando la convergencia entre un establishment médico en modernización y una cultura de consumo en expansión fue actualizando la vieja figura del bebedor pecador heredada del movimiento de la templanza. Louise Foxcroft (2007) ha documentado con precisión ese proceso de invención de la adicción en la Gran Bretaña decimonónica, mostrando cómo el vocabulario del "uso y abuso" del opio se fue medicalizando a lo largo del siglo hasta cristalizar en una categoría clínica estable.

De esta forma, la ficción de Holmes se sitúa en un momento en que la categoría de adicción todavía estaba adquiriendo una definición médica más estable. La escena de la inyección hipodérmica pudo publicarse dentro de una revista de amplia circulación sin que el texto necesitara presentar a Holmes como un personaje moralmente arruinado. Ese dato es compatible con un régimen de tolerancia diferencial, pero no alcanza para reconstruir la recepción efectiva de la escena. El argumento del artículo se limita por eso a la representación narrativa donde el cuerpo de Holmes conserva su autoridad social incluso cuando Watson señala los riesgos del hábito.

Como ha señalado Rosemary Jann (1990), Holmes funciona como un "codificador del cuerpo social" donde su propio cuerpo, con sus cicatrices y sus "pequeñas debilidades", aparece como un cuerpo excepcional antes que patológico, y sus marcas quedan asociadas con la genialidad más que con la degradación. Esta lectura es posible porque el cuerpo de Holmes está inscrito en un régimen de visibilidad de clase en la que sus cicatrices son "innumerables

marcas de punción" ("innumerable puncture-marks") que Watson describe con una mezcla de fascinación y preocupación, pero nunca con repulsión (Jann, 1990).

El papel de Watson como médico y narrador es fundamental en este proceso de medicalización. Watson actúa como un intermediario médico-literario que traduce el consumo de Holmes para el lector y lo filtra a través de su propia formación médica. Cuando advierte a Holmes que se trata de "un proceso patológico y morboso, que implica un aumento del desgaste de los tejidos y puede dejar, al menos, una debilidad permanente", habla como médico y también como voz narrativa que distribuye juicios de normalidad y patología (Doyle, 1890/2013b, p.140).

La advertencia de Watson tampoco se traduce en una acción coercitiva. Como médico y narrador, registra los signos del consumo y los interpreta mediante un lenguaje clínico que introduce una distancia respecto de la mirada de Holmes. La escena hace coexistir dos lecturas sobre una misma práctica y ninguna termina por anular a la otra. Para Holmes, la cocaína responde a la necesidad de estímulo y forma parte de su manejo privado del tedio. Para Watson, el hábito amenaza con convertirse en un problema médico que merece ser señalado dentro del propio relato.

"The Man with the Twisted Lip" presenta el caso de Isa Whitney, hermano del director del colegio teológico de St. George, que desarrolla un consumo habitual de opio después de experimentar con la sustancia tras la lectura de Thomas De Quincey (Doyle, 1892/2013c). El relato se inscribe en una cultura doméstica donde los preparados opiados eran corrientes y donde el contacto con el opio no remitía todavía, por sí solo, a un circuito separado de la medicina cotidiana. Berridge y Edwards (1981) documentan, entre otros ejemplos, el uso de Godfrey's Cordial, un remedio infantil cuya composición variaba entre fabricantes y podía incluir láudano, melaza y sasafrás, una planta aromática utilizada en preparados medicinales. La presencia cotidiana de estos preparados ayuda a entender por qué el opio no pertenecía todavía a un mundo separado de la medicina de época.

El tratamiento narrativo de Whitney muestra con claridad que la caída social no borra por completo su pertenencia anterior. Doyle lo describe mediante signos físicos del consumo y presenta su situación como la ruina de un hombre que todavía puede ser recuperado. Watson paga la cuenta del fumadero y organiza su regreso al hogar. Su origen social sigue funcionando como una reserva de respetabilidad, de modo que, aunque ha ingresado en un espacio degradado, la narración conserva para él una historia individual y una posibilidad de retorno.

En cambio, el *lascar* que regentea el local y su asistente danés son descritos como sujetos amenazantes y carentes de individualización, mientras que el resto de los consumidores aparece mencionado de manera colectiva y asociado por Watson con la degradación de los

muelles. La diferencia de tratamiento narrativo entre un consumidor todavía recuperable y un entorno popular degradado, sin nombre propio ni una posibilidad equivalente de retorno, refuerza en el plano textual la hipótesis central del artículo.

La diferencia aparece con mayor fuerza cuando Whitney se compara con los consumidores anónimos del fumadero. El primero conserva nombre propio y vínculos familiares, mientras el resto forma parte del escenario degradado en el que se desarrolla la pesquisa. Esta desigualdad narrativa puede ponerse en relación con la historia de la medicalización, pero no requiere postularse como una fórmula directa. El corpus plantea un problema más concreto. La posibilidad de ser leído como individuo recuperable no se distribuye de la misma manera entre todos los consumidores.

Holmes puede ingresar en ese mismo fumadero mediante un disfraz y salir sin que la experiencia modifique su posición. Él mismo aclara a Watson que no ha agregado el opio a sus “otras pequeñas debilidades”. La pesquisa funciona como justificación de su presencia en un espacio que para Whitney representa una caída. Esa diferencia se explica narrativamente por la posición social de Holmes y por su función profesional. El detective puede atravesar el escenario degradado sin ser definido por él, mientras Whitney queda temporalmente fijado a la figura del consumidor que necesita ser rescatado.

El consumo recreativo atraviesa el canon de Holmes de manera recurrente y no se agota en una sola escena. En "A Scandal in Bohemia", Watson describe a Holmes alternando semana a semana entre la cocaína y la ambición, entre el sopor de la droga y la energía feroz de su propia naturaleza (Doyle, 1892/2013c), formulación que integra el consumo a un ritmo cíclico ligado a la ausencia de casos, en lugar de presentarlo como un episodio puntual. En "The Yellow Face", Watson afirma que, salvo por el uso ocasional de cocaína, Holmes no tenía vicios, y que solo recurría a la droga como protesta contra la monotonía de la existencia cuando los casos escaseaban, lo que explicita el vínculo del consumo con el tedio y con una forma de ocio ligada a su posición de clase (Doyle, 1893/2013d).

La escena final de *The Sign of the Four*, cuando Holmes vuelve al frasco de cocaína después de resuelto el caso, refuerza el vínculo entre consumo y tiempo sin trabajo. Desde la lectura de Keep y Randall (1999), la escena incorpora además una dimensión transnacional. La cocaína forma parte de un circuito de mercancías que conecta materias primas andinas con laboratorios y mercados europeos. El consumo doméstico de Holmes transforma esa mercancía en un recurso privado asociado con el rendimiento mental. La escena vincula Baker Street con una economía más amplia sin reducir el origen andino de la coca a una posesión del imperio británico.

En "The Adventure of the Missing Three-Quarter" (1904), Watson relata haber conseguido apartar gradualmente a Holmes de aquella "manía por la droga" que había amenazado su carrera, aunque aclare que el hábito no estaba muerto sino dormido (Doyle, 2013e). El pasaje presenta una valoración más problemática del hábito que la de las primeras historias y coincide temporalmente con la creciente medicalización de la dependencia y con el desarrollo de controles más estrictos sobre determinadas sustancias en Gran Bretaña.

La jerarquía social del consumo no opera aislada del orden imperial en el que se desarrollan las historias. “The Man with the Twisted Lip” sitúa el fumadero bajo la administración de un personaje al que el relato designa como “lascar”, término utilizado para marineros asiáticos empleados en circuitos marítimos imperiales. El opio aparece así dentro de una geografía portuaria vinculada con Oriente y con el comercio colonial. Milligan (1995) ha mostrado que la literatura victoriana convirtió con frecuencia al opio en signo de una alteridad oriental capaz de amenazar la respetabilidad británica. Las historias de Doyle participan de ese repertorio, aunque el problema deba formularse como una clasificación histórica producida por discursos coloniales y no como una diferencia natural entre grupos humanos.

La presencia del lascar como regente del fumadero reproduce un estereotipo colonial consolidado durante el siglo XIX. El personaje queda definido por su función como intermediario de una sustancia asociada con los puertos del imperio, no por un consumo propio. La amenaza recae sobre el británico que ingresa en ese espacio y corre el riesgo de perder su posición. El relato naturaliza de ese modo una diferencia entre el sujeto metropolitano que puede degradarse y el personaje colonial al que ya presenta desde el comienzo mediante códigos de sospecha.

La cocaína de Holmes pertenece a otro circuito global. Su materia prima proviene de la hoja de coca cultivada en los Andes y procesada luego dentro de redes farmacéuticas internacionales. Gootenberg (2008) ha mostrado que, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, el Perú se convirtió en un proveedor importante de coca y cocaína cruda para mercados europeos. La solución que aparece en Baker Street puede leerse así como el extremo metropolitano de una cadena que conecta producción andina y ciencia farmacéutica europea.

La solución al siete por ciento de Holmes llega a la narración como un producto refinado y dosificado. El contraste con el opio de los fumaderos no depende únicamente de una diferencia química. La cocaína aparece incorporada a un lenguaje médico y a un ritual doméstico que la vuelve compatible con la autoridad profesional del detective. El opio, en cambio, queda ligado al espacio portuario y a una imaginería orientalista. Esta diferencia indica que el procesamiento europeo de una mercancía puede modificar también su significado cultural (Gootenberg, 2008).

La figura de Tonga lleva esa lógica imperial al terreno de las clasificaciones corporales. McBratney (2005) muestra que la "gaceta" consultada por Holmes para identificarlo reproduce categorías raciales propias de la antropología imperial y estereotipos difundidos sobre los habitantes de las islas Andamán. El interés de esas clasificaciones reside en el lugar que ocupan dentro de la novela, sin adoptarlas como categorías del análisis actual. Doyle presenta a Tonga mediante un repertorio colonial que reduce su individualidad y lo vincula de antemano con el peligro y el veneno. El contraste con Holmes permite observar posiciones diferentes dentro del orden narrativo. Mientras el detective incorpora una sustancia psicoactiva a una práctica privada sin perder su autoridad, Tonga queda definido como una amenaza mediante estereotipos coloniales. La diferencia responde al modo en que la novela clasifica a sus personajes y no a una supuesta cualidad natural de sus cuerpos.

Keep y Randall (1999) leen *The Sign of the Four* a partir de una economía imperial de acumulación y gasto en la que el Támesis conecta la metrópoli con circuitos globales de mercancías. La perspectiva reúne elementos que el relato mantiene en tensión. La cocaína consumida por Holmes participa de un mercado farmacéutico transnacional y el opio aparece ligado a los muelles. El tesoro de Agra introduce, por otra vía, una riqueza obtenida en el espacio colonial. Estas mercancías no recorren necesariamente el mismo circuito ni ocupan una posición jurídica equivalente. Su presencia común deja ver hasta qué punto el universo de Holmes depende de conexiones económicas que exceden a Londres y que la ficción traduce en diferencias de legitimidad y peligro.

Conclusiones

Las historias de Sherlock Holmes asignan sentidos distintos al consumo de drogas según la posición social de los personajes y el lugar que ocupan dentro del orden imperial. En un período en que opio y cocaína todavía circulaban dentro de marcos médicos y comerciales más abiertos que los del siglo XX, Doyle no presenta una categoría homogénea de "droga". La jerarquía literaria tampoco funciona como un catálogo estable de consumos legítimos e ilegítimos, porque su sentido se produce mediante el contraste entre sujetos y espacios narrativos. Baker Street puede contener el consumo de cocaína sin destruir la autoridad de Holmes, mientras el fumadero de opio aparece asociado con la pérdida de respetabilidad. La diferencia no vuelve inocua la práctica del detective, pero explica que conserve una posición que otros consumidores pierden dentro del relato. La legitimidad aparece, por eso, como una relación inestable entre la práctica de consumo y la posición desde la que cada personaje puede sostener o perder su respetabilidad.

El consumo de Holmes combina rendimiento mental y respuesta al tedio. Esa mezcla impide reducirlo a una réplica de la productividad obrera descrita por Engels. La diferencia de

clase forma parte del argumento. Holmes dispone de tiempo y de recursos para convertir la cocaína en una práctica privada vinculada con su identidad profesional. Whitney ocupa una posición distinta. Su paso por el fumadero es narrado como caída, aunque su origen social conserva para él una posibilidad de retorno que no reciben los consumidores anónimos del mismo espacio.

El canon cambia también con el tiempo. Las primeras historias presentan la inyección con una explicitud que disminuye en los relatos posteriores, hasta que Watson recuerda haber apartado a Holmes de la "manía por la droga" en *The Adventure of the Missing Three-Quarter*. Este cambio resulta compatible con el proceso que Zieger (2008), Foxcroft (2007) y Berridge y Edwards (1981) reconstruyen para la formación de la adicción como problema médico y para la transformación del estatuto social de estas sustancias. El corpus no establece una relación causal directa con ese proceso y tampoco permite fijar una correspondencia automática entre cambios médicos y decisiones narrativas. Aun así, la ficción de Doyle cambia mientras ese vocabulario se consolida y la preocupación por el hábito adquiere una presencia que no tenía del mismo modo en las primeras historias. Ese desplazamiento vuelve inestable la propia autoridad del detective. Holmes es el personaje encargado de restituir el orden narrativo, pero su consumo nunca queda completamente neutralizado por ese lugar. Watson lo cuestiona desde el comienzo y los relatos posteriores vuelven más visible la tensión entre su práctica privada y la autoridad que conserva.

Small (2015) mostró que la posición profesional de Holmes contribuye a legitimar su consumo de cocaína. Ese antecedente sirve de punto de partida para comparar la legitimación de Holmes con las otras escenas de consumo del canon y con las posiciones que la narración asigna a sus protagonistas. El aporte reside en reconstruir esa relación dentro de un corpus ampliado y en poner en diálogo la crítica literaria anglófona con la historia social de las drogas. Desde esa lectura, la autoridad del detective convive con la ambivalencia de su consumo y ayuda a explicar por qué Holmes la conserva incluso cuando el propio relato comienza a problematizar el hábito.

El orden imperial amplía esa conclusión. El opio de los muelles y la cocaína de origen andino llegan a Londres mediante circuitos distintos, pero ambos muestran que la historia metropolitana de las drogas depende de conexiones que exceden a Gran Bretaña. Las clasificaciones coloniales que Doyle reproduce en torno al lascar y a Tonga forman parte de ese mismo universo. Leer el consumo desde esta trama deja claro que la sustancia nunca explica por sí sola su significado. En las historias de Holmes, la legitimidad depende de quién consume y del lugar que el relato asigna a cada personaje dentro del orden imperial. El origen y la circulación de la mercancía también intervienen en esa valoración.

Referencias

Berridge, V. (1988). The origins of the English drug "scene" 1890-1930. *Medical History, 32*(1), 51-64. https://doi.org/10.1017/S0025727300047608

Berridge, V. (2013). *Demons: Our changing attitudes to alcohol, tobacco, and drugs*. Oxford University Press.

Berridge, V., y Edwards, G. (1981). *Opium and the people: Opiate use in nineteenth-century England*. Allen Lane.

Brooker, P., y Thacker, A. (Eds.). (2013). *The Oxford critical and cultural history of modernist magazines: Volume I: Britain and Ireland 1880-1955*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199654291.001.0001

Clarke, C. (2019). “I simply write it to order”: L. T. Meade, Sisters of Sherlock, and the Strand Magazine. En A. Easley, C. Gill y B. Rodgers (Eds.), *Women, periodicals and print culture in Britain, 1830s-1900s: The Victorian period* (pp. 470-482). Edinburgh University Press. https://doi.org/10.3366/edinburgh/9781474433907.003.0030

Clausen, C. (1984). Sherlock Holmes, order, and the late-Victorian mind. *The Georgia Review, 38*(1), 104-123.

Courtwright, D. T. (2001). *Forces of habit: Drugs and the making of the modern world*. Harvard University Press.

Doyle, A. C. (1924). *Memories and adventures*. Little, Brown and Company.

Doyle, A. C. (2013a). *Estudio en escarlata*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1887).

Doyle, A. C. (2013b). *El signo de los cuatro*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1890).

Doyle, A. C. (2013c). *Las aventuras de Sherlock Holmes*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1892).

Doyle, A. C. (2013d). *Las memorias de Sherlock Holmes*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1893).

Doyle, A. C. (2013e). *El retorno de Sherlock Holmes*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1904-1905).

Doyle, A. C. (2017). *El archivo de Sherlock Holmes*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1927).

Engels, F. (1971). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1845).

Foxcroft, L. (2007). *The making of addiction: The "use and abuse" of opium in nineteenth-century Britain*. Ashgate Publishing.

Freud, S. (2018). Sobre la coca. En *Escritos sobre la cocaína*. Anagrama. (Obra original publicada en 1884).

Glazzard, A. (2018). *The case of Sherlock Holmes: Secrets and lies in Conan Doyle's detective fiction*. Edinburgh University Press. https://doi.org/10.3366/edinburgh/9781474431293.001.0001

Gootenberg, P. (2008). *Andean cocaine: The making of a global drug*. University of North Carolina Press.

Gootenberg, P. (Ed.). (2022). *The Oxford handbook of global drug history*. Oxford University Press.

Humpherys, A. (2017). British detective fiction in the 19th and early 20th centuries. *Oxford Research Encyclopedia of Literature*. https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190201098.013.240

Hunter, A. (2007). *The Cambridge introduction to the short story in English*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511611360

Jann, R. (1990). Sherlock Holmes codes the social body. *ELH*, *57*(3), 685-708. https://doi.org/10.2307/2873238

Keep, C., y Randall, D. (1999). Addiction, empire, and narrative in Arthur Conan Doyle's "The Sign of the Four". *NOVEL: A Forum on Fiction*, *32*(2), 207-221. https://doi.org/10.2307/1346223

Kuchta, T. (2010). *Semi-detached empire: Suburbia and the colonization of Britain, 1880 to the present*. University of Virginia Press.

McBratney, J. (2005). Racial and criminal types: Indian ethnography and Sir Arthur Conan Doyle's "The Sign of the Four". *Victorian Literature and Culture*, *33*(1), 149-167. https://doi.org/10.1017/S106015030500077X

Miller, D. A. (1988). *The novel and the police*. University of California Press.

Milligan, B. (1995). *Pleasures and pains: Opium and the Orient in nineteenth-century British culture*. University Press of Virginia.

Parssinen, T. (1983). *Secret passions, secret remedies: Narcotic drugs in British society, 1820-1930*. Manchester University Press.

Rubery, M. (2010). Journalism. En F. O'Gorman (Ed.), *The Cambridge companion to Victorian culture* (pp. 177-194). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CCOL9780521886994.010

Shpayer-Makov, H. (2010). From menace to celebrity: The English police detective and the press, c.1842-1914. *Historical Research, 83*(222), 672-692. https://doi.org/10.1111/j.1468-2281.2009.00526.x

Small, D. (2015). Sherlock Holmes and cocaine: A 7% solution for modern professionalism. *English Literature in Transition, 1880-1920, 58*(3), 341-360.

Small, D. (2016). Masters of healing: Cocaine and the ideal of the Victorian medical man. *Journal of Victorian Culture, 21*(1), 3-20. https://doi.org/10.1080/13555502.2015.1124798

Zieger, S. (2008). *Inventing the addict: Drugs, race, and sexuality in nineteenth-century British and American literature*. University of Massachusetts Press.



Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas · Año 3, N.º 3 (2025) · ISSN 2953-5360

Vilca: supervivencias en el presente. Saberes y prácticas rituales en el testimonio de Karen Urcia

Vilca: survivals in the present. Ritual knowledge and practices in Karen Urcia's testimony

Francisca Gili Hanisch*

* Equipo científico, Fundación del Estudio de la Conciencia Humana (ECOH); Fundación El Olivar; La Chimuchina Records, Santiago, Chile. Correo electrónico: frangili@hotmail.com. ORCID: 0009-0003-0038-1536.

Resumen. Esta propuesta se establece como una continuidad del Proyecto Anadenanthera, investigación basada en metodologías artísticas que indaga en la especie vegetal Vilca o Willka (Anadenanthera colubrina var. cebil), cuyas semillas, dotadas de propiedades psicodélicas, han sido utilizadas en el territorio andino durante al menos cuatro mil años. Diversas investigaciones documentan el cese de su uso ritual en el área andina hacia el siglo XVIII, en el contexto de los procesos de aculturación ocurridos durante el período colonial. En este escrito se presenta una entrevista que permite examinar, desde una concepción no lineal de la supervivencia, la reaparición transformada de saberes y prácticas vinculados con el consumo de esta especie en un caso contemporáneo situado. La entrevista, desarrollada desde el enfoque de la etnografía sensible, surge a partir de una experiencia artística que abrió un diálogo con la curandera Karen Urcia quien se autoidentifica como Moche. A través de este intercambio se exploran las continuidades y transformaciones de los saberes rituales asociados a esta planta sagrada. Para ello, se presenta un marco de antecedentes que sitúa la antigüedad de su uso y su devenir histórico, y propone una reflexión sobre el papel de las plantas con cualidades psicodélicas como agentes de memoria y resistencia en los Andes contemporáneos.

Palabras clave: Vilca, plantas psicodélicas, etnografía sensible, arte y antropología, saberes andinos, transmisión ritual

Abstract. This proposal is conceived as a continuation of the Anadenanthera Project, an arts-based research initiative focused on the plant species Vilca or Willka (Anadenanthera colubrina var. cebil), whose seeds, endowed with psychedelic properties, have been used in the Andean region for at least four thousand years. Several studies document the cessation of its ritual use in the Andean area around the 18th century, within the context of the acculturation processes that occurred during the colonial period. This article presents an interview that makes it possible to examine, from a non-linear conception of survival, the transformed reappearance of knowledge and practices associated with the use of this species in a situated contemporary case. The interview, conducted from the perspective of sensitive ethnography, emerged from an artistic experience that opened a situated dialogue with healer Karen Urcia, who self-identifies as Moche. Through this exchange, the continuities and transformations of the ritual knowledge associated with this sacred plant are explored. To this end, the article presents a body of background research that situates the antiquity of its use and its historical trajectory, while proposing a reflection on the role of plants with psychedelic properties as agents of memory and resistance in the contemporary Andes.

Keywords: Vilca, psychedelic plants, sensitive ethnography, art and anthropology, Andean knowledge, ritual transmission.

Recibido: 28 de mayo de 2026 | Aprobado: 29 de julio de 2026

© 2026 Francisca Gili Hanisch. Este artículo se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Introducción

Este artículo propone una reflexión situada sobre la supervivencia cultural de la Vilca o Willka (Anadenanthera colubrina var. cebil), una planta maestra con propiedades psicotrópicas que desempeñó un papel central en las prácticas rituales andinas prehispánicas (Torres y Repke, 2006). Diversas fuentes históricas y etnográficas señalan que las políticas evangelizadoras coloniales suprimieron su uso psicodélico en el área andina a partir del siglo XVIII (Gade, 2016; Lema, 2024). Sin embargo, la hipótesis de este artículo sostiene que la supervivencia del uso de la Vilca en los Andes contemporáneos se manifiesta en prácticas rituales y saberes que han permanecido al margen de los registros académicos.

La presente investigación se inscribe en una metodología postcualitativa y rizomática, en la que el arte y la etnografía dialogan como modos sensibles de producción de conocimiento. Desde 2007, el Proyecto Anadenanthera (Gelcich y Gili, 2011) ha desarrollado una serie de prácticas experimentales —videoarte, instalación inmersiva, archivo y etnografía— orientadas a explorar las relaciones entre materialidad, agencia vegetal y memoria ritual en torno a esta especie. En este marco, en 2017 se realizó una entrevista etnográfica a Karen Urcia, curandera mochica que resguarda y practica saberes vinculados a la Vilca como planta maestra. El encuentro surgió a partir de la presentación de una obra artística —un video arte experimental —, generando un espacio de diálogo en el que la práctica estética operó como mediadora y detonante de conocimiento. Esta conversación, más que un registro testimonial, constituye una forma de etnografía sensible: un territorio en el que el acto de compartir obra y palabra configura las fronteras entre arte, experiencia e investigación.

Así, el objetivo de este artículo es analizar un caso contemporáneo de uso psicodélico de la *Vilca* y examinarlo, desde una concepción no lineal de la supervivencia, como una reaparición de saberes y prácticas rituales. Se busca abrir un espacio de resonancia y reflexión en torno a las epistemologías andinas y a los saberes transmitidos en este encuentro, proponiendo un modo de pensar con las plantas y con las personas que las custodian, en un gesto de escucha hacia las formas de vida que persisten y resisten en los márgenes del pensamiento occidental. En este sentido, la investigación se desarrolla desde un marco epistémico que reconoce la necesidad de situar el cuerpo, la percepción y la experiencia como dimensiones constitutivas del conocimiento antropológico.

Para comenzar, este escrito indaga, desde una perspectiva interdisciplinaria, en la noción de supervivencia cultural, para luego presentar el enfoque metodológico de la propuesta. Posteriormente, se ofrece una síntesis de las investigaciones sobre la Vilca en los Andes peruanos, articulando información proveniente de la arqueología, la etnohistoria y la antropología. Estos antecedentes permiten construir una narrativa que sitúa la entrevista y

destaca su relevancia como un caso contemporáneo para examinar procesos de supervivencia cultural. A continuación, se presenta la entrevista y, posteriormente, se desarrolla un análisis que pone en relación los antecedentes revisados con los datos relevados, situándolos en un marco teórico que propone una interpretación afín a las ideas provenientes del giro ontológico en las ciencias sociales.

La información textual que integra esta propuesta se acompaña de enlaces a materiales audiovisuales e ilustraciones, los cuales dan cuenta de una investigación que incorpora, entre sus ejes metodológicos, las prácticas artísticas como recursos de registro, reflexión y diseminación.

La noción de supervivencia cultural

Para precisar el marco teórico de este artículo, resulta necesario detenerse en la noción de supervivencia, entendida aquí no como una continuidad histórica lineal, homogénea o exenta de transformaciones, sino como la irrupción en el presente de huellas, gestos y formas provenientes de temporalidades diversas.

El concepto de supervivencia, desarrollado por Aby Warburg en el campo de la historia del arte a principios del siglo pasado y retomado posteriormente por Georges Didi-Huberman (2009), propone una comprensión no lineal del tiempo cultural. Desde esta perspectiva, las formas del pasado no permanecen necesariamente como esencias estables ni como arquetipos intactos, sino que reaparecen de manera fragmentaria, desplazada y transformada. El presente lleva, así, la marca de múltiples pasados que se actualizan mediante síntomas, discontinuidades y reconfiguraciones. Didi-Huberman señala que “lo que construye el sentido de una cultura es a menudo el síntoma, lo impensado, lo anacrónico” (2009, p. 47). El presente puede comprenderse, por tanto, como un entramado heterogéneo de temporalidades, un “nudo de anacronismos” en el que se encuentran, se tensionan y se reformulan elementos procedentes de distintos momentos históricos (Didi-Huberman, 2009, p. 48).

En este artículo, la noción de supervivencia se emplea en este sentido específico. No busca afirmar una continuidad ritual ininterrumpida desde tiempos prehispánicos ni establecer una genealogía directa entre las evidencias arqueológicas y la práctica contemporánea documentada. Permite, más bien, examinar cómo ciertos saberes, materialidades, denominaciones y modos de relación con la *Vilca* reaparecen en el presente a través de la memoria familiar, la transmisión ritual y posibles procesos de recuperación, recomposición o reformulación cultural. La entrevista con Karen Urcia se aborda, por ello, como el registro situado de una práctica contemporánea en la que convergen temporalidades y formas de conocimiento diversas.

Metodologías postcualitativas y rizomáticas: diálogos entre arte y antropología en el Proyecto Anadenanthera

El Proyecto Anadenanthera (Gelcich y Gili, 2011) es una iniciativa surgida hace casi dos décadas que, en sus orígenes, buscó desarrollar una aproximación experimental y subjetiva a la *Vilca* (*Anadenanthera colubrina* var. *cebil*). En ésta Gelcich oficio como director audiovisual y montajista de un archivo documental de investigación experimental (fotografías, dibujos, audios) generado por Gili. Se trata de una propuesta de investigación basada en prácticas artísticas orientadas al registro, la experimentación y la divulgación, el proyecto promovió la convergencia de distintas disciplinas y formas de conocimiento en torno a esta especie vegetal. Desde sus inicios, asumió una perspectiva inter y transdisciplinaria, aspirando —en palabras de Martín Morillas— "a la renovación, a la reconfiguración, al cruzamiento, al reposicionamiento, a la visión crítica, a la detección de lo no atendido, al ensayo con lo posible, a la creatividad atrevida" (2014, p. 28). A esta convergencia se incorporaron también los saberes tradicionales, entendidos no como objetos secundarios de estudio, sino como formas de conocimiento relevantes para la investigación (Urquiza et al., 2019).

A través de lecturas, viajes, registros de sitios arqueológicos y colecciones, entrevistas etnográficas y experiencias artísticas, se fue conformando un archivo heterogéneo que posteriormente fue procesado mediante lenguajes audiovisuales. Este procedimiento aproxima el proyecto a las metodologías postcualitativas, caracterizadas, por una parte, por el énfasis en los procesos y la experimentación creativa, más que en la búsqueda de respuestas definitivas (Ulmer, 2017); y, por otra, por su apertura hacia un conocimiento situado, atento a la epistemología del punto de vista y a la recuperación de saberes históricamente subordinados o subyugados (Le Grange y Gómez, 2022).

El proyecto se organizó, además, a partir de una lógica relacional y rizomática (sensu Deleuze y Guattari, 2016). En este sentido, resultan pertinentes las ideas de Valdés (2017), quien sostiene que el tránsito desde la cultura impresa hacia Internet ha favorecido formas de pensamiento menos binarias y más reticulares, en las que las fronteras disciplinares se vuelven porosas y se abren espacios para la hibridación. Este tránsito impulsa formas de navegación entre campos de conocimiento, en lugar de establecer límites fijos entre ellos. En consonancia con Hernández y Revelles (2019), la investigación adoptó cualidades postcualitativas, privilegiando la apertura hacia la imaginación y el devenir, entendiendo que investigar no consiste únicamente en recorrer un camino prefigurado ni en aplicar métodos rígidos destinados a confirmar hipótesis previamente establecidas. El Proyecto Anadenanthera documentó, probó y provocó, estimulando la imaginación sensorial como vehículo de especulación, acción e invención. De este modo, desplegó una práctica investigativa sensible,

afectiva y relacional, orientada a revisar las jerarquías tradicionales entre disciplinas, sujetos y objetos, y a proponer una forma de conocimiento abierta y relacional.

En una primera etapa, la obra se concibió como un cortometraje documental experimental de 13 minutos (Gelcich y Gili, 2011) (Figura 1) y, posteriormente, como una instalación inmersiva de ocho pantallas. Entre ambos hitos, el archivo continuó ampliándose mediante nuevos registros, experiencias de campo y procesos de reflexión sobre las relaciones entre la *Vilca* y las prácticas socionaturales. Parte de esta trayectoria fue presentada previamente en el artículo *Vilca, una semilla sagrada: de sistemas terapéuticos y tecnologías de comunicación interespecie* (Gili, 2022). Este escrito funcionó como complemento de la instalación inmersiva, al dar a conocer fuentes que aportaban información concreta sobre contenidos que, en la obra medial, se presentaban de manera más experimental y sin relatos lineales de carácter "objetivo".

En aquella publicación, el encuentro con Karen Urcia que aquí nos convoca fue incorporado en una reflexión más amplia sobre la agencia vegetal de la *Vilca*, los sistemas terapéuticos y las relaciones interespecie, e incluyó sólo una breve sección del material que en este artículo se presenta en extenso. En esta propuesta se ofrece una versión ampliada de la entrevista realizada a Karen Urcia, donde se examina el encuentro desde la etnografía sensible y la mediación artística como metodologías de investigación, y se profundiza en un conjunto de antecedentes arqueológicos y etnohistóricos que permiten contextualizar y poner en valor su relato.

Durante el encuentro con Karen Urcia, realizado en Pisac en septiembre de 2017, se le presentó el cortometraje experimental en un teléfono móvil. La visualización de la obra abrió un espacio de conversación, confianza y reconocimiento, desde el cual se desarrolló la entrevista. El dispositivo audiovisual no operó, por tanto, como un estímulo neutral ni únicamente como un recurso de divulgación, sino como un medio para propiciar una intervención sensible generada por la investigadora, quien participó activamente en la creación de un espacio de encuentro desde el cual emergió el relato. La conversación no surgió únicamente de las preguntas formuladas por la investigadora, sino de la relación entre el archivo, la obra audiovisual, la trayectoria del proyecto y los conocimientos de la entrevistada.

En este sentido, el relato aquí relevado debe comprenderse como una producción situada, configurada mediante el diálogo entre distintas experiencias, memorias y formas de conocimiento. Como señala Lury (2018), una experiencia etnográfica puede producir más información y relaciones de las que la persona investigadora alcanza a reconocer en el momento mismo del trabajo de campo. Casi diez años después, la reflexión sobre este encuentro permitió comprenderlo como una forma de etnografía sensible. Este enfoque articula perspectivas provenientes de las ciencias sociales, las artes y las humanidades, y presta

atención no solo al contenido verbal de una entrevista, sino también a sus dimensiones afectivas, corporales, visuales y sensoriales. Desde esta perspectiva, las prácticas mediales no ficcionales pueden operar como dispositivos de conocimiento capaces de activar memorias, percepciones y formas de relación que exceden el registro exclusivamente discursivo. La etnografía sensible apela, así, al aprendizaje producido mediante prácticas incorporadas y a través de la atención a los sentidos (Nakamura, 2013). Su desarrollo forma parte de un giro creativo dentro de las ciencias sociales, en el que se exploran las pedagogías del cuerpo y se elaboran narrativas etnográficas surgidas de experiencias experimentales y aproximaciones estéticas (Calvey, 2021).

En este caso, esta perspectiva permite comprender la entrevista no como un testimonio obtenido mediante una aproximación neutral, sino como el resultado situado de una relación entre la obra, el archivo, la investigadora y la cultora. La mediación artística se constituye, de este modo, tanto en un antecedente del encuentro como en una dimensión activa del proceso de producción de conocimiento. La entrevista tuvo una duración aproximada de dos horas, fue realizada en español y registrada mediante audio, fotografía y video. Se desarrolló de manera abierta y no estructurada, procurando favorecer el libre despliegue del relato.



Figura 1. Frames del cortometraje experimental Proyecto Anadenanthera. Visualización de la propuesta mediante QR.

La *Vilca* y una síntesis del estado del arte en los Andes peruanos.

La Vilca es una especie vegetal psicodélica cuyo uso en los Andes se remonta a épocas anteriores a la colonización. Este árbol leguminoso produce vainas largas, aplanadas y de

tonalidad café claro, que contienen semillas sub circulares y delgadas, de superficie lisa y brillante, con un diámetro de entre 12 y 20 mm y una coloración castaño oscuro. Estas semillas presentan en su centro un motivo circular característico, descrito en botánica como una línea fisural difusa, de contorno orbicular a oblongo y borde marcado (Gili et al., 2016). Entre sus componentes químicos destacan alcaloides como la N,N-dimetiltriptamina (DMT) y la bufotenina (Torres y Repke, 1996). Estos compuestos psicoactivos pueden inducir estados alterados de conciencia que modifican profundamente los procesos cognitivos y perceptivos humanos (Timmermann et al., 2021; Torres y Repke, 2006).

Diversos estudios arqueológicos, etnográficos y antropológicos han señalado que esta especie constituye una de las principales fuentes vegetales empleadas en la elaboración de polvos inhalatorios de uso ritual en Sudamérica (Torres et al., 1991). El árbol de Anadenanthera colubrina var. cebil crece en una diversidad de entornos ecológicos, especialmente en las riberas y laderas orientales de los Andes sur centrales. Su distribución comprende los valles del noroeste de Argentina, así como regiones de Paraguay y Brasil, y diversas áreas del Perú, extendiéndose por el norte hasta el río Marañón (von Reis Altschul, 1964).

El pequeño tamaño de estas semillas y su facilidad de almacenamiento permitieron que, en tiempos prehispánicos, fueran ampliamente intercambiadas entre culturas situadas en distintos pisos ecológicos del macizo andino y sus áreas aledañas. Este intercambio vegetal favoreció la circulación de la especie a lo largo de la cordillera y las zonas costeras, contribuyendo a su incorporación en diversas tradiciones culturales a través del tiempo. Como señala Domnauer (2020), la *Vilca* fue una de las plantas de uso psicoactivo más extendidas y de mayor trayectoria histórica entre las culturas andinas prehispánicas.

Dado que la etnografía presentada en este artículo se sitúa en el actual territorio peruano, los antecedentes que se desarrollan a continuación se enfocan en las evidencias materiales y documentales vinculadas a este espacio geográfico. Las fuentes disponibles para comprender el uso ritual de la *Vilca* en los Andes son variadas y abarcan hallazgos arqueológicos de artefactos, representaciones iconográficas y descripciones coloniales abordadas por la etnohistoria. Las cuales también son evidenciadas en territorios actuales de los otros estados nacionales que son parte del cordón montañoso andino y de las tierras bajas de la Amazonía.

En primer lugar, la arqueología ha permitido identificar un repertorio material asociado al consumo de la *Vilca*, en el que destacan pipas, tubos, espátulas y, especialmente, las denominadas tabletas de alucinógenos o *Vilcanas*. Estos artefactos no solo evidencian la existencia de instrumentos especializados para las distintas preparaciones y formas de consumo de estas semillas, sino que, en muchos casos, conservan residuos químicos y microfósiles

atribuibles a la especie. Paralelamente, la representación de esta especie en la iconografía presente en soportes líticos, cerámicos, textiles y arquitectónicos proporciona información clave sobre los contextos culturales y las ontologías asociadas al consumo de esta planta. De manera complementaria, existen fuentes documentales producidas durante la época colonial que permiten aproximarse a las percepciones y prohibiciones implementadas por las autoridades eclesiásticas y administrativas respecto de su uso ritual, aportando un contrapunto histórico al registro material arqueológico.

Si bien las evidencias arqueológicas más antiguas del uso de la Vilca, con una antigüedad cercana a los cuatro mil años, provienen del noroeste de Argentina (Fernández Distel, 1980), es en el actual territorio peruano donde se encuentran los registros más antiguos de las denominadas tabletas de alucinógenos o vilcanas. En la costa central, particularmente en los sitios de Asia (ca. 1350 a. C.) y Huaca Prieta, se han hallado tabletas confeccionadas en hueso de ballena y tubos elaborados a partir de huesos de aves, fechados aproximadamente hacia 1250 a. C. (Engel, 1964, y Bird, 1948, como se citó en Torres, 1996). Estos vestigios dan cuenta no solo del posible consumo de la Vilca en territorios costeros, sino también de la consolidación de una tradición ritual sofisticada desde los inicios del Formativo Andino.

De forma paralela, un hallazgo reciente, con una antigüedad de 3.000 años, realizado en el sitio arqueológico de Chavín de Huántar —epicentro de un complejo sistema ceremonial de la sierra central peruana— permitió detectar evidencia química y botánica de Vilca asociada a Nicotiana en tubos y espátulas depositados en un recinto ritual (Rick et al., 2025). La presencia conjunta de ambas especies sugiere que la mezcla de distintas plantas psicoactivas formaba parte de un repertorio ceremonial más amplio, en el que la preparación, y el consumo de sustancias visionarias cumplían funciones específicas dentro de las experiencias rituales.

En Chavín también se han identificado representaciones iconográficas de vainas de *Vilca* integradas en elementos arquitectónicos y escultóricos, entre ellas las tallas líticas del Obelisco Tello, los grabados de la plaza circular y un mortero lítico. En estos casos, las vainas aparecen representadas sobre cuerpos de felinos y asociadas a personajes en actitud de vuelo (Mulvany, 1984) (Figura 2). Estas imágenes sugieren que la planta no solo fue consumida, sino también conceptualizada como un elemento significativo dentro del imaginario religioso chavín.

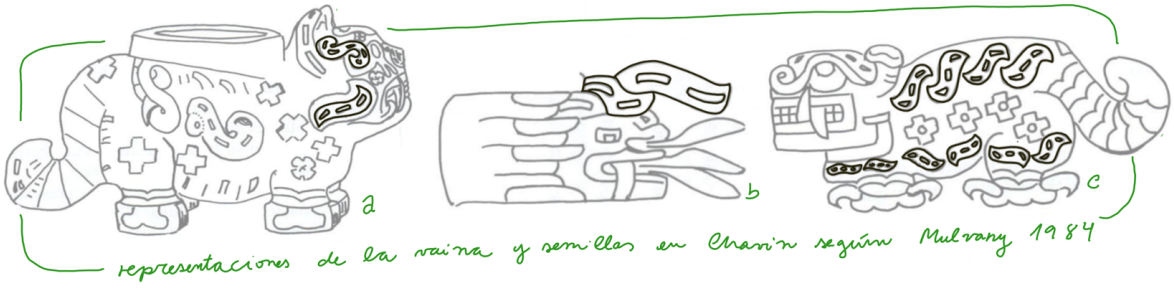


Figura 2. Representaciones de la vaina y semillas de Vilca en Chavín, dibujadas por la autora a partir de ilustraciones de Mulvany (1984): a) Mortero de Pennsylvania; b) Vilca en detalle del Obelisco Tello; c) Vilca en estela NW5 de Chavín.

Al desplazar la mirada hacia la costa norte del Perú, aparecen representaciones en la cerámica de la cultura Moche, desarrollada entre los años 100 y 800 d. C. En diversas escenas iconográficas moche se observa el árbol de Vilca, con sus vainas claramente identificables, acompañado de venados (Torres y Repke, 2006) (Figura 3b y 3d). En otras escenas, un personaje con atributos de héroe o chamán aparece cazando un venado en un contexto ritual que incluye árboles con vainas de Vilca (Furst, 1974; Torres y Repke, 2006) (Figuras 3b y 3c). Cabe destacar que, en la iconografía Moche, el venado aparece con frecuencia antropomorfizado y dotado de atributos humanos. En la actualidad, este animal continúa desempeñando un papel fundamental en los saberes de los curanderos de la costa norte del Perú, pues permite identificar a los espíritus que atacan y participar en prácticas de exorcismo en casos de posesión (Sharon, 1980). Por otra parte, Gade (2016) interpreta algunas representaciones de la cerámica moche en las que la semilla aparece asociada al atuendo de un guerrero dormido o en estado alterado de conciencia, acompañado de un felino (Figura 3a). Esta asociación sugiere vínculos simbólicos entre las cualidades rituales de la planta y dicho animal, previamente descritos por otros autores para el área andina (Pérez Gollán y Gordillo, 1994).



Figura 3. Vilca en representaciones Moche, ilustraciones realizadas por la autora a partir de: a) vasija Moche del valle de Chicama en Domnauer (2020); b), c) y d) representaciones Moche de Vilca a partir de las láminas 8, 9 y 10 de Torres y Repke (2006).

A pesar de que Torres y Repke (2006) sostienen que la representación arqueológica de *Anadenanthera* en los Andes se limita al ámbito moche, otras propuestas sugieren su presencia tanto en la iconografía de Chavín —como ya se mencionó— como en la cultura Wari. En el sitio de Conchopata, fechado hacia 750 d. C., Knobloch (2000) identifica un motivo iconográfico que posiblemente representa ramas de *Vilca* con vainas humanizadas, cuyas flores aparecen figuradas como ojos (Figura 4a). Este motivo configura seres híbridos en los que convergen elementos vegetales y formas antropomorfas, y sugiere una concepción de la planta como entidad dotada de agencia. La autora también identifica este mismo diseño en textiles wari procedentes de Pachacamac (Figura 4b) y en esculturas de la cultura Tiwanaku, donde la especie aparece incorporada en seres compuestos que combinan atributos humanos, animales y vegetales. La recurrencia de este motivo en diferentes soportes indica que la *Vilca* ocupó un lugar significativo en la imaginería religiosa de sociedades que compartieron un amplio horizonte cultural en los Andes centro-sur.

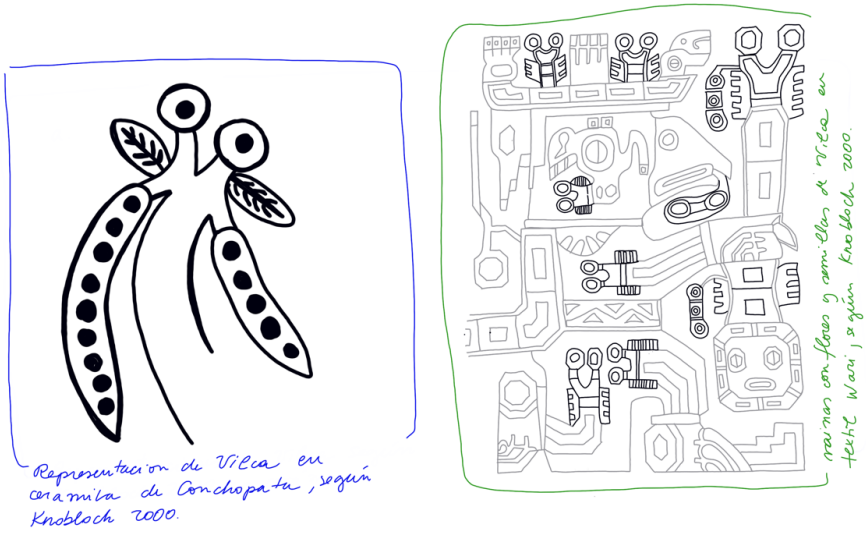


Figura 4. Vilca en representaciones Wari según Knobloch (2000), ilustraciones realizadas por la autora a partir de: a) cerámica de la excavación de Ochatoma en Conchopata; b) Textil Lavalle, de procedencia desconocida.

Sumado a ello, Domnauer (2020) ha propuesto recientemente que las culturas Paracas (800–100 a. C.) y Nazca (100–800 d. C.), desarrolladas en la costa central del Perú, podrían haber generado representaciones más abstractas de la vaina de la *Vilca* y sus semillas, compuestas por cadenas de círculos interconectados o por agrupaciones lineales de elementos circulares. En estos contextos, los motivos aparecen acompañados de lo que el autor denomina “imaginería chamánica”: figuras antropomorfas en vuelo o en proceso de transformación, fusionadas con atributos vegetales y animales (Figura 5).

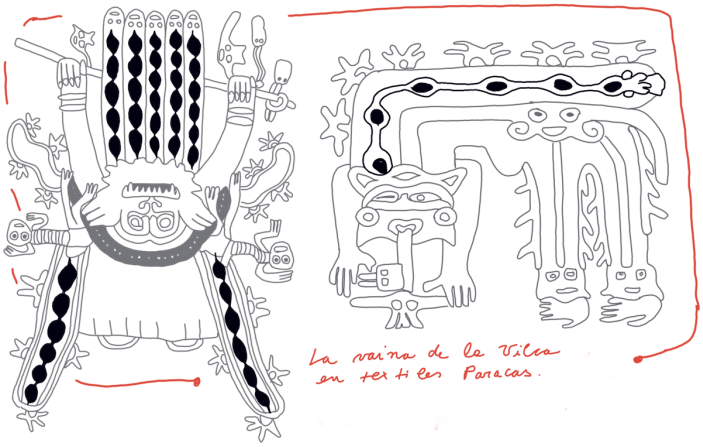


Figura 5. Ilustraciones realizadas por la autora a partir de: a) textil Paracas Necrópolis; b) textil Nazca, ambos en Domnauer (2020).

Además de las evidencias arqueológicas e iconográficas ya mencionadas, los registros documentales de la época colonial —específicamente del siglo XVI— aportan información clave sobre la percepción y el control del uso de la *Vilca*. Yacovleff y Herrera (1935) señalan que cronistas como Polo de Ondegardo describieron que los "hechiceros" consumían una hierba llamada *Vilca* para inducir estados de embriaguez ritual. Asimismo, indican que Santa Cruz Pachacuti menciona que la semilla se utilizaba para curar los malos humores y las cóleras de las personas. Estos antecedentes evidencian que su uso medicinal formaba parte de un repertorio terapéutico vigente durante la temprana época colonial.

En ese mismo periodo, el clérigo Cristóbal de Albornoz documentó la existencia de objetos denominados Vilcanas, elaborados en piedra fina o maderas nobles y utilizados para moler la semilla. Para Albornoz, estos objetos eran considerados idolátricos y debían ser destruidos como parte de los esfuerzos eclesiásticos por erradicar las prácticas rituales indígenas. Diversos autores coinciden en que estas Vilcanas corresponderían a las denominadas tabletas para alucinógenos (Larraín, 1976; Pérez Gollán y Gordillo, 1994; Torres y Repke, 2006).

Los relatos coloniales coinciden en señalar que el consumo ritual de la Vilca se mantuvo durante los primeros siglos virreinales. Larraín (1976) destaca que su consumo habría sobrevivido desde tiempos prehispánicos hasta periodos de intensa actividad sacerdotal, particularmente en el contexto del Segundo Concilio Limense de 1582, cuando se impulsaron con especial énfasis políticas orientadas a la erradicación de las idolatrías. Con el tiempo, la influencia eclesiástica y la censura colonial condujeron a la prohibición y al cese de su uso psicodélico en el área andina hacia el siglo XVIII (Gade, 2016).

Aun así, ciertos aspectos simbólicos de la planta persistieron, especialmente en regiones centroandinas, donde el árbol continuó siendo objeto de veneración y mantuvo su carácter sagrado. Polia (1999), a partir de documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús correspondientes al periodo 1581–1752, señala que este árbol fue objeto de culto durante la época colonial, en el marco de ritos terapéuticos, y venerado como *pacarina* o lugar sagrado de origen mítico. A comienzos del siglo XX, Yacovleff y Herrera (1935) documentaron que la semilla continuaba comercializándose en mercados de plantas medicinales como purgante, lo que evidencia la persistencia de su uso en contextos no necesariamente vinculados con el consumo psicodélico de la especie. Más recientemente, Lema (2024) realizó una revisión sistemática que registró usos rituales contemporáneos de la *Vilca* en Bolivia, Argentina y Perú desde el siglo XIX en adelante. En estos contextos, la semilla aparece como amuleto protector o como elemento auxiliar en prácticas rituales locales. A ello se suman evidencias identificadas en el norte de Chile, donde, durante las últimas décadas, la semilla ha sido asociada a prácticas de limpieza ritual y utilizada como ingrediente en las mesas rituales (Gili et al., 2016; Gili,

2022). Sin embargo, con excepción del antecedente de esta etnografía ya publicada el año 2022 por Gili, no existen referencias etnográficas contemporáneas que documenten su consumo psicoactivo como enteógeno en el ámbito andino actual.

Para complementar estos antecedentes, resulta fundamental atender a la polisemia del término Vilca o Willka. Itier (2023) subraya que esta denominación funciona también como topónimo y se aplica como calificativo a diversos cerros sagrados, desde el centro-norte hasta el centro-sur del Perú. Por su parte, Villagrán y Castro (2004) señalan que el vocablo puede hacer referencia al sol, a lugares de culto solar, a un árbol medicinal de efecto purgante e incluso a un ídolo. Guaman Poma de Ayala (1615/1616) también asocia el término con Choqui Illa Villca, al que describe tanto como un "arma propia" de los Incas y como un ídolo. Asimismo, se ha propuesto que Vilca puede designar también a un oráculo (Torres, 2022). En el Manuscrito de Huarochirí, el término aparece como una cualidad o un estado del ser que remite a quien ha alcanzado la condición de huaca, es decir, lo sagrado (Torres, 2001). Además, Vilca se emplea para nombrar a los gentiles o antepasados, seres gigantes que habitaron el mundo antes de los Incas (Polia, 1996). En la actualidad, Vilca es un apellido común en Bolivia, Perú, Ecuador (Itier, 2023) y el norte de Chile.

En este sentido, los antecedentes revisados no solo contextualizan la importancia histórica de la *Vilca* en los Andes, sino que también permiten comprender la relevancia de la entrevista con Karen Urcia, en tanto posibilita reencontrar en el presente elementos de una tradición vegetal cuya continuidad parecía extinguida en los registros académicos. Asimismo, la revisión realizada permite advertir la escasez de estudios etnográficos que aborden en profundidad las cadenas operativas involucradas en su preparación ritual y los marcos ontológicos desde los cuales se comprende y practica su uso. Estos antecedentes arqueológicos e históricos permiten contextualizar la entrevista que se presenta a continuación, donde ciertas prácticas y ontologías vinculadas a la *Vilca* reaparecen en la voz de Karen Urcia.

La entrevista

La entrevista constituye el eje central del corpus etnográfico de esta propuesta. El encuentro inicial con Karen Urcia tuvo lugar en Pisac, en septiembre de 2017. Se realizó un registro etnográfico abierto, basado en conversaciones no estructuradas, en el que los dispositivos audiovisuales operaron como prolongaciones sensoriales del encuentro, procurando no interferir en la forma en que la propia participante organizaba su relato. Posteriormente, la entrevista fue transcrita y editada de manera acotada para facilitar su lectura, respetando el sentido original del testimonio. De manera complementaria, se elaboró una pieza audiovisual sensible, orientada a transmitir aspectos de la experiencia que no se explicitan en el texto (Figura 7).

La interacción con Karen fue abordada desde una perspectiva que privilegia la escucha situada y la atención a registros afectivos, corporales y narrativos que exceden la dimensión verbal del testimonio. Este tipo de aproximación se inscribe en las metodologías de "etnografía sensible", orientadas a documentar procesos de percepción y corporalidad.

El material fue retomado y revisado años más tarde, en 2023, durante una revisión conjunta de colecciones de botellas silbadoras prehispánicas Moche en Alemania. Esta actividad estuvo vinculada a *Cantarino*, otra obra de investigación y creación de la autora de este escrito, que indaga, mediante una deriva exploratoria y creativa, en la tradición de las botellas silbadoras prehispánicas (Gili, 2026). Este intercambio posterior permitió volver sobre la entrevista inicial, revisar algunos aspectos de su contenido y ampliar la conversación a partir de nuevas experiencias compartidas. La revisión no constituyó una segunda entrevista formal, sino una instancia de diálogo y retroalimentación en la que el relato fue reconsiderado a la luz de la trayectoria posterior de la investigación. De este modo, el artículo recoge tanto el registro realizado en 2017 como un proceso posterior de revisión, contextualización y elaboración conjunta.

Karen Urcia otorgó su consentimiento oral para la realización y publicación de la entrevista, así como para el uso de su nombre, sus antecedentes biográficos, fotografías y registros audiovisuales. Asimismo, revisó el manuscrito antes de que fuera enviado para su publicación y autorizó sus contenidos. Las referencias a los usos medicinales y terapéuticos de la vilca recogidas en este artículo forman parte de los saberes, experiencias y perspectivas compartidos por Karen Urcia durante la entrevista. Dado el carácter cualitativo de esta investigación, su propósito no fue examinar clínicamente dichas prácticas, sino comprenderlas en el marco de la trayectoria, el conocimiento y la experiencia de la entrevistada.

A continuación, se presenta una breve reseña biográfica de Karen Urcia. Hija de pescadores, Karen nació en la caleta de Huanchaco, en Trujillo, en 1979. Ha dedicado su vida a la artesanía y al cultivo de diversos conocimientos tradicionales heredados de su familia. Si bien nació en la costa norte del Perú, a lo largo de su vida ha viajado y residido en distintos lugares del territorio peruano y sudamericano, hasta radicarse en el Valle Sagrado de Urubamba. En este territorio consolidó un centro de retiro ceremonial donde trabaja con diversas plantas maestras en procesos terapéuticos orientados a distintas finalidades.

Iniciación espiritual y llamado del Apu

F: ¿Podrías contarnos sobre el proceso a través del cual recibiste tu vocación de curandera y las experiencias que marcaron tu iniciación en este camino?

K: No es que hubiera habido como un gran maestro, sino que fueron como muchos maestros y experiencias las que me fueron formando. Primero la vida te prepara. Es como que estudias al comienzo, haces prácticas, ¿no?. Con la misma vida. La vida te da, te trae tu maestro, te trae la gente. Porque como que algo les atraía y les decía que yo curaba, ¿no?. Entonces, ese fue el comienzo. Y tuve muchos maestros físicos. Y tuve muchos maestros espirituales. Y tuve la corona de los *Apus*, ellos vinieron a coronarme a través de las plantas y de sueños. Era joven, estaba en Venezuela. Tenía más o menos 22, 23 años y el *Apu*, la montaña sagrada, viene en forma primera de montaña y se transforma en un hombre. Él sube la montaña, pero era la misma montaña en forma de un hombre grande. Me agarra de la mano y me hace caminar primero entre muertos y me hace cruzar un puente. Abajo había muertos, lodo y fuego… lodo así. Los muertos estaban como diciendo, ayúdame o queriendo por ahí flotar. Entonces me hace caminar sobre ellos. Y me dicen, no te preocupes. Confía. Y llegó a la misma montaña, se puede decir así, después de haber cruzado eso. Y me pone un alacrán a picar acá, en este lado. Un alacrán me pone que era mi protección, me dicen. Porque después de salir de ahí íbamos a subir hacia la misma montaña que era él. Entonces me agarra la mano y me empieza a caminar. Y me suelta la mano y me empieza a guiar. Caminamos, me hace lavar los pies. Aparece un pozo. Un pozo, así, se puede decir una tina de piedra. Entonces ingresamos y empecé a subir. Y me empieza a mostrar el pueblo, me empieza a mostrar todo lo que había en esa montaña. Entonces me dice que yo tengo que ir allá, que tengo que ir al centro de Perú. Eso, sí, fue un sueño. Entonces fue un llamado.

Entonces yo vine a Perú y era mi camino ir al centro. Entonces era todo igualito, igualito, igualito, como me había dicho, cuando el Apu me coronó. Ellos no hablan, sino que hacen sentir. No te hablan como estas palabras. Te hacen sentir y te hacen ver las imágenes. Como una energía, una bendición que tú vas a ayudar a más personas. Es lo que me decían. Yo voy a ayudar a más personas que no me preocupara. Sientes esa protección cuando te coronan. Te ponen los animales, te ponen a ellos mismos su espíritu. Sientes el abrazo de ellos, algo así, ¿no? Entonces, es como que coronas. Ponen su protección. La misma montaña me ha ayudado a curar a personas.

La preparación ritual de la Vilca

F:¿Quiénes te enseñaron a trabajar con la *Vilca* y qué recuerdos guardas de esos primeros aprendizajes? ¿Cómo se prepara esta planta en tu tradición y qué elementos son indispensables en ese proceso?

La Vilca se trabaja más que todo para curar, para saber cosas. En mis recuerdos de infancia la Mama Vilca se preparaba mucho. Para prepararla primeramente lo que se hacía era tostarla, para esto en el fuego de la leña teníamos un tostador. Ahí se empezaba a secar y luego le

sacaban toda la parte marroncita de la cáscara de la Mama Vilca (Figura 6). Después de esto se traían unas maruchitas secas, estas son unas conchitas del mar que son blancas no son las lapas. Estas se molían en un batán de piedra. Entonces se agarraba el batán, se molía la maruchita y después de esto se mezclaba con la mamá Vilca y se molía igualmente. Bueno, es muy bonito el trabajo. Yo ahora la preparo con mis hijos, me ayudan. Más que todo mi hijo. Él me ayuda a pelarla, porque es un trabajo fuerte pelarla una por una y después molerla. Yo ya no la hago en batanas, la hago en el morterito. La hago en el morterito, lo muelo, ¿no? Igual la marucha no hay aquí, la traigo desde el norte. Tiene que ser exactamente con la marucha, porque la maruchita es la que activa, ¿no? Para poder entrar a las dimensiones, a los lugares donde nos quieren llevar a la Mama Vilca. Entonces, la trabajamos así, con el tabaquito también. Que lo rayo el tabaco, el mazo, lo rayo. Después lo pongo un poquito a secar. Después de secar lo estoy moliendo. Y hasta que se vuelva polvito, ya lo mezclo con la Mama Vilca. Entonces luego se mezclaba con el tabaco. Se molía también el tabaco y se mezclaba también con una pimientita, con eso se hacía la Mama Vilca. Esto se soplaba con un caracol, un caracol largo que tiene una punta. O también se soplaba con el palito hueco del arbolito del ají, de rocoto, de un ajicito. Del arbolito seco se hacía su agujerito y se soplaba. Como protección se usaba el caracol para soplar o el palito también para soplar. Era protección.



Figura 6. Semillas de *Vilca* con y sin cáscara marrón, dispuestas sobre una concha de *Spondylus*. Registro del proceso etnográfico realizado por la autora.

Y con eso ya se empezaba a trabajar porque la *Mama Vilca* entra directamente a nuestro ser y nos conecta muy rápido y empieza a trabajar. A veces te abre la puerta, te abre la puerta muy rápido y te reciben a veces las flores. Las flores también son como seres humanos y te llevan al camino. Donde tú tienes que respetar ese camino porque no vas caminando sino vas flotando. Y te llevan al gran espíritu, donde te limpia, te recibe, te cura, ¿no?. Es muy bonita la *Mama Vilca*, si no, te lleva al universo para mostrarte cómo está hecho. Y bueno, también te muestra

que tenemos que tener bastante respeto hacia la vida. Toque lo que te toque, hagas lo que hagas. Y eso es lo que ella va mostrando. O si no, te dice cómo está tu mente, ¿no?. Que no necesitas nada, que necesitas solo ser, vivir lo que te toca vivir, ¿no?. Que con tu tranquilidad todo se calma, todo lo ves. Y ella te muestra todo su camino. Entonces la *Mama Vilca* es muy sabia, muy sabia, muy fuerte también porque te prueba a ti misma.

Ontologías relacionales, la transmisión familiar y la práctica contemporánea

F: ¿En tus viajes te has encontrado con algún tipo de seres?

K: Sí, incluso se pueden parecer algunas de estas figuras que son nuestros ancestros. A veces están chiquititos, observando de lejos o sobre los árboles que aparecen en nuestra visión cuando nos llevan. Y están observándonos desde ahí. O si no, son luces chiquititas, nuestros ancestros también. Y vienen a protegernos, vienen a ayudarnos, a sanarnos, a limpiarnos de las cosas malas que a veces entran en nosotros. Pero igual, ¿no? Ella no dice, la *Mama Vilca* tranquila, estamos acá.

F:¿Podrías contarnos cómo llegaste tú a conocer la *Vilca* y cuál fue el papel de tu familia en esa transmisión?

K: Mira, toda la familia hacía estos trabajos, hacían diferentes curaciones enfocados en la Mamá *Vilca*, para limpiar. Así como existe el *Ayahuasca*, existía ya la *Mama Vilca*. Entonces, también la *Huachuma* y también la *Micha rastrera*, ¿no? Que también es otra plantita. Entonces, se trabajaba con cada planta para diferentes cosas. La *Mama Vilca* era la más fuerte, después viene la *Micha rastrera*, después la *Huachuma*. La más fuerte es la *Mama Vilca*, que te pueden sacar todos los males que están bien pegados dentro de ti, y eso sí te lo sacan rápido. Y bueno, en mi trabajo acá, que a veces vienen a buscarme trabajo con una sola persona que es mejor. Una o dos personas máximo con la *Mama Vilca*. Y vienen y empezamos a trabajar con ellos. A veces tienen problemas de violaciones, problemas de cáncer, o de estrés, o diferentes cosas. La *Mama Vilca* les devuelve la vida y se van muy agradecidos.

F:¿Cómo se manifiesta la acción de la *Mama Vilca* en el cuerpo y por cuánto tiempo suele extenderse su efecto durante el trabajo ritual?

K: Ella es muy rápida, entra muy rápido a tu cuerpo. Ella puede durar hasta dos horas, hasta tres horas. Depende de cómo está el trabajo dentro de ti. Eso es lo que ella hace. Yo le canto a ella, para que pueda la persona no tener miedo del camino donde está yendo. Le canto y después lo estoy limpiando, estoy acompañando a la persona, ¿no? Y le agarro sus manitos para que sientan que no está sola. Porque al comienzo tienen miedo de entrar para poder ver sus cosas y limpiarse.

F:¿Y esos cantos eran de tu familia o son cantos tuyos?

K: Son cantos míos, porque los cantos de cada sentir es lo que tienes que cantar. Cada persona tiene su propio canto que te da la *Mama Vilca*, la plantita, ¿no?. Ese es el canto que me ha dado mi nieta. Espero que ella pueda continuar, ¿no?. Y a veces ya no quieren continuar la tradición, ellos quieren ser modernos. Me da un poquito de tristeza, porqué aún más que nosotros queramos mantener, ya no se puede mucho, los jóvenes están en otra faceta.

F:¿Quiénes buscan hoy el trabajo con la *Mama Vilca* y qué motivaciones reconoces en quienes llegan a aprender o a sanar con esta planta?

K: Algunos vienen a querer aprender la *Mama Vilca*, otros vienen por querer sanar, pero en sí la *Mama Vilca* es una planta, es como una abuelita, una abuelita a la que vas a pedirle consejo y a la abuelita hay que respetarla. Muchas veces vienen jóvenes o adultos queriendo aprender y no se les da ese conocimiento a cualquier persona, se les da a los que valoran, a los que respetan. Por eso es que hoy día también como tú vienes sacando la historia de dónde la *Mama Vilca* proviene y provienen de la misma tierra, ya has visto.

Entonces el consejo es que traten de tener bastante respeto, es una abuelita a la cual entra nuestro cuerpo, nos muestra que el universo es tal como es, que la tierra es tal como es, que los seres humanos son tal como somos. Entonces ella nos muestra y nos dice, tranquila, está todo bien, es muy bonito. Y bueno, ya has visto como yo lo preparo, es como antiguamente, es como antiguamente como lo he preparado, es un proceso con su canto, también tiene su canto, la persona que lo va a tomar se le sopla en la nariz y después se le empieza a cantar, y cada canto es único, lo que sale del corazón, lo que conecta con la planta, con la abuelita, la *Mama Vilca*. La abuelita viene y te muestra, te muestra todo, te va limpiando todo, te va curando. Bonito.

Y bueno, es este trabajo de limpieza, de aceptación, de variación también, y yo voy guiándoles ahí en el camino, acompañando con la abuelita. La abuelita viene y te limpia, te sana, tu mente más que todo, porque la mente es la que te hace cargar tantas cosas, y enferma tu espíritu y enferma tu cuerpo. Entonces el trabajo es mantenernos ahí, en la inocencia, que es el tesoro del universo, del ser humano.

Esta entrevista además de ser relevada para su transcripción textual, fue complementada con un relevamiento artístico en donde se tomaron fotografías y se desarrollaron ilustraciones. Con dicho material se realizó una cápsula de video que complementa con una experiencia sensible los datos relevados planteando así una continuidad entre los elementos gatillantes de la experiencia etnográfica y sus resultados.

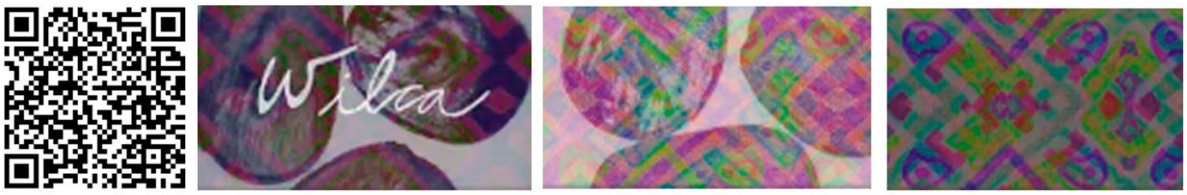


Figura 7. QR para acceder a la propuesta experimental de video elaborada a partir de la experiencia etnográfica y fotogramas del video.

Discusión

En esta propuesta, la conversación con Karen Urcia abre un horizonte para pensar la *Vilca* más allá de las categorías botánicas o psicodélicas con las que suele describirse en la literatura arqueológica y etnográfica. Su testimonio convoca un modo de relación que, en sintonía con lo propuesto por Descola (2012), entiende a las plantas como sujetos dotados de interioridad y agencia, capaces de actuar y comunicarse. Esta forma de convivencia, que resuena también con el perspectivismo relacional planteado por Viveiros de Castro (1998), desestabiliza las fronteras ontológicas que separan naturaleza y cultura, invitando a atender los mundos que se despliegan cuando las plantas intervienen como seres sociales. En los Andes contemporáneos, tales vínculos encuentran afinidad con lo que De la Cadena (2015) denomina “seres-tierra”: entidades que participan activamente en la configuración de lo social y que operan como mediadoras entre distintas formas de conocer y habitar el mundo.

En este contexto adquieren especial relevancia los testimonios en los que Karen narra sus inicios en la vocación de curandera, donde su don es entregado por las montañas o *Apus*. Como señala Sharon respecto de las tradiciones de la costa norte del Perú, “las montañas juegan un papel vital en el curanderismo contemporáneo del norte. Son lugares sagrados invocados por los curanderos en sus sesiones nocturnas de cura” (1980, p. 56). De este modo, determinados agentes de la naturaleza son comprendidos como seres sociales, dotados de capacidades de cognición e interacción semejantes a las humanas. El relato de la “corona de animales” que los *Apus* confieren a Karen encuentra resonancias en numerosas representaciones prehispánicas en las que tocados con animales aparecen sobre las cabezas de seres híbridos que combinan cualidades humanas, animales y vegetales. En la literatura arqueológica, estas representaciones han sido interpretadas como signos de estatus dentro de sistemas jerárquicos humanos. Sin embargo, el relato de Karen nos habla de una poderosa simetría relacional horizontal e interespecie, donde no existen jerarquías, sino sistemas de relación, redes de protección y vínculos de cuidado dentro de un entramado socionatural fuertemente arraigado. De este modo, se abren otras posibilidades para interpretar los atributos artísticos de las culturas tradicionales de los Andes y revisar ciertas convenciones establecidas desde la arqueología y la historia del

arte, que han proyectado sobre el acervo cultural amerindio estructuras de poder y clasificaciones jerarquizadas propias de Occidente.

Como ya se ha señalado, la relación que Karen Urcia sostiene con la *Vilca* se inscribe en lo que la antropología ha descrito como ontologías relacionales o animistas andinas, en las que la distinción moderno-occidental entre naturaleza y cultura se difumina. En este marco, las plantas psicodélicas son entendidas como sujetos con agencia, memoria y voluntad, capaces de interpelar y transformar a quienes se vinculan con ellas. Desde esta perspectiva, la *Vilca* no es solo una sustancia psicodélica, sino una entidad con la que se dialoga y a la que se escucha. Se crean así espacios en los que ambiente y organismos participan de un mismo proceso, sin dicotomías rígidas entre cultura y naturaleza o entre lo construido y lo dado (De Munter, 2016). En coincidencia con lo planteado por Lema (2014), la concepción de la planta como una anciana o abuela amplía las redes de parentesco establecidas desde Occidente, generando vínculos de crianza entre seres humanos y especies vegetales.

En las últimas décadas, el "giro ontológico" en la antropología ha puesto en valor los saberes tradicionales amerindios, fundamentales para cuestionar perspectivas eurocéntricas, modernas y antropocéntricas (Tantaleán, 2019). Una característica central de estas perspectivas es la relacionalidad y la fluidez: elementos considerados estancos desde Occidente pueden comprenderse como inestables y transformacionales (Vilaça, 2005). Esto entra en resonancia con los antecedentes arqueológicos revisados, en los que las representaciones asociadas a la *V*ilca revelan contextos rituales donde las fronteras entre lo humano y lo natural se funden, destacando la presencia de seres híbridos y la fluidez corporal entre humanidad, vegetalidad y animalidad. Asimismo, la humanidad atribuida a las flores en el relato de Karen remite a la idea de que, en las perspectivas amerindias, la humanidad, más que una especie, constituye una condición o un punto de vista (Viveiros de Castro, 1998).

En contextos occidentales contemporáneos, estudios neurocientíficos fenomenológicos elaborados por Timmermann et al. (2021) en el Reino Unido, en torno del DMT, uno de los alcaloides presentes en la *Vilca*, observaron en consumidores cambios en las creencias metafísicas, entre ellas una mayor adhesión a concepciones *panpsiquistas*. Estas nociones se caracterizan por reconocer que la conciencia no sería un atributo único del ser humano, sino que podría habitar a otras entidades y especies. Bajo la responsabilidad y criterio personal de la autora, estos resultados permiten validar la pertinencia epistemológica de las ontologías amerindias que encontrarían coincidencia en estos estudios acerca de la conciencia humana generados a partir del consumo de psicodélicos. De este modo, la evidencia científica experimental contemporánea respalda la legitimidad de experiencias y concepciones que históricamente han sido desestimadas por el pensamiento positivista científico y occidental.

Esta semejanza permite entonces abrir una comparación sobre modos culturalmente situados de atribuir conciencia e interioridad más allá de las fronteras de lo que occidente ha definido como humano.

En relación con las cadenas operatorias (sensu Villanueva, 2019), es decir, con los procesos involucrados en la preparación de estas semillas para su consumo, es posible identificar una recurrencia significativa en la asociación entre Vilca y tabaco y plantear una hipótesis sobre la posible persistencia de saberes rituales asociados. Esta asociación se observa en la correspondencia entre la mezcla de Vilca con tabaco descrita por Karen y la presencia conjunta de Nicotiana y Anadenanthera colubrina var. cebil, recientemente documentada por Rick et al. (2025) en el sitio de Chavín de Huántar. La reiteración de esta combinación vegetal, separada por amplias distancias temporales, constituye una recurrencia relevante que permite formular hipótesis sobre la posible persistencia o reaparición de ciertas fases en las cadenas operatorias, al igual como se ha constatado en torno a otras tecnologías contemporáneas en el mundo andino (Villanueva, 2019). Esta correspondencia encuentra, además, un importante correlato en los análisis publicados por Horta et al. (2021) sobre residuos conservados en tabletas o vilcanas procedentes de cementerios prehispánicos del salar de Atacama, en el norte de Chile. Esta región concentra el mayor reservorio conocido de parafernalia psicotrópica arqueológica andina, con cientos de artefactos preservados gracias a las condiciones ambientales del desierto. Los análisis químicos efectuados sobre residuos de 63 vilcanas permitieron identificar bufotenina, DMT y nicotina, incluyendo muestras en las que los tres alcaloides aparecieron conjuntamente. Estos resultados aportan evidencia directa del uso combinado de plantas de los géneros Anadenanthera y Nicotiana y permiten reconocer, en un segundo contexto arqueológico andino, una asociación vegetal semejante a la documentada en Chavín y a la preparación contemporánea descrita por Karen.

La presencia de esta combinación en contextos arqueológicos distantes entre sí y en el relato etnográfico contemporáneo permite formular la hipótesis de una recurrencia histórica de la asociación entre Vilca y tabaco. Esta asociación puede interpretarse como un posible caso de persistencia, recuperación o reaparición de conocimientos técnicos y rituales en distintas temporalidades y territorios andinos. El testimonio aquí presentado describe implementos diferentes de las tabletas documentadas históricamente para el consumo nasal de la Vilca, como el “caracol” y el “palito de ají”. Esta diferencia podría interpretarse como una adaptación o reformulación de la parafernalia ritual. De este modo, a pesar de las intervenciones coloniales que calificaron como idolátricos ciertos elementos de la parafernalia ritual como las vilcanas, generando su extirpación y prohibición, se advierte una continuidad en la que dichos implementos son sustituidos por componentes que pueden obtenerse fácilmente en la naturaleza y que son investidos de eficacia simbólica en tanto objetos protectores.

Sharon (1980) destaca que en la costa norte del Perú, de donde proviene Karen, tuvo lugar una intensa campaña de extirpación de idolatrías que implicó una profunda erradicación cultural durante la primera mitad del siglo XVII. En este contexto se implementaron medidas represivas severas contra quienes practicaban aquello que entonces se denominaba idolatría. Asimismo, el trabajo extensivo de este autor entre curanderos de la costa norte del Perú durante la década de 1980 no logró registrar el uso de la especie vegetal Vilca. No obstante, a pesar de los esfuerzos por su erradicación colonial, este testimonio permite plantear que ciertos saberes y prácticas pudieron persistir, recuperarse o reformularse en contextos posteriores.

Reflexiones finales

Cuando investigamos desde fronteras no hegemónicas y buscamos reconocer las agencias vegetales, nos situamos en una perspectiva distinta de aquella historia tradicionalmente contada desde los imperios, las élites, las flechas y las batallas. Le Guin (2022) invita a pensar la historia desde el contenedor, desde la bolsa. Podemos imaginar, entonces, una bolsa: un contenedor textil con semillas que durante milenios circuló e interconectó comunidades de distintos territorios del macizo andino y sus zonas adyacentes. Semillas de una especie vegetal con cualidades psicodélicas cuyo uso fue fuertemente perseguido durante el periodo colonial y cuya memoria persiste en diferentes materialidades, relatos y prácticas.

Este paquete, que guarda y resguarda, abre historias y nos invita también a considerar posibilidades alternativas para investigar y generar saberes. Desde los intersticios y las fronteras, esta propuesta indaga en metodologías inter y transdisciplinarias, enfoques postcualitativos, investigaciones basadas en prácticas artísticas y etnografías sensibles, inscritas en un proceso de transformación del pensamiento contemporáneo. Estas perspectivas responden a la necesidad de descentrar el lugar hegemónico del sujeto moderno como único productor de conocimiento. Como advierte Braidotti (2015), se han desarrollado modelos alternativos de subjetividad que desplazan la centralidad de lo humano y abren el horizonte hacia formas de conocimiento más amplias, procesuales y relacionales. En este caso, estas perspectivas nos invitan a conversar desde y a través de las especies vegetales.

Desde este marco, esta entrevista no constituye únicamente un registro testimonial, sino un espacio de copresencia en el que la práctica artística y la etnografía se entrelazan para producir conocimiento situado. La mediación estética operada mediante el cortometraje (Gelcich y Gili, 2011) permitió generar un encuentro en el que la agencia de la *Vilca* se hizo palpable, configurando una etnografía sensible que atiende tanto a lo visible como a lo que emerge en el plano afectivo y experiencial. Así, esta propuesta se revela como un territorio metodológico que, lejos de buscar certezas, apuesta por un devenir creativo en el que las plantas, las personas y la experiencia artística participan en una coproducción de sentido.

En este contexto, la supervivencia de la *Vilca* en los relatos y prácticas contemporáneas no aparece como un residuo del pasado, sino como una forma activa de resistencia ontológica. Su presencia, encarnada en el saber de Karen Urcia, recuerda que otros modos de conocer y relacionarse persisten en los márgenes del pensamiento occidental, invitando a una escucha más atenta de las epistemologías que florecen en diálogo con los seres vegetales. Esta entrevista, al poner en circulación esa conversación, busca contribuir a esa apertura, reconociendo que pensar con la *Vilca* implica también repensar nuestras propias formas de investigar, imaginar y habitar el mundo. Cerramos destacando, en palabras de Haraway (2019), la importancia de generar movimientos oscilatorios entre biología, artes y activismos en favor del florecimiento de relaciones de parentesco que permitan cultivar una justicia multiespecie. Anhelamos así que se desmantelen los sistemas taxonómicos y jerárquicos que sitúan al *Homo sapiens* en la cima y que se reconozcan las agencias vegetales que se manifiestan al investigar esta milenaria semilla.

Declaración uso IA

En este artículo se empleó asistencia lingüística mediante herramientas de inteligencia artificial (ChatGPT, OpenAI) para la mejora de redacción. El contenido conceptual y etnográfico proviene íntegramente de la investigación de la autora.

Francisca Gili Hanisch es licenciada en Arte con mención en Restauración y Conservación Patrimonial por la Pontificia Universidad Católica de Chile y magíster en Antropología con mención en Arqueología por la Universidad Católica del Norte. Se dedica a la investigación, la conservación patrimonial y el desarrollo de propuestas artísticas. Su trabajo en torno a la herencia cultural constituye el punto de partida para diversas investigaciones y procesos de creación, basados en las estéticas y performáticas propias de la región andina. Su práctica se sitúa en la intersección entre arte, arqueología y antropología, integrando metodologías transdisciplinarias e investigación basada en prácticas artísticas.

Agradecimientos

Al maestro alfarero Alfredo Walter Najarro, del proyecto Waylla Kepa quien me presentó a la curandera Karen Urcia cuando me enseñaba acerca de las tecnologías de las botellas silbadoras prehispánicas. A Benjamin Gelcich por ser un compañero en el camino de buscar formas experimentales para investigar y a su Fundación Lobeliana por facilitar las redes que permitieron que esta publicación llegase a la revista Eleusis. A Ximena Faunes por su ayuda en la edición fílmica. A Manuel Constantino Torres por su investigación que se establece como punto basal para que existan reflexiones como la que se presenta en esta propuesta. A la Universidad Finis Terrae por el financiamiento de postgrado dentro del cual se generó la

reflexión para esta publicación. A Valentina Montero por ser tutora de investigación. Gracias a los estudios Transdiciplinarios en Post Humanidades de la Universidad del Fin del Mundo.

Referencias

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano* (C. Vitale, Trad.). Gedisa.

Calvey, D. (2021). Sensory ethnography: A creative turn. *Journal of Organizational Ethnography, 10*(3), 346–357. https://doi.org/10.1108/JOE-10-2021-086

De la Cadena, M. (2015). *Earth beings: Ecologies of practice across Andean worlds*. Duke University Press.

Deleuze, G., y Guattari, F. (with Vázquez, J., y Larraceleta, U.). (2016). *Rizoma: (Introducción)* (1.ª ed., 9.ª reimp). Pre-Textos.

De Munter, K. (2016). Ontología relacional y cosmopraxis, desde los Andes: Visitar y conmemorar entre familias aymara. *Chungará. Revista de Antropología Chilena, 48*(4), 629–644. https://doi.org/10.4067/S0717-73562016005000030

Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu.

Didi-Huberman, G. (2009). *La imagen superviviente: Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg* (J. Calatrava, Trad.). Abada Editores.

Domnauer, C. (2020). The legume pod motif as a symbolic representation of the shamanic hallucinogen, Vilca (*Anadenanthera* spp.), in pre-Columbian Andean cultures. *Ñawpa Pacha, 40*(2), 163–173. https://doi.org/10.1080/00776297.2020.1820654

Fernández Distel, A. (1980). Hallazgo de pipas en complejos precerámicos del borde de la Puna jujeña (República Argentina) y el empleo de alucinógenos por parte de las mismas culturas. *Estudios Arqueológicos*, *5*, 55–75.

Furst, P. T. (1974). Archaeological evidence for snuffing in pre-Hispanic Mexico. *Botanical Museum Leaflets, Harvard University, 24*(1), 1–28. https://doi.org/10.5962/p.295203

Gade, D. W. (2016). Vilca in Andean culture history: Psychotropic associations in the Urubamba and beyond. En *Spell of the Urubamba: Anthropogeographical essays on an Andean valley in space and time* (pp. 189–216). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-20849-7_5

Gelcich, B., y Gili, F. (2011). Proyecto Anadenanthera [Cortometraje experimental]. Fondo de Fomento Audiovisual, línea Ópera Prima, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Gili, F. (2022). Vilca, una semilla sagrada: De sistemas terapéuticos y tecnologías de comunicación interespecie. *Cuadernos Médico Sociales, 62*(2), 65–76. https://doi.org/10.56116/cms.v62.n2.2022.256

Gili, F. (2026). *Cantarino: Una exploración creativa de las botellas silbadoras prehispánicas*. Casa en Blanco.

Gili, F., Albornoz, X., Echeverría, J., García, M., Carrasco, C., Meneses, F., y Niemeyer, H. M. (2016). Vilca, encuentro de miradas: Antecedentes y herramientas para su pesquisa en contextos arqueológicos del área centro-sur andina. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, *48*(4), 589–606.

Guaman Poma de Ayala, F. (1615/1616). El primer nueva corónica y buen gobierno [Manuscrito autógrafo digitalizado, GKS 2232 4.º]. Biblioteca Real de Dinamarca. https://poma.kb.dk/

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

Hernández-Hernández, F., y Revelles Benavente, B. (2019). La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: Genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, *37*(2), 21–48. https://doi.org/10.6018/educatio.387001

Horta Tricallotis, H., Echeverría Morgado, J., Peña-Villalobos, I., Quirgas, A., Vidal, A., Faundes, W., y Pacheco, A. (2021). Práctica religiosa, especialización artesanal y estatus: Hacia la comprensión del rol social del consumo de alucinógenos en el salar de Atacama, norte de Chile (500–1500 d. C.). *Estudios Atacameños, 67*, e3906. https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0002

Itier, C. (2023). *Palabras clave de la sociedad y la cultura incas*. Institut Français d'Études Andines. https://doi.org/10.4000/12am8

Knobloch, P. J. (2000). Wari ritual power at Conchopata: An interpretation of *Anadenanthera colubrina* iconography. *Latin American Antiquity, 11*(4), 387–402. https://doi.org/10.2307/972003

Larraín, H. (1976). La Vilca o Parica ¿Purga o estimulante indígena? Algunas referencias etnohistóricas. *Sarance*, 3, 27–49.

Le Grange, L., y Gómez, J. A. (2022). ¿Qué es la investigación (post)cualitativa? *Revista de Educación*, *27*(1), 55–71.

Le Guin, U. K. (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción* (L. Chieregati, I. Salvador, y G. Alfaro, Trads.; D. Haraway, Pról.). Rara Avis.

Lema, V. S. (2014). Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los Andes septentrionales de Argentina. En A. Benedetti y J. Tomasi (Comps.), *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina. Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico* (pp. 301–338). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Lema, V. S. (2024). Contemporary uses of Vilca (*Anadenanthera colubrina* var. *cebil*): A major ritual plant in the Andes. *Plants*, *13*(17), 2398. https://doi.org/10.3390/plants13172398

Lury, C. (2018). Introduction: Activating the present of interdisciplinary methods. En C. Lury, R. Fensham, A. Heller-Nicholas, S. Lammes, A. Last, M. Michael, y E. Uprichard (Eds.), *Routledge handbook of interdisciplinary research methods* (pp. 1–27). Routledge.

Martín Morillas, A. M. (2014). Poliformismo y movilidad: Fundamentos epistemológicos de la interdisciplinariedad en el conocimiento. En C. Alonso Bedate (Coord.), *El saber interdisciplinar* (pp. 21–56). Universidad Pontificia Comillas.

Mulvany, E. (1984). Motivos fitomorfos de alucinógenos en Chavín. *Chungará*, *12*, 243–254.

Nakamura, K. (2013). Making sense of sensory ethnography: The sensual and the multisensory. *American Anthropologist*, *115*(1), 132–135. https://doi.org/10.1111/aman.12005

Pérez Gollán, J. A., y Gordillo, I. (1994). Vilca/Uturuncu: Hacia una arqueología del uso de alucinógenos en las sociedades prehispánicas de los Andes del Sur. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, *1*, 99–142.

Polia, M. (1996). *Despierta, remedio, cuenta…: Adivinos y médicos del Ande*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Polia, M. (1999). *La cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús, 1581-1752*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Rick, J. W., Lema, V. S., Echeverría, J., Alva Valverde, G., Contreras, D. A., Arias Espinoza, O., Rosenfeld, S. A., y Sayre, M. P. (2025). Pre-Hispanic ritual use of psychoactive plants at Chavín de Huántar, Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, *122*(19), e2425125122. https://doi.org/10.1073/pnas.2425125122

Sharon, D. (1980). *El chamán de los cuatro vientos*. Siglo XXI Editores.

Tantaleán, H. (2019). Andean ontologies: An introduction to substance. En M. C. Lozada y H. Tantaleán (Eds.), *Andean ontologies: New archaeological perspectives* (pp. 1–48). University Press of Florida.

Timmermann, C., Kettner, H., Letheby, C., Roseman, L., Rosas, F. E., y Carhart-Harris, R. L. (2021). Psychedelics alter metaphysical beliefs. *Scientific Reports*, *11*, Article 22166. https://doi.org/10.1038/s41598-021-01209-2

Torres, C. M. (1996). Evidencia arqueológica de la antigüedad del uso de plantas psicoactivas en los Andes centrales. *Annali dei Musei Civici di Rovereto, 11*, 291–326.

Torres, C. M. (2001). Shamanic inebriants in South American archaeology: Recent investigations. *Eleusis: Journal of Psychoactive Plants and Compounds*, *5*, 3–12.

Torres, C. M. (2022). *Chamanismo: Visiones fuera del tiempo*. Museo Chileno de Arte Precolombino.

Torres, C. M., y Repke, D. B. (1996). The use of *Anadenanthera colubrina* var. *cebil* by Wichí (Mataco) shamans of the central Chaco, Argentina. *Jahrbuch für Ethnomedizin, 5*, 41–58.

Torres, C. M., y Repke, D. B. (2006). *Anadenanthera: Visionary plant of ancient South America*. Routledge.

Torres, C. M., Repke, D. B., Chan, K., McKenna, D., Llagostera, A., y Schultes, R. E. (1991). Snuff powders from pre-Hispanic San Pedro de Atacama: Chemical and contextual analysis. Current Anthropology, 32(5), 640–649. https://doi.org/10.1086/204014

Ulmer, J. B. (2017). Posthumanism as research methodology: Inquiry in the Anthropocene. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, *30*(9), 832–848. https://doi.org/10.1080/09518398.2017.1336806

Urquiza, A., Billi, M., Amigo, C., Faúndez, V., Neira, C. I., Henríquez, A., y Sánchez, D. (2019). *Transdisciplina en la Universidad de Chile: Conceptos, barreras y desafíos* [Documento de trabajo]. Universidad de Chile.

Valdés, A. (2017). *Redefinir lo humano: Las humanidades en el siglo XXI*. Editorial UV, Universidad de Valparaíso.

Vilaça, A. (2005). Chronically unstable bodies: Reflections on Amazonian corporalities. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, *11*(3), 445–464. https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2005.00245.x

Villagrán, C., y Castro, V. (2004). *Ciencia indígena de los Andes del norte de Chile*. Editorial Universitaria.

Villanueva Criales, J. (2019). De lo precolombino a las cadenas operatorias: El Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) de Bolivia en perspectiva histórica. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, *51*(2), 201–217. https://doi.org/10.4067/S0717-73562019005001403

Viveiros de Castro, E. (1998). Cosmological deixis and Amerindian perspectivism. *Journal of the Royal Anthropological Institute, 4*(3), 469–488. https://doi.org/10.2307/3034157

von Reis Altschul, S. (1964). A taxonomic study of the genus*Anadenanthera*. *Contributions from the Gray Herbarium of Harvard University, 193*, 3–65.

Yacovleff, E., y Herrera, F. L. (1935). El mundo vegetal de los antiguos peruanos (conclusión). *Revista del Museo Nacional*, 4(1), 31–102.



Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas · Año 3, N.º 3 (2025) · ISSN 2953-5360

Jurema sagrada, Jurema encantada: polisemia ritual, territorialización afroindígena y ecologías de cuidado en el Nordeste brasileño

Sacred Jurema, Enchanted Jurema: Ritual Polysemy, Afro-Indigenous Territorialization and Ecologies of Care in Northeastern Brazil

Martin F. Correa*

* Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: lic.martincorrea@gmail.com. ORCID: 0009-0008-6298-8137.

Resumen. Este artículo examina la Jurema como formación ritual, histórica y territorial del Nordeste brasileño. A partir de una revisión bibliográfica narrativa e interdisciplinaria, analiza sus vínculos con prácticas de cura, memorias indígenas, entidades encantadas, territorios de la Caatinga y formas propias de conocimiento. Sostiene que su polisemia no expresa una suma de acepciones ni la supervivencia intacta de una ontología originaria, sino procesos de territorialización, recomposición identitaria y traducción afroindígena desarrollados bajo condiciones de misiones, desposesión y negación de identidades indígenas. El trabajo diferencia el vinho de Jurema tradicional de preparaciones contemporáneas como la juremahuasca y aborda el problema etnofarmacológico de la actividad oral de Mimosa tenuiflora sin inhibidores conocidos de la monoaminooxidasa. Finalmente, incorpora voces indígenas y juremeiras y analiza riesgos de biopiratería, extracción ecológica y apropiación psicodélica desde una perspectiva de protección territorial y epistémica.

Palabras clave: Jurema; territorialización; etnofarmacología.

Abstract. This article examines Jurema as a ritual, historical, and territorial formation of Northeastern Brazil. Drawing on a narrative and interdisciplinary literature review, it analyzes its connections with healing practices, Indigenous memories, enchanted beings, Caatinga territories, and specific forms of knowledge. It argues that Jurema's polysemy reflects neither a mere accumulation of meanings nor the intact survival of an original ontology, but processes of territorialization, collective reconstitution, and Afro-Indigenous translation shaped by missions, dispossession, and the denial of Indigenous identities. The article distinguishes traditional vinho de Jurema from contemporary preparations such as juremahuasca and addresses the ethnopharmacological question of the oral activity of Mimosa tenuiflora without known monoamine oxidase inhibitors. Finally, it foregrounds Indigenous and Jurema-practitioner voices and examines biopiracy, ecological extraction, and psychedelic appropriation through the lens of territorial and epistemic protection.

Keywords: Jurema; territorialization; ethnopharmacology.

Recibido: 22 de mayo de 2026 | Aprobado: 29 de julio de 2026

© 2026 Martin F. Correa. Este artículo se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Introducción

Existen plantas que ocupan un lugar dentro de una cosmología. Y existen plantas cuya presencia obliga a reconsiderar las fronteras mismas entre vegetal, territorio, memoria, espíritu y conocimiento. La Jurema pertenece a este segundo conjunto.

El creciente interés por plantas psicoactivas y medicinas tradicionales produjo, durante las últimas décadas, una expansión de estudios antropológicos, históricos, clínicos y farmacológicos. Sin embargo, la mayor visibilidad internacional de la ayahuasca y de las religiosidades amazónicas dejó en un plano comparativamente secundario a otras tradiciones enteógenas latinoamericanas. Entre ellas se encuentra la Jurema, vinculada históricamente con pueblos indígenas del Nordeste brasileño y con una constelación de prácticas posteriormente articuladas con el Catimbó, la Umbanda, religiosidades afrobrasileñas, catolicismos populares y nuevas espiritualidades urbanas (Bairrão, 2003; Grünewald, 2018, 2020; Grünewald y Savoldi, 2020).

La palabra Jurema no designa una realidad única y estable. Puede referir a distintas especies vegetales, a bebidas rituales, a ceremonias, a entidades, a líneas espirituales, a ciudades encantadas, a sistemas de cura y a formas de pertenencia. El problema no consiste, entonces, en elegir cuál de estas acepciones sería la verdadera, sino en comprender por qué permanecen relacionadas y qué historia hizo posible esa relación.

El objetivo de este artículo es analizar la Jurema como una formación histórica, territorial, ritual y epistemológica del Nordeste brasileño. La pregunta que lo orienta es la siguiente: ¿cómo comprender su polisemia sin reducirla a una sustancia psicoactiva, a un símbolo identitario o a una supervivencia cultural intacta? La hipótesis sostiene que la Jurema opera como un articulador cosmológico porque su pluralidad fue producida y renovada en procesos históricos de territorialización, mezcla táctica, resistencia y recomposición afroindígena. No se trata, por tanto, de una esencia originaria preservada fuera de la historia, sino de una tradición capaz de reorganizar elementos heterogéneos sin perder sus vínculos con la memoria indígena, los encantados, la cura y la tierra.

Esta formulación exige una precaución teórica. Los aportes de Viveiros de Castro (1998, 2004), Descola (2005), Kohn (2013) y Stengers (2011) ofrecen herramientas valiosas para pensar agencias no humanas y mundos relacionales, pero no pueden trasladarse mecánicamente desde contextos amazónicos hacia el Nordeste. Para esta región resulta indispensable atender a los procesos descritos por João Pacheco de Oliveira (1998, 2004): territorialización, regímenes de memoria, etnogénesis y reconstitución de colectivos históricamente clasificados como

“mezclados”, extinguidos o asimilados. El marco ontológico solo adquiere valor analítico cuando se deja corregir por la historia regional.

El trabajo adopta la forma de una revisión bibliográfica narrativa, interdisciplinaria y de orientación hermenéutica e histórico-antropológica. No pretende agotar la totalidad de publicaciones ni aplicar un protocolo de revisión sistemática. Busca interpretar los sentidos atribuidos a la Jurema dentro de mundos rituales y políticos específicos y situarlos en procesos regionales de colonización, territorialización, reconstitución identitaria y transformación religiosa.

El corpus reúne estudios históricos y etnográficos dedicados a la Jurema, al Catimbó-Jurema y a pueblos indígenas del Nordeste, junto con investigaciones sobre territorialización, etnogénesis y memoria regional. También incorpora literatura etnobotánica y farmacológica sobre especies denominadas Jurema, en especial *Mimosa tenuiflora*, y trabajos teóricos sobre ontologías relacionales, cosmopolítica, opacidad y extractivismo epistemológico. Estos últimos se utilizan como herramientas de lectura y no como sustitutos de la documentación regional. Se privilegiaron obras capaces de documentar procesos históricos, describir prácticas y categorías rituales, mostrar variaciones locales, precisar especies y preparaciones, e incorporar voces indígenas y *juremeiras* publicadas con autorización. La obra colectiva *Jurema: Ciências, cuidados e proteção* (Barreto *et al.*, 2026) ocupa un lugar relevante porque reúne intervenciones de liderazgos indígenas, *juremeiros*, investigadores y actores de la salud en un seminario realizado en territorio Truká.

La revisión no deriva de trabajo de campo propio y no pretende representar a todas las comunidades ni convertir una modalidad particular en modelo universal. Tampoco busca revelar fórmulas, cantos, *linhas*, *doutrinas* o conocimientos iniciáticos. Trabaja únicamente con fuentes públicas y reconoce el derecho de los pueblos y comunidades tradicionales a controlar la circulación de saberes sensibles. Esta posición se vincula con los principios de consulta y consentimiento previo, libre e informado y con una ética para la cual documentar no equivale a volver todo disponible.

Tras esta introducción, el desarrollo se organiza en cuatro núcleos. El primero reconstruye la formación histórica de la Jurema en el Nordeste, su papel en los procesos de territorialización indígena y las variaciones del complejo Catimbó-Jurema. El segundo aborda las plantas, las preparaciones y el problema etnofarmacológico. El tercero reúne la discusión sobre polisemia, territorialidad encantada, cuidado y ciencias de la Jurema. El último analiza los conflictos contemporáneos de protección, regulación, biopiratería y apropiación psicodélica.

Historia, territorialización y formaciones de la Jurema

La historia de la Jurema se inscribe en una región marcada tempranamente por la colonización portuguesa, la expansión de misiones, los aldeamientos y la transformación forzada de poblaciones indígenas. Durante los siglos coloniales, las autoridades civiles y religiosas tendieron a clasificar rituales indígenas y africanos como idolatría, hechicería o superstición. Wadsworth (2006) muestra que prácticas de cura, bebidas rituales, cantos, danzas y comunicación con entidades fueron observadas a través del lenguaje inquisitorial, que las convertía en signos de desviación religiosa y, al mismo tiempo, en amenazas a formas coloniales de autoridad.

La persecución no eliminó esas prácticas. Las obligó a desplazarse, ocultarse, combinarse y traducirse. En lugar de una continuidad lineal, la Jurema ofrece una historia de rearticulaciones. Elementos indígenas se enlazaron con devociones católicas, técnicas afrobrasileñas, espiritismo y formas regionales de curanderismo. Esta plasticidad no debe interpretarse como pérdida de autenticidad, sino como una modalidad histórica de supervivencia y creación (Mota y Barros, 2002).

Para João Pacheco de Oliveira (1998), los llamados "*índios misturados*" del Nordeste no pueden comprenderse a partir de un ideal de aislamiento cultural. Su trayectoria estuvo atravesada por aldeamientos, desposesión, migraciones, matrimonios interétnicos, misiones y políticas estatales que, durante el siglo XIX y parte del XX, declararon extinguidos o asimilados a numerosos pueblos. La territorialización refiere precisamente al proceso por el cual una colectividad reorganiza identidad, autoridad, memoria y relación con un espacio bajo condiciones históricas determinadas.

Desde esta perspectiva, la etnogénesis no es invención arbitraria de una identidad, sino reconstitución política y ritual de vínculos que habían sido negados, dispersados o subordinados. La "*viagem da volta*" descrita por Oliveira (2004) no supone regresar a una pureza precolonial, sino recomponer un pueblo mediante memorias, parentescos, rituales, nombres, territorios y nuevas formas de reconocimiento.

La Jurema y el *toré* participaron en numerosos procesos de reafirmación indígena nordestina. Palitot y Grünewald (2021), al revisar fuentes relativas al ritual Atikum, muestran que la relación con los encantados y con la bebida no funciona solo como marca religiosa, sino como práctica que conecta pasado, territorio y experiencia colectiva. El ritual produce inteligibilidad histórica: permite reorganizar memorias fragmentadas, establecer continuidad con ancestros y volver habitable una identidad antes desautorizada.

Por ello, la Jurema no debe presentarse como una ontología originaria que habría permanecido intacta pese a la historia. Es más preciso comprenderla como una formación de resistencia y recomposición. Su continuidad reside en la capacidad de transformar elementos indígenas, afrobrasileños y católicos populares sin disolver la precedencia indígena de la relación con la planta, el *toré* y los encantados.

La introducción de Barreto *et al.* (2026) sitúa el seminario en territorio Truká, en las islas del río São Francisco, y vincula explícitamente la Jurema con la recuperación de memorias, sueños y prácticas espirituales. El texto señala que, para ese pueblo, la planta ocupa un lugar central en la organización ritual y en la relación con los encantados de las aguas y con la biodiversidad caatingueira (pp. 19-20). Esta referencia contemporánea muestra que identidad, territorio y cosmología no son dimensiones yuxtapuestas: se actualizan mutuamente.

La trayectoria de territorialización y recomposición descrita hasta aquí ayuda a comprender por qué la expresión Catimbó-Jurema designa un campo heterogéneo de prácticas y no una institución uniforme. Según el contexto, pueden encontrarse mesas de Catimbó, *Jurema de chão*, trabajos incorporados a *terreiros* de Umbanda, cultos indígenas vinculados al *toré* y formas urbanas contemporáneas. Grünewald y Savoldi (2020) insisten en que "cada jurema es una jurema": las continuidades coexisten con rupturas, innovaciones y diferencias locales.

En determinadas modalidades, *mestre* y *mestra* designan entidades espirituales asociadas con antiguos curadores, especialistas rituales o seres que atravesaron procesos de encantamiento. No constituyen una clase cerrada y sus atributos varían según casas, linajes y regiones. El cachimbo y el humo pueden utilizarse en prácticas de limpieza, consagración, protección y convocatoria de entidades. La mesa de Catimbó funciona como espacio ceremonial donde se organizan bebidas, tabaco, velas, imágenes y otros elementos de trabajo. Las ciudades encantadas o reinos son geografías espirituales habitadas por *mestre*s, caboclos, encantados y ancestros (Bairrão, 2003; Grünewald, 2020).

Estas definiciones son aproximaciones analíticas, no un glosario universal. La mesa puede ocupar un lugar central en una casa y ser secundaria o inexistente en otra; la bebida puede estar presente, modificarse o incluso no servirse; las líneas espirituales y los nombres de ciudades varían. Marcelo Leite, al describir su recorrido por *terreiros* de João Pessoa y otras localidades, subraya que encontraba "muitas formas diferentes de beber ou não a Jurema, de cultuar a Jurema e honrá-la de maneiras diferentes" (en Barreto *et al.*, 2026, p. 121).

La plasticidad del complejo no elimina sus ejes de continuidad. Entre ellos se encuentran la relación con entidades encantadas, la centralidad del humo y de la palabra ritual, la importancia del secreto, la cura y la territorialidad. En algunos casos, la Jurema se aproxima a la Umbanda; en otros, se afirma como tradición específica; en otros, se vincula con prácticas indígenas que

no se reconocen dentro de categorías afrorreligiosas. Su unidad no es institucional, sino relacional.

Este punto resulta importante para evitar dos errores. El primero sería definir la Jurema exclusivamente por la ingestión de una bebida. Existen formas de culto en las que beber no es el centro o no ocurre. El segundo sería tratar toda variación como evidencia de desestructuración. La heterogeneidad puede ser, por el contrario, una condición de continuidad histórica.

Plantas, preparaciones y problema etnofarmacológico

Jurema es también un nombre popular aplicado a diversas especies. La identificación botánica varía regionalmente y puede incluir especies de los géneros *Mimosa*, *Acacia* y otros grupos próximos. Entre las plantas más documentadas se encuentra *Mimosa tenuiflora* (Willd.) Poir., conocida como Jurema-preta, ampliamente distribuida en la Caatinga y utilizada con fines medicinales, rituales y tecnológicos (Albuquerque, 1997, 2002; Samorini, 2016; Souza *et al.*, 2008).

Las fuentes describen distintas partes vegetales y métodos de preparación. En algunas modalidades indígenas se documenta una bebida acuosa elaborada por maceración o extracción de la corteza, con frecuencia de la raíz; en otros contextos pueden utilizarse otras partes o ingredientes. Estas variaciones impiden hablar de una receta única y obligan a distinguir entre información etnográfica publicada y conocimientos reservados.

La corteza de *M. tenuiflora* contiene N,N-dimetiltriptamina (DMT), con concentraciones variables según la parte de la planta, el ejemplar, la estación y el método analítico. La DMT administrada por vía oral suele ser metabolizada rápidamente por la monoaminooxidasa (MAO), por lo que su actividad oral se asocia habitualmente con la presencia de inhibidores de esa enzima. A diferencia de la ayahuasca, las descripciones clásicas del *vinho de Jurema* no incluyen de manera regular *Banisteriopsis caapi*, *Peganum harmala* u otra fuente conocida de beta-carbolinas.

Este hecho genera un problema etnofarmacológico todavía abierto. Se han propuesto varias hipótesis: concentraciones y dosis mayores de las estimadas; presencia de alcaloides o compuestos adicionales; posible relevancia de la yuremamina; ingredientes no siempre documentados; variaciones en la preparación; o mecanismos aún no establecidos (Ott, 2002; Souza *et al.*, 2008). Ninguna de estas hipótesis permite afirmar de modo concluyente que el preparado tradicional contenga un inhibidor eficaz de la MAO.

La prudencia es doblemente necesaria. En primer lugar, no todos los preparados denominados *vinho de Jurema* poseen la misma composición ni producen los mismos efectos. En segundo lugar, la experiencia ritual no puede deducirse de la presencia de una molécula. Como afirma Dráulio Araújo al referirse al trabajo científico con la planta: “Não é a Jurema, é um cristal presente nela” (en Barreto *et al.*, 2026, p. 126). La frase no niega la química; delimita su alcance.

Debe diferenciarse con claridad el *vinho de Jurema* de preparaciones contemporáneas conocidas como *anahuasca* o *juremahuasca*. Estas combinan de manera explícita materiales ricos en DMT, como *M. tenuiflora*, con fuentes externas de inhibidores de la MAO, particularmente *Peganum harmala*. Su expansión internacional desde la década de 1990 está vinculada con redes psicodélicas, neochamánicas y psiconáuticas, no con una única continuidad etnográfica de las preparaciones indígenas tradicionales (Ott, 2002; Grünewald y Savoldi, 2020; Grünewald *et al.*, 2022).

Distinguir ambos campos evita extrapolar automáticamente el modelo farmacológico de la ayahuasca a la Jurema y permite reconocer que la eficacia ritual se organiza mediante dosis, cuerpos, cantos, humo, comunidad, expectativas y relaciones con entidades. La farmacología constituye una dimensión real, pero no agota la experiencia ni autoriza a convertir toda tradición en una tecnología molecular.

Polisemia, territorialidad y ciencias de la Jurema

La polisemia de la Jurema puede comprenderse como relación y no como simple suma de definiciones. La planta, la bebida, el ritual, la entidad y el territorio no aparecen siempre juntos ni de la misma manera, pero se remiten mutuamente dentro de redes históricas de práctica. La pregunta analítica no es qué significado reemplaza a los demás, sino cómo se producen las conexiones.

Descola (2005) mostró que la separación naturalista entre una naturaleza universal y múltiples culturas no constituye una evidencia neutra, sino una forma particular de organizar el mundo. En las cosmologías vinculadas a la Jurema, la planta puede actuar como sujeto, maestra o pariente sin que ello sea interpretado como metáfora decorativa. Kohn (2013), por su parte, permite pensar procesos de significación que exceden lo humano y reconocer que bosques, animales y plantas participan en relaciones semióticas.

El perspectivismo de Viveiros de Castro (1998) ayuda a cuestionar el monopolio humano de la subjetividad, pero su aplicación al Nordeste debe ser controlada por la historia. No todos los pueblos ni todas las formas de Jurema responden a un mismo modelo cosmológico amazónico. Aquí la relacionalidad está atravesada por misiones, cristianización, incorporación de santos,

Umbanda, catolicismo popular y memorias de desposesión. La traducción teórica debe conservar esas diferencias en lugar de borrarlas.

La noción de equivocación controlada (Viveiros de Castro, 2004) ofrece una orientación útil: traducir no significa encontrar equivalencias perfectas, sino mantener visible aquello que no coincide. Cuando una persona juremeira llama “ciencia” a la Jurema, el término no debe reducirse a superstición ni equipararse sin resto a la ciencia académica. Cuando se habla de ciudades encantadas, tampoco corresponde decidir de antemano si son metáforas, paisajes mentales o lugares objetivos. La tarea consiste en describir qué relaciones y obligaciones se organizan mediante esas categorías.

Stengers (2011) denomina cosmopolítica a una política que se deja interrumpir por seres y mundos que la modernidad no reconoce fácilmente. Desde esta perspectiva, la Jurema no solicita solo tolerancia religiosa; exige que instituciones científicas, jurídicas y ambientales consideren agencias, territorios y conocimientos que no caben enteramente en sus clasificaciones.

La polisemia adquiere así un valor metodológico. Obliga a evitar reducciones rápidas y a reconocer que una misma palabra puede conectar regímenes diferentes sin fusionarlos. La Jurema no es una cosa que acumula atributos, sino un nombre para relaciones que cambian de escala: de la raíz al cuerpo, del cuerpo al rito, del rito al territorio y del territorio a la memoria colectiva.

La dimensión relacional de esta polisemia se vuelve especialmente visible en la Caatinga. La Jurema no puede separarse de este bioma sin perder una parte decisiva de su historia. La Caatinga fue frecuentemente representada desde discursos externos como seca, pobre o degradada. Sin embargo, alberga una biodiversidad adaptada a ciclos extremos y constituye territorio de pueblos indígenas, comunidades tradicionales, conocimientos medicinales y geografías sagradas.

La resiliencia de *M. tenuiflora* frente a la sequía se convirtió también en una imagen política. Dráulio Araújo describe una planta que parece muerta durante la estación seca y que, con la primera lluvia, “brota inteira, linda, forte, de uma vez” (en Barreto *et al.*, 2026, p. 125). La fuerza de la imagen no reside en convertir la botánica en alegoría automática, sino en mostrar cómo la observación ecológica se enlaza con memorias de resistencia.

Los encantados forman parte de esta territorialidad. No son únicamente espíritus individuales ni representaciones de la naturaleza. En distintas tradiciones habitan aguas, piedras, matas, árboles, ciudades y reinos. Su presencia convierte el espacio en un campo de obligaciones. Cuidar un lugar puede implicar respetar una entidad; dañar una planta puede

alterar una relación; perder un territorio puede significar también perder caminos de cura y memoria.

En el caso Truká, la obra de Barreto *et al.* (2026) vincula las islas del São Francisco, la Mãe D'água, los encantados de las aguas y la Jurema con una práctica cotidiana de protección del río y de la biodiversidad (pp. 19-20). La territorialidad no es aquí solo posesión de suelo: incluye parentescos no humanos, recuerdos, sueños y responsabilidades.

La salud también se organiza territorialmente. Los rituales pueden intervenir sobre sufrimientos corporales y emocionales, pero lo hacen dentro de una red que incluye familia, comunidad, ancestros y espacio. La cura no equivale a un efecto aislado de la bebida. Puede involucrar humo, canto, consejo, incorporación, silencio, alimentación, restricciones y reparación de vínculos.

Esta perspectiva permite hablar de ecología de cuidado sin convertir el concepto en consigna. Una ecología de cuidado es un sistema en el que la salud depende de relaciones entre cuerpos, seres espirituales, territorios y memorias. Por ello, la extracción intensiva de corteza o raíz no constituye solo un problema de conservación vegetal: puede afectar prácticas rituales, economías locales y formas de continuidad colectiva.

La Jurema funciona también como archivo. No un archivo únicamente escrito, sino corporal, oral y ritual. Nombres de entidades, secuencias de cantos, modos de preparar y lugares de fuerza conservan historias que las instituciones coloniales y nacionales no registraron o negaron. La memoria reaparece en la ceremonia y hace posible una continuidad que no depende de la pureza cultural.

La territorialidad encantada se prolonga en formas específicas de autoridad y producción de conocimiento. Una de las contribuciones más importantes de *Jurema: Ciências, cuidados e proteção* consiste en presentar a personas indígenas y *juremeiras* no como informantes, sino como productoras de conceptos. Los capítulos hablan de educación, escucha, ciencia, madre, alimento del alma, secreto, cuidado y protección. Estas categorías no son adornos poéticos: organizan prácticas y delimitan autoridades.

El uso del término ciencia debe comprenderse en plural. En los mundos de la Jurema, conocer puede implicar aprender a escuchar, reconocer tiempos, recibir autorización, cuidar una planta, interpretar un sueño o asumir una obligación comunitaria. El saber no se separa de quien lo transmite ni de las consecuencias de utilizarlo.

Pajé Manoel Cacheado denomina a la Jurema "ciência do segredo e da revelação" (en Barreto *et al.*, 2026, p. 75). La fórmula condensa una epistemología en la que revelar y reservar no son opuestos absolutos. Determinados conocimientos se muestran cuando existen

condiciones, vínculos y responsabilidades; otros permanecen protegidos. El secreto no equivale a falta de conocimiento, sino a regulación de su circulación.

Esta posición interpela a la investigación académica. El ideal moderno de transparencia puede convertir la revelación en virtud universal. Sin embargo, publicar fórmulas, cantos o materiales iniciáticos puede exponer comunidades, facilitar apropiaciones y debilitar formas locales de autoridad. El derecho a la opacidad propuesto por Glissant (1997) ofrece una orientación ética: relacionarse con una diferencia no exige volverla totalmente transparente.

La ciencia académica puede dialogar con las ciencias de la Jurema si reconoce sus límites. Dráulio Araújo afirma que investigar académicamente la planta permite conocer apenas su "superficialidade" y "a casca" de un mundo más amplio (en Barreto *et al.*, 2026, pp. 125-126). La observación no debe entenderse como rechazo de la ciencia, sino como crítica a su pretensión de totalidad.

Preservar la autoría concreta de estas voces es parte del argumento. Hablar genéricamente de "saberes tradicionales" puede volver anónimos a quienes los producen. Nombrar a Patricia Pankararé, Elisa Pankararu, Zenilda Xukurú, Ulisses Truká, Pajé Manoel Cacheado, Neguinho Truká y otras personas presentes en la obra colectiva permite reconocer que el conocimiento tiene historia, pertenencia y responsabilidad.

Protección, regulación y extractivismo psicodélico

La expansión del interés psicodélico global introduce nuevas tensiones. La visibilidad puede contribuir al reconocimiento de la Jurema, pero también aumentar la demanda de material vegetal, la circulación de recetas y la apropiación de conocimientos. Estas dinámicas combinan al menos tres formas de extracción: material, epistemológica y espiritual.

La extracción material afecta plantas y territorios. Cuando la corteza de la raíz se comercializa a gran escala, la recolección puede matar ejemplares y aumentar la presión sobre poblaciones silvestres. La cuestión no se resuelve suponiendo que *M. tenuiflora* es abundante o resiliente. La abundancia regional no justifica prácticas destructivas, especialmente cuando están desligadas del manejo local y de las comunidades que sostienen la relación con la planta.

La extracción epistemológica ocurre cuando nombres, preparaciones, relatos o conceptos se transforman en capital académico, terapéutico o comercial sin reconocimiento ni reciprocidad. La biopiratería añade una dimensión jurídica: moléculas, procesos o usos colectivos pueden ser reinscritos como innovación privada mediante patentes y secretos industriales.

El extractivismo psicodélico reúne estas operaciones bajo discursos de sanación, acceso y universalización. La transformación de la Jurema en fuente de DMT o en análogo económico

de la ayahuasca puede borrar su historia nordestina, su diversidad ritual y la precedencia indígena. No toda circulación es necesariamente colonial, pero debe evaluarse según relaciones de poder, consentimiento, beneficio compartido y protección territorial (Grünewald *et al.*, 2022).

La obra de Barreto *et al.* (2026) formula esta preocupación desde el comienzo. Neguinho Truká titula su intervención “Em defesa da Jurema e da vida na Caatinga” (p. 35), mientras Pretinha Truká habla de un “grito de proteção e cuidado” (p. 38). El vocabulario desplaza el debate desde el derecho individual a consumir hacia la obligación colectiva de preservar.

La protección no puede reducirse a prohibición estatal ni a patrimonialización. Las políticas de conservación pueden excluir a las propias comunidades y los registros patrimoniales pueden fijar una tradición viva. Un marco adecuado debería combinar derechos territoriales, libertad religiosa, protección de conocimientos tradicionales, consulta previa, investigación colaborativa y manejo ecológico.

En el plano jurídico brasileño, la regulación distingue entre la planta y su principal alcaloide. La actualización vigente del Anexo I de la Portaria SVS/MS n.º 344/1998 incluye la DMT en la Lista F2 de sustancias psicotrópicas de uso proscrito, mientras que *Mimosa tenuiflora* no figura en la Lista E de plantas y hongos proscritos. La especie, por tanto, no está prohibida como tal por ese instrumento; esta circunstancia no vuelve jurídicamente libre la extracción, el aislamiento o la circulación de DMT, que permanecen sometidos al régimen de control de sustancias proscritas (Anvisa, 2026; Brasil, 1998).

El antecedente de la ayahuasca no resuelve esta situación. La Resolução CONAD n.º 1/2010 reconoce el uso religioso de la ayahuasca y adopta principios deontológicos para su producción, almacenamiento, distribución y consumo, pero define la bebida como la decocción de *Banisteriopsis caapi* y *Psychotria viridis*. Su alcance no se extiende automáticamente al *vinho de Jurema* ni a la *juremahuasca*; por ello, la Jurema permanece sin una regulación federal específica equivalente que articule libertad religiosa, fiscalización de la DMT y derechos de los pueblos y comunidades que sostienen la tradición (CONAD, 2010).

También es necesario reconocer la paradoja de la visibilidad. El secreto contribuyó históricamente a proteger prácticas perseguidas, pero la invisibilidad favoreció el racismo religioso y la falta de reconocimiento. La respuesta no es elegir entre silencio absoluto y exposición total, sino construir formas de visibilidad controladas por quienes sostienen los saberes.

En este punto, la pregunta decisiva no es si nuevas personas pueden relacionarse con la Jurema. Es bajo qué condiciones lo hacen. Una transformación puede prolongar vínculos si

reconoce linajes, territorios y obligaciones; puede convertirse en extracción cuando toma la planta, la molécula o el prestigio espiritual y abandona a quienes hicieron posible su continuidad.

Consideraciones finales

El recorrido permite sostener que la polisemia de la Jurema no constituye una acumulación arbitraria de significados. Planta, rito, entidades, memoria y territorio se vuelven inteligibles por las conexiones históricas que fueron estableciendo entre sí. Esa configuración tampoco procede de una ontología originaria preservada sin cambios. Se formó en procesos nordestinos de territorialización, misiones, desposesión, mestizaje forzado, persecución y reconstitución colectiva. La continuidad de la Jurema reside, en buena medida, en esa capacidad de transformarse sin perder los vínculos que la sostienen.

La cura, la Caatinga y los encantados integran esa misma territorialidad ritual. La salud no se limita al cuerpo individual y la protección no se agota en conservar una especie vegetal. Las prácticas de cuidado articulan personas, lugares, aguas, memorias y formas de autoridad espiritual. Por eso la dimensión ecológica del problema no puede separarse de las condiciones históricas que hicieron de la Jurema una práctica de pertenencia y recomposición colectiva.

La expansión psicodélica contemporánea introduce una tensión diferente. La investigación científica, la circulación espiritual y las posibles aplicaciones terapéuticas pueden producir reconocimiento y nuevos conocimientos, pero también extracción vegetal, apropiación epistemológica y captura comercial. La distinción entre *vinho de Jurema* y *juremahuasca*, junto con la ausencia de una regulación federal específica equivalente a la de la ayahuasca, muestra que la precisión histórica, farmacológica y jurídica forma parte de la discusión ética sobre su protección.

Este trabajo posee limitaciones. Se basa en fuentes públicas, no incluye trabajo de campo propio y no cubre la totalidad de pueblos, *terreiros* ni variaciones regionales. La bibliografía etnofarmacológica continúa abierta y la reserva legítima de ciertos conocimientos impide –y debe impedir– una descripción exhaustiva.

Futuras investigaciones podrían desarrollar estudios comparativos entre modalidades indígenas y de *terreiro*, analizar ecológicamente la extracción de *M. tenuiflora*, estudiar marcos jurídicos de protección de conocimientos colectivos y construir protocolos colaborativos para la investigación psicodélica. También sería necesario profundizar en las voces de mujeres *juremeiras* y en las formas contemporáneas de circulación urbana.

La principal consecuencia del recorrido es metodológica y ética: comprender la Jurema exige dejar de tratarla como un objeto disponible. Identificar una molécula, describir un rito o registrar una creencia no alcanza para explicar las relaciones históricas que mantienen esas dimensiones unidas. En ese sentido, la protección de la Jurema no puede separarse de los pueblos, territorios, memorias y formas de conocimiento que hacen posible su continuidad.

Referencias

Albuquerque, U. P. (1997). Etnobotânica de uma bebida cerimonial no Nordeste do Brasil. *Revista Brasileira de Farmácia*, *78*, 86-89.

Albuquerque, U. P. (2002). A jurema nas práticas dos descendentes culturais do africano no Brasil. En C. N. Mota y U. P. Albuquerque (Orgs.), *As muitas faces da Jurema: De espécie botânica a divindade afro-indígena* (pp. 171-189). Bagaço.

Anvisa. (2026). Resolução da Diretoria Colegiada Anvisa n.º 1.036, de 9 de julho de 2026: Atualização do Anexo I da Portaria SVS/MS n.º 344/1998. *Diário Oficial da União*. https://anvisalegis.datalegis.net/action/ActionDatalegis.php?acao=abrirTextoAto&numeroAto=00001036&orgao=RDC/DC/ANVISA/MS&tipo=RDC&valorAno=2026

Bairrão, J. F. M. H. (2003). Raízes da Jurema. *Psicologia USP*, *14*(1), 157-184. https://doi.org/10.1590/S0103-65642003000100009

Barreto, A. F., Truká, E., Granja, E., y Truká, Y. (Orgs.). (2026). *Jurema: Ciências, cuidados e proteção*. Editora Reviver.

Brasil. Ministério da Saúde. Secretaria de Vigilância Sanitária. (1998). Portaria SVS/MS n.º 344, de 12 de maio de 1998: Aprova o Regulamento Técnico sobre substâncias e medicamentos sujeitos a controle especial. *Diário Oficial da União*. https://antigo.anvisa.gov.br/documents/10181/2718376/PRT_SVS_344_1998_COMP.pdf

CONAD. (2010). Resolução n.º 1, de 25 de janeiro de 2010: Dispõe sobre normas e procedimentos compatíveis com o uso religioso da Ayahuasca. *Diário Oficial da União*. https://www.gov.br/mj/pt-br/assuntos/sua-protecao/politicas-sobre-drogas/subcapas-senad/conad/atos-do-conad-1/2010/11___resolucao_n__01_2010___conad.pdf

Descola, P. (2005). *Par-delà nature et culture*. Gallimard.

Glissant, É. (1997). *Poetics of relation*. University of Michigan Press.

Grünewald, R. de A. (2018). Nas trilhas da Jurema. *Religião e Sociedade*, *38*(1), 110-135. https://doi.org/10.1590/0100-85872018v38n1cap05

Grünewald, R. de A. (2020). *Jurema*. Mercado de Letras.

Grünewald, R. de A., y Savoldi, R. (2020). Cada jurema é uma jurema: Continuidade, rupturas e inovações em religiosidades no Brasil. *Revista del CESLA*, *26*, 221-244. https://doi.org/10.36551/2081-1160.2020.26.221-244

Grünewald, R. de A., Savoldi, R., y Collins, M. I. (2022). Jurema in contemporary Brazil: Ritual re-actualizations, mysticism, consciousness, and healing. *Anthropology of Consciousness*, *33*(2), 307-332. https://doi.org/10.1111/anoc.12150

Kohn, E. (2013). *How forests think: Toward an anthropology beyond the human*. University of California Press.

Mota, C. N., y Barros, J. F. P. (2002). O complexo da jurema: Representações e drama social negro-indígena. En C. N. Mota y U. P. Albuquerque (Orgs.), *As muitas faces da Jurema: De espécie botânica a divindade afro-indígena* (pp. 19-60). Bagaço.

Oliveira, J. P. de. (1998). Uma etnologia dos "índios misturados"? Situação colonial, territorialização e fluxos culturais. *Mana*, *4*(1), 47-77. https://doi.org/10.1590/S0104-93131998000100003

Oliveira, J. P. de (Org.). (2004). *A viagem da volta: Etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena* (2.ª ed.). Contra Capa.

Ott, J. (2002). Pharmahuasca, anahuasca e jurema preta: Farmacologia humana de DMT oral mais harmine. En B. C. Labate y W. S. Araújo (Orgs.), *O uso ritual da ayahuasca* (pp. 661-685). Mercado de Letras.

Palitot, E., y Grünewald, R. de A. (2021). O país da Jurema: Revisitando as fontes históricas a partir do ritual Atikum. *Acervo*, *34*(2), 1-21. https://doi.org/10.64729/an.acervo.v34i2.1700

Samorini, G. (2016). *Jurema, la pianta della visione: Dai culti del Brasile alla psiconautica di frontiera*. Shake Edizioni.

Souza, R. S. O., Albuquerque, U. P., Monteiro, J. M., y Amorim, E. L. C. (2008). Jurema-preta (*Mimosa tenuiflora* [Willd.] Poir.): A review of its traditional use, phytochemistry and pharmacology. *Brazilian Archives of Biology and Technology*, *51*(5), 937-947. https://doi.org/10.1590/S1516-89132008000500010

Stengers, I. (2011). *Cosmopolitics II*. University of Minnesota Press.

Viveiros de Castro, E. (1998). Cosmological deixis and Amerindian perspectivism. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, *4*(3), 469-488. https://doi.org/10.2307/3034157

Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectival anthropology and the method of controlled equivocation. *Tipití*, *2*(1), 3-22.

Wadsworth, J. E. (2006). Jurema and Batuque: Indians, Africans, and the Inquisition in colonial northeastern Brazil. *History of Religions*, *46*(2), 140-162. https://doi.org/10.1086/511448



Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas · Año 3, N.º 3 (2025) · ISSN 2953-5360

ToxiBot: infraestructura digital comunitaria de reducción de daños para el registro y la circulación de resultados de análisis colorimétricos en Argentina

ToxiBot: A Community-Based Digital Harm Reduction Infrastructure for Recording and Circulating Colorimetric Drug-Checking Results in Argentina

Patricio Liddle*

En memoria de Andrés Guevara, geógrafo, ciclista, reductor de daños y apasionado luchador por la soberanía psicoactiva de las personas.

* Asociación de Reducción de Daños de Argentina (ARDA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: patricio@arda.org.ar ORCID: 0009-0003-1329-0190.

Resumen. Este artículo analiza ToxiBot, una herramienta digital comunitaria utilizada por la Asociación de Reducción de Daños de Argentina (ARDA) para registrar, sistematizar y consultar resultados de análisis de sustancias. El estudio de caso combina documentación del proyecto, registros operativos producidos desde febrero de 2023 y métricas digitales acumuladas hasta julio de 2026. ToxiBot integra un bot de WhatsApp, una base de datos relacional y un buscador web público. Hasta el 16 de julio de 2026, la extracción analizada comprendió 2.549 registros. Entre 1.890 aplicaciones de Marquis, 1.806 (95,6 %) mostraron patrones presuntivamente compatibles con la familia MDxx. Este porcentaje corresponde a una población autoseleccionada de muestras y no describe la composición del mercado. La incorporación posterior de Simon's mostró la necesidad de combinar reactivos y mejorar la trazabilidad, sin permitir estimar la frecuencia de MDA. Google Analytics 4 registró 26.916 usuarios totales entre agosto de 2024 y el 16 de julio de 2026. Desde el concepto de entorno de riesgo, se analiza cómo la infraestructura amplía la disponibilidad de información y redistribuye riesgos técnicos, territoriales, jurídicos y de gobernanza de datos.

Palabras clave: reducción de daños, análisis de sustancias, MDMA, tecnología comunitaria, políticas de drogas

Abstract. This article examines ToxiBot, a community-based digital tool used by the Harm Reduction Association of Argentina (ARDA) to record, systematize, and retrieve drug-checking results. The case study combines project documentation, operational records produced since February 2023, and digital metrics accumulated through July 2026. ToxiBot integrates a WhatsApp bot, a relational database, and a public web search interface. By July 16, 2026, the analyzed extraction comprised 2,549 records. Among 1,890 Marquis applications, 1,806 (95.6%) produced patterns presumptively consistent with the MDxx family. This percentage refers to a self-selected set of submitted samples and does not describe market composition. The later introduction of Simon's reagent highlighted the need to combine reagents and improve traceability, without supporting an estimate of MDA frequency. Google Analytics 4 recorded 26,916 total users between August 2024 and July 16, 2026. Drawing on the risk environment framework, the article analyzes how the infrastructure expands the availability of information while redistributing technical, territorial, legal, and data-governance risks.

Keywords: harm reduction, drug checking, MDMA, community technology, drug policy.

Recibido: 29 de julio de 2026 | Aprobado: 10 de agosto 2026

© 2026 Patricio Liddle. Este artículo se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Introducción

El uso de sustancias en fiestas electrónicas ocurre dentro de mercados no regulados, donde la identidad, concentración y composición de los productos suelen ser inciertas. En ese escenario, las personas toman decisiones con información fragmentaria, basada con frecuencia en la apariencia de un comprimido, el relato de quien lo vende o experiencias previas que pueden corresponder a otros lotes. Los servicios de análisis de sustancias buscan introducir información adicional mediante la evaluación de muestras y la comunicación de resultados acompañada por pautas de reducción de daños. La literatura internacional registra modelos diversos, desde sistemas nacionales de monitoreo hasta servicios comunitarios en festivales y espacios fijos. Estos dispositivos pueden incidir en decisiones de uso, descarte o dosificación y también producir señales tempranas sobre mercados cambiantes, aunque la evidencia disponible presenta heterogeneidad metodológica y todavía resulta limitada para medir resultados sanitarios de largo plazo (Brunt y Niesink, 2011; Maghsoudi et al., 2022).

En Argentina, las intervenciones de reducción de daños se desarrollaron históricamente bajo tensiones entre las necesidades sanitarias de las personas usuarias de drogas y políticas centradas en la abstinencia, el control penal y la persecución de la tenencia. La Ley 23.737, sancionada en 1989 y vigente con modificaciones posteriores, continúa previendo penas para la tenencia de estupefacientes, incluida aquella destinada al consumo personal en su artículo 14 (Congreso de la Nación Argentina, 1989). La Corte Suprema acotó el alcance de esa disposición en el fallo *Arriola*, al declarar inconstitucional su aplicación a supuestos de tenencia para consumo personal en el ámbito privado que no generaran un peligro concreto ni afectaran a terceras personas (Corte Suprema de Justicia de la Nación, 2009).

Este marco genera exposición jurídica, desalienta la articulación institucional y dificulta el almacenamiento de materiales o registros vinculados con sustancias fiscalizadas. Experiencias argentinas previas mostraron que la producción situada de información y la participación comunitaria permiten construir respuestas sanitarias aún bajo condiciones adversas (Inchaurraga, 2003; Siri e Inchaurraga, 2000).

ToxiBot surgió de una colaboración entre personas usuarias de drogas, activistas tecnológicos y de derechos humanos, y equipos de promotores de reducción de daños de ARDA. Su desarrollo respondió a dos problemas conectados. Primero, las personas que asistían a fiestas requerían acceso rápido y confidencial a resultados e información de cuidado. Segundo, los equipos territoriales de reducción de daños registraban los análisis manualmente en papel, generando dificultades para sistematizarlos y una exposición incrementada frente a posibles intervenciones policiales.

El artículo examina cómo una infraestructura digital comunitaria interviene sobre el entorno informacional de riesgo asociado al uso de sustancias en espacios de nocturnidad y qué límites encuentra dentro del contexto punitivo argentino. La tesis es que la herramienta no reduce el riesgo de manera lineal, sino que modifica su distribución: amplía la capacidad de registrar, organizar y circular información y reduce parte de la exposición asociada a los registros en papel, pero mantiene la dependencia de dispositivos presenciales e introduce vulnerabilidades vinculadas con la baja especificidad colorimétrica, la cobertura territorial desigual, las plataformas externas, la ausencia de integración estable con laboratorios y servicios públicos y la escasez de recursos.

Reducción de daños, análisis de sustancias, entorno de riesgo e infraestructura

La reducción de daños comprende un conjunto de políticas, programas y prácticas orientados a disminuir las consecuencias negativas asociadas con el uso de sustancias sin exigir necesariamente la reducción del consumo ni establecer la abstinencia como condición previa para acceder a información, cuidados o servicios. Desde sus formulaciones clásicas, el enfoque prioriza los daños sanitarios, sociales y económicos asociados al uso de drogas y se caracteriza por una orientación pragmática, en la que la abstinencia puede constituir uno entre distintos objetivos posibles, pero no el único resultado aceptable (Marlatt, 1996; Riley y O'Hare, 2001). En desarrollos posteriores, este principio se ha vinculado además con estrategias de bajo umbral, el respeto por la autonomía y la participación de las personas usuarias en las decisiones sobre su cuidado (Hawk et al., 2017).

Sin embargo, la reducción de daños no constituye un enfoque teóricamente homogéneo. Moore y Fraser (2006) advierten que, cuando se la organiza exclusivamente alrededor de un sujeto individual, racional y autónomo, puede dejar en segundo plano las condiciones materiales y políticas que delimitan las posibilidades efectivas de cuidado. Esta crítica permite vincular la reducción de daños con el enfoque de entorno de riesgo desarrollado más adelante.

En Argentina, la reducción de daños adquirió además una dimensión social y política ligada a la defensa de derechos, la participación comunitaria y la respuesta frente a los efectos de la criminalización. Esta trayectoria amplió la mirada más allá de la modificación de conductas individuales e incorporó entre los daños relevantes aquellos producidos por la precariedad, el estigma, la persecución penal y las barreras de acceso a la atención. Desde esta perspectiva, el análisis de sustancias no busca certificar que una muestra sea segura ni prescribir una conducta única, sino reducir la incertidumbre, habilitar conversaciones de cuidado y ofrecer información que permita tomar decisiones en condiciones menos desfavorables (Epele y Pecheny, 2007; Harris, 2016).

El concepto de entorno de riesgo desplaza la mirada desde las decisiones individuales hacia las condiciones sociales, económicas, políticas y materiales que producen o distribuyen daños. Rhodes (2002, 2009) propone estudiar las relaciones dinámicas entre personas y ambientes, atendiendo a las formas en que las políticas, las instituciones y los recursos disponibles configuran posibilidades concretas de cuidado. En la nocturnidad, el riesgo asociado a una sustancia depende de su composición y dosis, junto con factores como la temperatura, la hidratación, el descanso, las combinaciones, la calidad de la información disponible, la respuesta sanitaria del evento y el temor a pedir ayuda, entre otros.

El análisis de sustancias actúa sobre una parte de ese entramado. Los servicios existentes combinan distintas tecnologías, modalidades de consulta y niveles de precisión. El sistema neerlandés DIMS integra una red nacional de puntos de recepción y métodos instrumentales para monitorear mercados y emitir alertas (Brunt y Niesink, 2011). Otros modelos se apoyan en organizaciones comunitarias, festivales o servicios de proximidad. Las revisiones disponibles indican que la confianza, la confidencialidad, la gratuidad, la accesibilidad y el carácter no estigmatizante influyen de manera decisiva en la participación (Maghsoudi et al., 2022; Masterton et al., 2022).

En América Latina, la experiencia colombiana de Échele Cabeza constituye un antecedente especialmente relevante. El proyecto articuló servicios de análisis de sustancias, producción y circulación de información y activismo de reducción de daños en espacios fijos y festivales, y mostró tanto la demanda de estos dispositivos como las limitaciones de los métodos disponibles en contextos regionales (Díaz Moreno et al., 2022).

El análisis de sustancias tampoco se limita a la identificación química de una muestra. Su funcionamiento como estrategia de reducción de daños depende de la comunicación de resultados, la confianza en el servicio y la posibilidad de articular decisiones individuales con intervenciones comunitarias y respuestas institucionales. Estudios de servicios implementados en festivales y ámbitos comunitarios muestran efectos potenciales sobre el descarte, la dosificación y la circulación de alertas, aunque sus alcances varían según el contexto y no equivalen por sí mismos a resultados sanitarios (Measham, 2019; Wallace et al., 2021).

En contextos con escaso respaldo institucional y atravesados por la penalización de la tenencia, los reactivos colorimétricos ofrecen una alternativa rápida y de menor complejidad instrumental que los métodos confirmatorios. Sin embargo, la falta de reconocimiento formal de estas prácticas dificulta la adquisición regular, el transporte y el almacenamiento de insumos. La manipulación de pequeñas cantidades de sustancias fiscalizadas también expone a los equipos y a las personas usuarias a riesgos jurídicos y obliga a realizar los análisis en condiciones de mayor vulnerabilidad operativa.

En términos técnicos, estos reactivos se interpretan a partir de cambios de color asociados a determinadas familias químicas. Pueden orientar decisiones inmediatas, aunque su selectividad es limitada, su lectura está expuesta a variaciones subjetivas e interferencias y no permiten determinar pureza ni concentración. La presencia de nuevas sustancias psicoactivas y de mezclas incrementa esas dificultades (Cuypers et al., 2016). Por esa razón, los resultados deben comunicarse como presuntivos y acompañarse con información sobre los alcances del método.

En términos comparativos, las tecnologías de análisis en el punto de atención presentan compromisos entre portabilidad, costo, rapidez, selectividad y capacidad de cuantificación. Los reactivos colorimétricos resultan accesibles para intervenciones territoriales, pero ofrecen menor especificidad que técnicas instrumentales como la espectroscopía infrarroja, Raman o la espectrometría de masas (Harper et al., 2017).

En este artículo, infraestructura no designa únicamente el soporte informático compuesto por el bot, el servidor y la base de datos. Se la entiende como una articulación entre tecnologías, clasificaciones, prácticas de registro, conocimientos situados, tareas de mantenimiento y formas de organización. Star (1999) señala que las infraestructuras suelen permanecer invisibles mientras funcionan y adquieren visibilidad ante fallas, interrupciones o dificultades de articulación. En el caso analizado, esa dimensión comprende el trabajo cotidiano de cargar, revisar y normalizar registros, mantener el sistema, actualizar protocolos y resolver datos incompletos o inconsistentes. Estas tareas sostienen la circulación de información, aunque no resulten visibles para quienes consultan el buscador público.

La infraestructura tampoco se desarrolla desde cero, sino que se monta sobre una base instalada de tecnologías, convenciones y recursos preexistentes. La adopción de WhatsApp y Twilio permitió aprovechar interfaces conocidas, dispositivos ya disponibles y hábitos de comunicación consolidados, reduciendo barreras de aprendizaje e implementación. Al mismo tiempo, esta elección incorporó dependencias técnicas y comerciales y restringió el control comunitario sobre los canales de comunicación y sus metadatos. La herramienta interviene así sobre el entorno de riesgo al reorganizar las condiciones en que la información es producida, clasificada, almacenada y puesta en circulación, pero lo hace desde una infraestructura parcialmente subordinada a plataformas externas (Bowker y Star, 1999; Star, 1999).

Diseño del estudio y posición del autor

Se realizó un estudio de caso descriptivo y analítico basado en registros operativos de ToxiBot, documentación interna del proyecto, notas personales y de campo del autor y métricas del sitio web. La reconstrucción abarca desde el desarrollo del primer prototipo, en agosto de 2022, hasta el 16 de julio de 2026. Los registros operativos examinados corresponden al período comprendido entre febrero de 2023 y esa fecha. La documentación revisada incluyó

extractos de la base de datos e informes técnicos elaborados por Aníbal Sacco, responsable técnico de ToxiBot y de su base de datos, a pedido del autor, así como el protocolo de análisis de sustancias compartido por los promotores y los materiales de apoyo utilizados en las formaciones presenciales mediante las que actualmente se transmite ese protocolo. También se revisaron notas personales y de campo producidas a partir de la participación directa del autor en más de cuarenta dispositivos realizados en fiestas de CABA, La Plata, Santa Fe y Paraná. Estos materiales se utilizaron para reconstruir hitos técnicos, decisiones operativas, prácticas de análisis y condiciones de implementación; no se realizó una codificación cualitativa sistemática ni se los trató como un corpus etnográfico. Un póster presentado en la Harm Reduction International Conference 2025 en Bogotá documentó una etapa inicial de ToxiBot (Sacco et al., 2025), con una fecha de corte, una unidad de análisis y criterios de clasificación diferentes. El presente trabajo actualiza los datos y amplía el análisis de sus condiciones técnicas, territoriales, jurídicas y materiales.

El análisis secundario presentado en este artículo se realizó sobre registros operativos agregados y seudonimizados y no implicó un nuevo contacto con las personas que aportaron las muestras. Durante los dispositivos, antes de realizar el análisis, se explicaba a cada persona en qué consistía la práctica, su carácter voluntario y que no se solicitarían datos personales ni se asociaría el resultado con su identidad. También se informaba que el resultado sería incorporado a la base de ToxiBot y que, cuando correspondiera por el tipo de muestra, podría quedar disponible mediante su buscador público. Se solicitaba consentimiento para realizar el análisis, fotografiar la muestra y registrar el resultado. La base no almacena nombres ni números telefónicos de las personas que aportan las muestras. Los identificadores técnicos disponibles se generan mediante HMAC-SHA-256 con una clave secreta almacenada separadamente de la base de datos, por lo que se los considera seudonimizados y no anónimos en sentido estricto. El acceso administrativo directo a la base está restringido al responsable técnico, mientras que los servicios necesarios para el funcionamiento de la aplicación utilizan credenciales independientes y permisos limitados según el principio de mínimo privilegio; la base no dispone de acceso público directo. Las fotografías son cargadas por promotores autorizados, se almacenan separadamente de la base de datos y sus metadatos EXIF se eliminan antes del almacenamiento. Para este análisis secundario no se solicitó evaluación ni una determinación formal de exención por parte de un comité de ética. Tampoco consta que la producción original de los registros haya sido sometida a evaluación por un comité de ética. La documentación disponible no permitió establecer una política formal de conservación y eliminación de fotografías e identificadores, lo que constituye una limitación de la gobernanza ética y de datos del proyecto.

Patricio Liddle, autor de este trabajo, participa desde diciembre de 2022 en la incorporación y utilización de ToxiBot dentro de la Asociación de Reducción de Daños de Argentina (ARDA). Su intervención se concentró en identificar su utilidad para el registro de análisis y promover su integración al trabajo territorial. El desarrollo informático de ToxiBot estuvo a cargo de Aníbal Sacco, mientras que Pablo Ferreyra participó en la concepción y orientación conceptual de la herramienta. Esta posición facilitó el conocimiento del proceso y también introduce el riesgo de una lectura celebratoria. Para reducirlo, el artículo distingue entre datos provenientes de la base, reconstrucciones derivadas de la documentación del proyecto y observaciones vinculadas con la experiencia del autor; además, separa resultados operativos de efectos sanitarios, explicita las limitaciones del método y evita atribuir representatividad nacional a los registros.

El universo analizado comprende los registros de aplicaciones de reactivos generados por promotores de reducción de daños de ARDA durante dispositivos realizados principalmente en fiestas. La base incluye Marquis, Simon’s, Ehrlich, Liebermann, Mecke y otros métodos, además de registros históricos sin reactivo identificado. Como una misma muestra puede ser sometida a más de un reactivo y la base no dispone de un identificador común que permita vincular inequívocamente todas las aplicaciones, la cantidad de registros no permite establecer el número exacto de muestras físicas. El análisis cuantitativo se concentra principalmente en Marquis y Simon’s por su utilización en la evaluación presuntiva de comprimidos y cristales presentados como éxtasis o MDMA. Se trata de una población autoseleccionada y no probabilística, determinada por las muestras que las personas acercaron a los dispositivos y por los criterios operativos de aplicación de cada reactivo.

El buscador público contiene únicamente comprimidos que pueden reconocerse mediante nombre, forma, color o imagen. Los registros correspondientes a cristales, polvos y productos comercializados como tusi permanecen almacenados para análisis interno, pero se excluyen del buscador porque su apariencia no permite establecer que dos personas poseen una misma muestra.

Para el análisis cuantitativo se utilizó una extracción de 2.549 registros de la base. Los registros eran generados por los promotores mediante un mensaje estructurado de WhatsApp que incluía los campos Evento, Reactivo, Muestra, Color, Peso y Resultado. El nombre del reactivo y el resultado observado se ingresaban manualmente como texto libre, por lo que la base acumuló variantes ortográficas, errores de tipeo y diferentes convenciones de carga. Para el análisis se normalizaron variantes ortográficas evidentes correspondientes a un mismo reactivo. En el caso de Simon’s se agruparon las denominaciones “Simon”, “Simons” y “Simmons”, y se aplicó el mismo criterio a las variantes registradas de Marquis. Tras esta

normalización, fue posible identificar el método utilizado en 2.075 registros: 1.890 correspondían a Marquis, 155 a Simon's y 30 a otros métodos; en los 474 restantes no fue posible determinarlo a partir de la información almacenada. Para las aplicaciones de Marquis, se clasificaron como "sin reacción" los registros consignados como "no reacciona" o "transparente", y como "sin dato, ambiguos o no válidos" aquellos con el campo Resultado vacío, consignado como "test" o con información considerada no válida. Los porcentajes por reactivo se calcularon sobre sus denominadores específicos. No se realizó antes de esta extracción una búsqueda sistemática de duplicados o entradas de prueba. El responsable técnico elimina habitualmente los registros generados durante sus pruebas, aunque la base puede conservar un número no cuantificado de entradas de prueba o duplicadas.

El análisis territorial utilizó una extracción independiente de 2.565 registros, dieciséis más que la extracción de 2.549 utilizada para el análisis por reactivo. Con la información disponible no fue posible determinar el origen exacto de esta diferencia ni identificar individualmente los registros que la explican. Por ese motivo, ambos conjuntos se mantuvieron separados y la distribución territorial se presenta exclusivamente como una aproximación exploratoria a la cobertura operativa. La localización se reconstruyó retrospectivamente a partir del nombre de los eventos y del conocimiento operativo del equipo sobre el lugar de cada dispositivo. Los registros que sólo permitieron identificar una región general fueron clasificados como "Litoral", mientras que aquellos que no pudieron asignarse con suficiente seguridad se conservaron como "sin identificar".

Las métricas digitales conforman un tercer conjunto analítico, independiente de los registros de campo. La propiedad de Google Analytics 4 comenzó a registrar actividad en agosto de 2024 y utilizó los mecanismos estándar de Google Analytics para excluir bots y spiders conocidos. La actividad del buscador se estimó a partir de los registros del servidor correspondientes al *endpoint* que ejecuta las consultas a la base de datos. Cada solicitud HTTP (request) a ese *endpoint* representa la ejecución de una búsqueda completa con los parámetros seleccionados, como nombre y color del comprimido. Una nueva búsqueda, o una modificación de esos parámetros seguida de una nueva ejecución, genera otra solicitud. El conteo no identifica personas únicas y no aplicó filtros específicos para consultas realizadas durante tareas de desarrollo. Estas métricas describen actividad de la plataforma y no permiten medir exposición a la información, cambios de conducta o efectos sanitarios. Por esa razón, se presentan de manera descriptiva y no se integran con los resultados colorimétricos o territoriales.

Desarrollo y funcionamiento de ToxiBot

El primer prototipo de ToxiBot comenzó a operar en agosto de 2022 como un bot de WhatsApp concebido por Aníbal Sacco y Pablo Ferreyra en el marco de redes de activismo tecnológico, de derechos humanos y de personas usuarias de drogas. Ofrecía información sobre sustancias, combinaciones y prácticas de cuidado. En febrero de 2023 se incorporó al trabajo de campo para registrar análisis colorimétricos. Durante los primeros meses continuó el uso paralelo de planillas en papel.

En octubre de 2023 se reorganizó la infraestructura. Los promotores registran cada análisis mediante un comando estructurado de WhatsApp que solicita los campos Evento, Reactivo, Muestra, Color, Peso y Resultado. Aunque la estructura del mensaje es predefinida, el contenido de cada campo se ingresa manualmente como texto libre. Los mensajes circulan desde WhatsApp, a través de Twilio, hacia un servidor desarrollado en Python con Flask, que verifica la autorización del remitente y la estructura de la información antes de almacenarla en una base SQL. Los identificadores se almacenan de forma seudonimizada mediante un mecanismo criptográfico descrito en la sección metodológica. El acceso administrativo directo a la base está restringido al responsable técnico, mientras que los servicios necesarios para el funcionamiento de la aplicación utilizan credenciales independientes y permisos limitados. Cada registro puede incluir una fotografía de la muestra, cargada por promotores autorizados y almacenada separadamente de la base de datos. Antes de su almacenamiento se eliminan los metadatos EXIF de la imagen. Los registros destinados al buscador público se mantienen diferenciados de la información reservada para uso interno.

Antes del análisis, se informa a las personas que aportan las muestras sobre el carácter voluntario de la práctica, el registro de los resultados y su incorporación a la herramienta, incluida su eventual disponibilidad en el buscador público cuando el tipo de muestra lo permite. No se solicitan datos personales ni se vincula el registro con la identidad de la persona. Se solicita su consentimiento para realizar el análisis, registrar el resultado y fotografiar la muestra. También se informa que el resultado y, cuando corresponda, la fotografía de la muestra pueden incorporarse al buscador público. Las fotografías se limitan a la muestra analizada y se evita incluir rostros u otros elementos que puedan permitir la identificación directa o indirecta de las personas.

El buscador web se lanzó públicamente en agosto de 2024. Permite consultar comprimidos por nombre, color y forma, visualizar imágenes y acceder a información de reducción de daños. La plataforma también ofrece contenidos sobre sustancias, interacciones y cuidados, junto con herramientas como recordatorios de hidratación y temporizadores orientados a espaciar consumos. La base registra el nombre del evento en el que se realiza cada análisis. Esta información permitió reconstruir posteriormente su localización territorial a partir del

conocimiento operativo del equipo. Durante el período analizado, la información territorial permanecía reservada para uso interno y no se mostraba en el buscador público.

La dependencia de WhatsApp y Twilio facilita el uso de una interfaz conocida y reduce barreras de aprendizaje. Al mismo tiempo, introduce proveedores externos dentro del flujo de comunicación y desplaza parte del control sobre metadatos hacia plataformas comerciales. Las medidas implementadas reducen la exposición de los registros almacenados mediante la seudonimización criptográfica de identificadores, la separación de la clave utilizada para generar esos identificadores, la restricción de permisos de acceso y la separación entre información pública e interna, pero no controlan los metadatos procesados por terceros. Esta tensión adquiere especial relevancia en un campo atravesado por la criminalización y convierte la gobernanza de datos en una dimensión del entorno de riesgo.

Protocolo colorimétrico

Los análisis se realizan sobre comprimidos y cristales presentados como éxtasis o MDMA, además de polvos desconocidos y productos comercializados como tusi. La base contiene registros realizados con Marquis, Simon’s, Ehrlich, Liebermann, Mecke y otros métodos. El protocolo utilizado para evaluar presuntivamente muestras presentadas como éxtasis o MDMA comienza con Marquis. El color final y la secuencia de cambios observados se registran en la base. Cuando aparecen varios colores, se anotan en orden de aparición, sin asumir que esa secuencia confirma por sí misma la presencia de una mezcla o de sustancias específicas.

Para el presente artículo se define un único criterio de clasificación de todas las aplicaciones de Marquis incluidas en la base acumulada. Las reacciones negras, violetas oscuras o azules oscuras se consideran presuntivamente compatibles con sustancias de la familia MDxx, denominación operativa que reúne MDMA, MDA y otros compuestos afines que pueden producir patrones semejantes. La aparición de esos colores junto con otros cambios cromáticos se clasifica como una reacción mixta, cuya composición no puede determinarse mediante el análisis colorimétrico.

Desde noviembre de 2025 se incorporó Simon’s como reactivo complementario en un subconjunto no probabilístico de muestras. Debido a su disponibilidad limitada, su utilización se concentró en dispositivos en los que los equipos contaban con el reactivo y podían realizar previamente un análisis con Marquis. Simon’s se aplicó siempre sobre la misma muestra después de que Marquis produjera una reacción oscura interpretada operativamente como compatible con la familia MDxx. Por lo tanto, la selección estuvo determinada por la disponibilidad del reactivo y por el resultado previo de Marquis, y no por un muestreo probabilístico. Este procedimiento formaba parte del protocolo operativo compartido entre los promotores y transmitido mediante las formaciones y sus materiales de apoyo. Una reacción

azul con Simon’s orienta presuntivamente hacia una amina secundaria, como MDMA; la ausencia de ese desarrollo azul en una muestra previamente compatible con MDxx puede orientar hacia una amina primaria de esa familia, entre ellas MDA, sin permitir su identificación concluyente.

La base no dispone de un identificador único de muestra que permita vincular retrospectivamente cada registro de Simon’s con su correspondiente registro de Marquis. Por ello, la secuencia entre ambos reactivos se sustenta en el protocolo operativo aplicado por los equipos de promotores y en la reconstrucción de la práctica de campo, y no en un pareo automatizable entre registros individuales. Esta limitación impide auditar retrospectivamente cada par Marquis–Simon’s a partir de la base.

En cada intervención, promotores de reducción de daños capacitados comunican el resultado de manera individual, cuidadosa y contextualizada a la persona que solicita el análisis y aporta la muestra. La comunicación atiende al momento en que se encuentra la persona, explicita las características y limitaciones del método y evita presentar la interpretación colorimétrica como una confirmación concluyente. Los reactivos colorimétricos no permiten confirmar la identidad de una sustancia, determinar su concentración ni descartar la presencia de otros componentes.

Resultados

Los resultados se organizan en tres conjuntos que responden a fuentes, unidades de observación y denominadores distintos: registros operativos de análisis, reconstrucción territorial y métricas de actividad digital. La Tabla 1 reúne los principales indicadores correspondientes a los registros colorimétricos.

Registros colorimétricos

Hasta el 16 de julio de 2026, la extracción utilizada para el análisis por reactivo comprendía 2.549 registros de aplicaciones de métodos de análisis. Tras normalizar las variantes ortográficas del campo Reactivo, fue posible identificar el método utilizado en 2.075 registros; en 474 (18,6 %) no pudo determinarse a partir de la información almacenada. Entre los registros con método identificado, 1.890 correspondían a Marquis, 155 a Simon’s y 30 a otros procedimientos. De las aplicaciones de Marquis, 1.806 (95,6 %) presentaron una reacción presuntivamente compatible con la familia MDxx. Este porcentaje corresponde exclusivamente a ese subconjunto autoseleccionado, compuesto principalmente por muestras presentadas como éxtasis o MDMA, y no describe la composición del mercado.

Una consulta parcial de los registros de Simon’s identificó trece aplicaciones sin desarrollo del color azul esperado. Dado que, según el protocolo operativo, Simon’s se aplicó siempre

sobre la misma muestra previamente evaluada con Marquis y con una reacción oscura compatible con MDxx, estos trece casos fueron interpretados como patrones presuntivamente compatibles con una amina primaria de la familia MDxx, entre ellas MDA, sin confirmación instrumental. La consulta no abarcó todas las variantes ortográficas del reactivo incluidas en el conteo final de 155 aplicaciones, por lo que los casos se informan como hallazgos documentados y no se calcula su proporción sobre el total acumulado.

Los principales indicadores acumulados se sintetizan en la Tabla 1.

Tabla 1

Indicadores acumulados al 16 de julio de 2026

Indicador	Resultado
Registros de aplicaciones de métodos de análisis	2.549
Aplicaciones registradas con Marquis	1.890
Reacciones con Marquis presuntivamente compatibles con la familia MDxx (MDMA, MDA u otros compuestos afines)	1.806 (95,6 %)
Reacción oscura sin otros colores registrados	1.621 (85,8 %)
Reacción oscura acompañada por otros colores	185 (9,8 %)
Otros colores no interpretados como compatibles con la familia MDxx	34 (1,8 %)
Aplicaciones de Marquis sin reacción visible	13 (0,7 %)
Registros de Marquis sin dato, ambiguos o no válidos	37 (2,0 %)
Aplicaciones registradas con Simon’s (subconjunto no probabilístico)	155
Patrones presuntivamente compatibles con una amina primaria de la familia MDxx, entre ellas MDA, identificados en una consulta parcial	13
Aplicaciones con otros métodos identificados	30
Registros sin reactivo identificado	474 (18,6 %)

Nota. Los porcentajes correspondientes a Marquis se calcularon sobre 1.890 aplicaciones. MDxx se utiliza como denominación operativa para reacciones compatibles con MDMA, MDA u otros compuestos afines. El total de 1.806 resultados compatibles con MDxx incluye 185 reacciones oscuras acompañadas por otros cambios cromáticos, cuya composición no puede determinarse mediante colorimetría. Los 13 registros clasificados como sin reacción incluían valores consignados como “no reacciona” o “transparente”; los 37 registros sin dato, ambiguos o no válidos comprendían campos vacíos, valores consignados como “test” o información no válida. Los 13 patrones presuntivamente compatibles con una amina primaria de la familia MDxx, entre ellas MDA, corresponden a aplicaciones de Simon’s sin desarrollo azul sobre muestras que, según el protocolo operativo, habían producido previamente una reacción con Marquis compatible con MDxx. Los casos provienen de una consulta parcial y carecen de confirmación instrumental; por ello se informan como casos documentados y no se calcula una proporción sobre las 155 aplicaciones acumuladas. Todos los resultados son presuntivos y carecen de confirmación instrumental. Los 30 análisis realizados con otros métodos

identificados incluyen 17 aplicaciones de Ehrlich, 10 de Liebermann, 2 de Mecke y una tira reactiva para benzodiacepinas. En 474 registros no fue posible identificar el reactivo utilizado.

De las 1.890 aplicaciones de Marquis, 1.621 (85,8 %) produjeron una reacción negra, violeta oscura o azul oscura sin otros colores registrados. Otras 185 (9,8 %) combinaron alguno de esos colores con cambios cromáticos adicionales. En conjunto, 1.806 aplicaciones (95,6 %) fueron clasificadas como presuntivamente compatibles con sustancias de la familia MDxx. Otras 34 (1,8 %) mostraron colores que no fueron interpretados como compatibles con MDxx; en 13 (0,7 %) no se observó una reacción visible y 37 registros (2,0 %) contenían datos ausentes, ambiguos o no válidos.

La categoría de resultados presuntivamente compatibles con MDxx reúne dos situaciones diferentes: reacciones oscuras sin otros colores registrados y reacciones oscuras acompañadas por cambios cromáticos adicionales, cuya composición no puede determinarse mediante el método utilizado. Este criterio de clasificación se aplicó retrospectivamente y de manera uniforme a las 1.890 aplicaciones de Marquis incluidas en el análisis, con independencia de las categorías o interpretaciones operativas utilizadas al momento de producir cada registro. El porcentaje expresa compatibilidad presuntiva con la familia MDxx; no identifica MDMA, no mide pureza y no demuestra la ausencia de otros componentes.

Cobertura territorial

La reconstrucción territorial se realizó sobre la extracción bruta independiente de 2.565 registros descrita en la metodología. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires reunió 1.192 registros (46,5 %) y la provincia de Buenos Aires 758 (29,6 %), principalmente en la ciudad de La Plata. Santa Fe registró 239 (9,3 %) y Entre Ríos 170 (6,6 %). Otros 43 registros (1,7 %) sólo pudieron asignarse de manera general al Litoral, mientras que 163 (6,4 %) no pudieron ser localizados. Estos porcentajes no se combinan con los obtenidos sobre la extracción de 2.549 registros utilizada para el análisis por reactivo y deben leerse exclusivamente como una aproximación exploratoria a la cobertura operativa de ARDA. La clasificación refiere al lugar del dispositivo, no a la residencia de la persona, la procedencia de la muestra ni el territorio donde fue adquirida.

Actividad digital de la plataforma

Google Analytics 4 registró 26.916 usuarios totales en la propiedad web desde el inicio efectivo del seguimiento, en agosto de 2024, hasta el 16 de julio de 2026. No existen datos de Google Analytics anteriores a agosto de 2024, por lo que la ausencia de registros previos no debe interpretarse como ausencia de actividad. Entre el 22 de marzo de 2025 y el 16 de julio de 2026, el servidor registró aproximadamente 199.000 solicitudes al *endpoint* utilizado para ejecutar búsquedas en la base de comprimidos. Cada solicitud representa una ejecución de

búsqueda, por lo que una misma persona puede generar múltiples registros. El conteo puede incluir una cantidad no cuantificada de consultas realizadas durante tareas de desarrollo. Estas métricas no comparten unidad de observación ni denominador con los registros colorimétricos: describen actividad de la plataforma y no permiten inferir exposición a la información, comprensión, cambios de conducta, reducción de riesgos ni resultados sanitarios.

Discusión

El caso permite observar cómo una tecnología de uso cotidiano puede organizar tareas que antes se encontraban dispersas. La carga mediante WhatsApp redujo la dependencia del papel y reunió información producida por equipos ubicados en distintas jurisdicciones; el buscador agregó una vía de consulta fuera del momento presencial del análisis. Estos cambios describen capacidades operativas y no demuestran por sí mismos reducción de daños. Desde el enfoque de entorno de riesgo, la infraestructura modifica las condiciones en las que circula la incertidumbre: aumenta la disponibilidad temporal y geográfica de resultados presuntivos y contenidos de cuidado, mientras mantiene la dependencia de la intervención territorial y desplaza parte de la exposición hacia la infraestructura digital y sus proveedores.

Esta ampliación del entorno informacional no elimina la dependencia respecto de infraestructuras privadas. ToxiBot puede entenderse como una infraestructura comunitaria construida sobre plataformas comerciales. WhatsApp y Twilio facilitan la accesibilidad y la expansión del sistema, pero también condicionan sus posibilidades técnicas, el tratamiento de los metadatos y el control sobre los canales de comunicación. Como señalan Plantin et al. (2018), las plataformas digitales pueden adquirir funciones de infraestructura al mismo tiempo que habilitan y restringen las prácticas que se desarrollan sobre ellas. En este caso, el carácter comunitario refiere al origen, la adopción y el uso de la herramienta por personas usuarias, activistas y promotores de reducción de daños; no supone que toda la cadena tecnológica ni todos los datos procesados permanezcan bajo control comunitario.

Desde esta perspectiva, el carácter comunitario tampoco depende solamente del origen del proyecto o de la identidad de sus participantes. Requiere examinar quién interviene en las decisiones de diseño, quién controla las categorías y los protocolos y quién puede decidir sobre los usos futuros de la información. La justicia del diseño y la justicia de datos permiten analizar esas relaciones de participación, representación, visibilidad y control, especialmente relevantes cuando los registros involucran prácticas criminalizadas y poblaciones expuestas (Costanza-Chock, 2020; Taylor, 2017).

La incorporación de Simon’s ilustra cómo el sistema puede modificar su protocolo y refinar categorías a medida que aparecen nuevas necesidades. La identificación de trece aplicaciones sin desarrollo azul en una consulta parcial muestra la utilidad potencial de combinar reactivos,

aunque esos casos no permiten estimar la frecuencia de MDA ni calcular una proporción sobre las 155 aplicaciones acumuladas, ya que la consulta no abarcó todas las variantes ortográficas del reactivo. Su principal valor analítico reside en mostrar los límites de las clasificaciones históricas basadas únicamente en Marquis y la necesidad de mejorar la trazabilidad mediante un identificador único de muestra. Las reacciones antes atribuidas de manera general a MDMA incluyen un grado de indeterminación entre compuestos de la familia MDxx que Marquis por sí solo no puede resolver. El póster previo sobre ToxiBot presentado en la Harm Reduction International Conference 2025 (Sacco et al., 2025) informó 1.580 muestras analizadas con Marquis entre febrero de 2023 y abril de 2025 y las distribuyó en tres categorías excluyentes: reacción violeta o negra, reacción amarilla y ausencia de reacción. El presente artículo no prolonga esa serie con una clasificación idéntica, sino que utiliza una fecha de corte posterior, toma como unidad los registros de aplicaciones de Marquis y aplica al conjunto incluido un criterio que reúne las reacciones oscuras aisladas y las acompañadas por otros cambios cromáticos. En consecuencia, el 82,5 % informado en la comunicación previa y el 95,6 % actual no son estimaciones directamente comparables. La diferencia no debe interpretarse como una tendencia temporal ni como evidencia de una transformación del mercado o de la composición de las muestras.

La presencia de registros procedentes de distintas jurisdicciones abre posibilidades para el monitoreo territorial, aunque la distribución observada expresa principalmente la cobertura operativa de ARDA. La fuerte concentración en CABA y la provincia de Buenos Aires responde a la frecuencia de los dispositivos y a las alianzas desarrolladas en esos territorios, mientras que la presencia en Santa Fe y Entre Ríos depende de equipos locales, recursos disponibles y acceso a eventos. La base ofrece señales situadas sobre las muestras recibidas y carece de un diseño probabilístico. La distribución territorial, además, se reconstruyó sobre una extracción independiente de 2.565 registros, dieciséis más que la utilizada para el análisis por reactivo. Como no fue posible determinar el origen de esa diferencia ni identificar los registros que la explican, sus resultados deben considerarse exploratorios.

La criminalización atraviesa todas las etapas de la intervención. La Ley 23.737 penaliza conductas vinculadas con la tenencia y produce incertidumbre para equipos que manipulan cantidades mínimas durante el análisis. El temor a controles condiciona el transporte de reactivos, el registro, la instalación de puestos visibles y la articulación con instituciones. La herramienta reduce parte de la exposición asociada al papel y centraliza información, aunque la tecnología por sí sola tiene un alcance limitado frente a las barreras jurídicas que afectan el análisis de sustancias.

La ausencia de respaldo estatal y acceso regular a métodos instrumentales mantiene los resultados en el nivel presuntivo. Los reactivos permiten conversaciones rápidas en campo y pueden orientar decisiones inmediatas, pero la falta de confirmación mediante cromatografía, espectrometría u otras técnicas impide conocer la composición completa, los adulterantes y la concentración. El costo, la regulación y la disponibilidad de laboratorios operan como límites materiales de la calidad informativa.

La sostenibilidad depende asimismo de trabajo militante, promotores capacitados, reactivos, infraestructura digital y mantenimiento técnico. La escalabilidad tecnológica resulta mayor que la capacidad territorial: cada nuevo equipo requiere formación, supervisión y acuerdos sobre criterios de lectura y registro. El crecimiento de la base debería acompañarse con procedimientos estandarizados, auditorías periódicas, mecanismos para identificar duplicados o entradas de prueba y reglas explícitas de gobernanza sobre acceso, conservación y uso de los datos. En este sentido, el carácter comunitario de la infraestructura no depende sólo de quién la creó, sino también de quién controla sus decisiones técnicas, sus protocolos y la circulación de la información acumulada.

Limitaciones

El estudio utiliza registros operativos generados durante intervenciones de reducción de daños, principalmente en contextos de nocturnidad. Los campos del mensaje utilizado para registrar cada análisis eran completados manualmente como texto libre por los promotores, lo que produjo variantes ortográficas, errores de tipeo, diferentes convenciones de carga y campos incompletos que requirieron normalización retrospectiva. En 474 registros (18,6 % de la extracción analizada) no fue posible identificar el reactivo utilizado a partir de la información almacenada. La extracción tampoco fue sometida previamente a una búsqueda sistemática de duplicados o entradas de prueba, por lo que puede conservar un número no cuantificado de estos registros. Esta ausencia limita la caracterización global del universo y podría introducir sesgo si los datos faltantes no se distribuyen aleatoriamente. Por ese motivo, los porcentajes por reactivo se calculan sobre denominadores específicos y no sobre los 2.549 registros totales. La reconstrucción territorial utiliza, además, una extracción independiente de 2.565 registros, dieciséis más que la utilizada para el análisis por reactivo. El origen de esta discrepancia no pudo determinarse con la información disponible ni atribuirse a registros específicos, por lo que ambos conjuntos se mantienen separados y los resultados territoriales se presentan como exploratorios.

Los resultados colorimétricos son presuntivos. La lectura visual puede variar según iluminación, cantidad de muestra, estado del reactivo, mezclas y experiencia de quien realiza el análisis. Simon’s se incorporó en noviembre de 2025 y, debido a su disponibilidad limitada, se

aplicó a un subconjunto no probabilístico de muestras previamente analizadas con Marquis. Según el protocolo operativo, todas las aplicaciones de Simon's se realizaron sobre la misma muestra después de una reacción oscura de Marquis compatible con MDxx. Una consulta parcial identificó trece registros sin desarrollo azul, pero no abarcó todas las variantes ortográficas del reactivo presentes entre las 155 aplicaciones acumuladas; por ello no se calculó una proporción ni se utilizaron estos casos para estimar la frecuencia de MDA. Además, la ausencia de un identificador único de muestra impide reconstruir y auditar retrospectivamente cada par Marquis–Simon's a partir de los registros almacenados.

La selección de muestras depende de las personas que se acercaron a dispositivos de reducción de daños, principalmente en fiestas electrónicas. La cobertura territorial es desigual y la base no dispone de campos geográficos estandarizados. La localización fue inferida retrospectivamente a partir del nombre de los eventos y del conocimiento operativo del equipo, por lo que la clasificación puede contener imprecisiones, especialmente en los registros asignados de manera general al Litoral o conservados como "sin identificar".

La base interna reúne los registros correspondientes a todos los análisis realizados durante los dispositivos, incluidos aquellos efectuados sobre comprimidos, cristales, polvos desconocidos y productos comercializados como tusi. El buscador público presenta únicamente comprimidos identificables por nombre, forma, color o imagen, ya que la apariencia de polvos y cristales no permite vincular una consulta posterior con la muestra originalmente analizada.

Finalmente, el trabajo fue escrito por Patricio Liddle, quien participó directamente en la incorporación de ToxiBot al trabajo de ARDA y en su utilización territorial. La explicitación de esta posición, la distinción entre fuentes y la separación entre alcances operativos e impacto sanitario buscan ofrecer una interpretación prudente. El estudio no mide cambios de conducta, eventos adversos evitados ni resultados de salud. Para este análisis secundario no se solicitó evaluación ni una determinación formal de exención por parte de un comité de ética, y tampoco consta que la producción original de los registros haya sido sometida a una evaluación ética formal. Los procedimientos de información y consentimiento pudieron reconstruirse a partir del protocolo operativo, los materiales de formación y la experiencia participante del autor.

Conclusiones

Durante el período analizado, la infraestructura de ToxiBot reunió registros antes dispersos en una base centralizada y agregó una vía pública de consulta vinculada con el trabajo territorial. La extracción analizada comprendió 2.549 registros de aplicaciones de métodos de análisis entre febrero de 2023 y el 16 de julio de 2026. Entre las 1.890 aplicaciones de Marquis, 1.806 fueron clasificadas como presuntivamente compatibles con la familia MDxx. Este resultado corresponde a muestras autoseleccionadas, principalmente presentadas como éxtasis

o MDMA, y no permite describir de manera representativa el mercado argentino, identificar MDMA, establecer pureza ni descartar otros componentes. La incorporación de Simon's aportó información sobre los límites del protocolo y, sobre todo, mostró la necesidad de mejorar la trazabilidad entre aplicaciones realizadas sobre una misma muestra. Las métricas web describen actividad digital acumulada y no permiten estimar reducción de riesgos ni impacto sanitario.

El caso sugiere que una organización comunitaria puede modificar el entorno informacional de mercados no regulados sin eliminar la incertidumbre ni las asimetrías que los estructuran. La infraestructura reduce la dispersión de registros y amplía las vías de consulta, pero conserva los límites de la colorimetría, la cobertura territorial desigual y la dependencia del trabajo presencial, y añade problemas de privacidad, plataformas externas y gobernanza de datos. Su consolidación requiere mejorar la calidad y estandarización de los registros, incorporar identificadores únicos de muestra, ampliar el acceso a métodos instrumentales, fortalecer la sostenibilidad técnica y financiera y promover marcos regulatorios que protejan a las personas usuarias y a los equipos de reducción de daños.

Disponibilidad de datos

La base de datos que sustenta este análisis no se encuentra disponible públicamente. Los registros se originan en prácticas criminalizadas y se encuentran seudonimizados; además, contienen información sensible sobre contextos de intervención, de modo que su apertura comprometería la privacidad y la seguridad de quienes participan y entraría en tensión con los principios de gobernanza de datos del proyecto. La disponibilidad de datos agregados o derivados podrá evaluarse caso por caso mediante solicitud razonada al autor, en coordinación con la Asociación de Reducción de Daños de Argentina (ARDA) y el responsable técnico.

Referencias

Bowker, G. C., y Star, S. L. (1999). Sorting things out: Classification and its consequences. MIT Press.

Brunt, T. M., y Niesink, R. J. M. (2011). The Drug Information and Monitoring System (DIMS) in the Netherlands: Implementation, results, and international comparison. *Drug Testing and Analysis*, *3*(9), 621–634. https://doi.org/10.1002/dta.323

Congreso de la Nación Argentina. (1989). *Ley 23.737. Modificación al Código Penal. Narcotráfico*. Boletín Oficial de la República Argentina, 11 de octubre de 1989, n.º 26.737, p. 4.

Corte Suprema de Justicia de la Nación. (2009, 25 de agosto). *Arriola, Sebastián y otros s/ causa n.º 9080* (Fallos 332:1963).

Costanza-Chock, S. (2020). *Design justice: Community-led practices to build the worlds we need*. MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/12255.001.0001

Cuypers, E., Bonneure, A.-J., y Tytgat, J. (2016). The use of presumptive color tests for new psychoactive substances. *Drug Testing and Analysis, 8*(1), 136–140. https://doi.org/10.1002/dta.1847

Díaz Moreno, M., Alarcón Ayala, N., Estrada, Y., Morris, V., y Quintero, J. (2022). Échele Cabeza as a harm reduction project and activist movement in Colombia. *Drugs, Habits and Social Policy, 23*(3), 263–276. https://doi.org/10.1108/DHS-07-2022-0026

Epele, M. E., y Pecheny, M. (2007). Harm reduction policies in Argentina: A critical view. *Global Public Health, 2*(4), 342–358. https://doi.org/10.1080/17441690701259359

Harper, L., Powell, J., y Pijl, E. M. (2017). An overview of forensic drug testing methods and their suitability for harm reduction point-of-care services. *Harm Reduction Journal, 14*, Article 52. https://doi.org/10.1186/s12954-017-0179-5

Harris, S. (2016). The social practice of harm reduction in Argentina: A “Latin” kind of intervention. *Human Organization, 75*(1), 1–9. https://doi.org/10.17730/0018-7259-75.1.1

Hawk, M., Coulter, R. W. S., Egan, J. E., Fisk, S., Reuel Friedman, M., Tula, M., y Kinsky, S. (2017). Harm reduction principles for healthcare settings. *Harm Reduction Journal, 14*, Article 70. https://doi.org/10.1186/s12954-017-0196-4

Inchaurraga, S. (2003). Drug use, harm reduction, and health policies in Argentina: Obstacles and new perspectives. *Clinical Infectious Diseases, 37*(Suppl. 5), S366–S371. https://doi.org/10.1086/377564

Maghsoudi, N., Tanguay, J., Scarfone, K., Rammohan, I., Ziegler, C., Werb, D., y Scheim, A. I. (2022). Drug checking services for people who use drugs: A systematic review. *Addiction, 117*(3), 532–544. https://doi.org/10.1111/add.15734

Marlatt, G. A. (1996). Harm reduction: Come as you are. *Addictive Behaviors, 21*(6), 779–788. https://doi.org/10.1016/0306-4603(96)00042-1

Masterton, W., Falzon, D., Burton, G., Carver, H., Wallace, B., Aston, E. V., Sumnall, H., Measham, F., Gittins, R., Craik, V., Schofield, J., Little, S., y Parkes, T. (2022). A realist review of how community-based drug checking services could be designed and implemented to

promote engagement of people who use drugs. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 19*(19), 11960. https://doi.org/10.3390/ijerph191911960

Measham, F. C. (2019). Drug safety testing, disposals and dealing in an English field: Exploring the operational and behavioural outcomes of the UK's first onsite "drug checking" service. *International Journal of Drug Policy, 67*, 102–107. https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2018.11.001

Moore, D., y Fraser, S. (2006). Putting at risk what we know: Reflecting on the drug-using subject in harm reduction and its political implications. *Social Science y Medicine, 62*(12), 3035–3047. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.11.067

Plantin, J.-C., Lagoze, C., Edwards, P. N., y Sandvig, C. (2018). Infrastructure studies meet platform studies in the age of Google and Facebook. *New Media y Society, 20*(1), 293–310. https://doi.org/10.1177/1461444816661553

Rhodes, T. (2002). The risk environment: A framework for understanding and reducing drug-related harm. *International Journal of Drug Policy, 13*(2), 85–94. https://doi.org/10.1016/S0955-3959(02)00007-5

Rhodes, T. (2009). Risk environments and drug harms: A social science for harm reduction approach. *International Journal of Drug Policy, 20*(3), 193–201. https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2008.10.003

Riley, D., y O'Hare, P. (2001). Reducción de daños: Historia, definición y práctica. En S. Inchaurraga (Comp.), *Drogas y políticas públicas: El modelo de reducción de daños* (pp. 15–49). Espacio.

Sacco, A., Ferreyra, P., Liddle, P., Tentoni, N., Suárez, S., y Cotrone, A. (2025). *ToxiBot: Harnessing technology for harm reduction in Argentina's nightlife scene* [Póster]. Harm Reduction International Conference 2025, Bogotá, Colombia.

Siri, P., y Inchaurraga, S. (2000). First steps: Using rapid assessment and response methods to develop research, intervention and advocacy capacity for addressing drug use in Rosario City, Argentina. *International Journal of Drug Policy, 11*(1–2), 125–132. https://doi.org/10.1016/S0955-3959(99)00060-2

Star, S. L. (1999). The ethnography of infrastructure. *American Behavioral Scientist, 43*(3), 377–391. https://doi.org/10.1177/00027649921955326

Taylor, L. (2017). What is data justice? The case for connecting digital rights and freedoms globally. *Big Data y Society, 4*(2), 1–14. https://doi.org/10.1177/2053951717736335

Wallace, B., van Roode, T., Pagan, F., Hore, D., y Pauly, B. (2021). The potential impacts of community drug checking within the overdose crisis: Qualitative study exploring the perspective of prospective service users. *BMC Public Health, 21*, Article 1156. https://doi.org/10.1186/s12889-021-11243-4

Método biográfico: recorrido, conceptualizaciones y aplicación en un estudio de caso sobre un secretario nacional de drogas en Argentina

Biographical Method: Development, Conceptualizations, and Application in a Case Study of a National Drug Policy Secretary in Argentina

Fausto Gabriel Ferreyra *

* Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Laboratorio de Estudios Interdisciplinarios sobre Cannabis, Enteógenos y Políticas de Drogas, Universidad Nacional de Quilmes. ORCID 0000-0002-3145-094X. Correo electrónico: faustogabrielferreyra@gmail.com

Resumen

Este artículo busca realizar una presentación general del método biográfico, revisando sus dimensiones conceptuales y técnicas más salientes, así como explorando su aplicación en un estudio de caso abocado a reconstruir la trayectoria de vida previa de un secretario nacional de drogas en Argentina para comprender su designación en el cargo. Para ello, el trabajo primero realiza una revisión del recorrido histórico del método biográfico; examinando sus inicios en la sociología, las principales transformaciones que fue atravesando a lo largo del tiempo y las obras que signaron su desarrollo. Adicionalmente, distingue distintos lentes epistemológicos desde donde puede ser usado el método y resume aspectos básicos que hacen al diseño de su utilización. Finalmente, desde la sociología política y tomando como objeto la dinámica de interacción socio-estatal, el trabajo recurre al método para comprender el llamativo nombramiento, en el año 2013, del sacerdote Juan Carlos Molina al frente de la entonces Secretaría de Programación para la prevención de la Drogadicción y la lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR).

Palabras clave: Metodología cualitativa; Método biográfico; Historias de vida

Abstract

This article seeks to provide a general overview of the biographical method, reviewing its most salient conceptual and technical dimensions while exploring its application in a case study aimed at reconstructing the life history of a national drug policy secretary in Argentina in order to understand his appointment to the position. To this end, the article first reviews the historical development of the biographical method, examining its origins in sociology, the main transformations it underwent over time, and the studies that shaped its development. Additionally, it distinguishes between different epistemological lenses through which the method can be employed and summarizes the basic aspects involved in designing its application. Finally, drawing on political sociology and taking state-society interaction dynamics as its object of analysis, the article employs the method to understand the appointment, in 2013, of priest Juan Carlos Molina as head of SEDRONAR, the national drug policy agency.

Keywords: Qualitative methodology; Biographical method; Life story

Recibido: 4 de mayo de 2026 | Aprobado: 28 de agosto de 2026

© 2026 Fausto Gabriel Ferreyra. Este artículo se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Introducción

Trayectoria de vida, narración biográfica, historia de vida, relato de vida, entre otros, constituyen términos que se refieren a distintas acepciones del interés de las ciencias sociales por la biografía. El denominado método biográfico, en términos generales, involucra un conjunto de procedimientos de metodología cualitativa para la recolección, ordenamiento y análisis de datos sobre la vida de los individuos en su contexto social (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006; Meccia, 2021).

Este trabajo realiza una presentación general del abordaje biográfico, revisando sus dimensiones conceptuales y técnicas más salientes, así como explorando su aplicación en un estudio de caso abocado a reconstruir la trayectoria de vida pública de un secretario nacional de drogas en Argentina. En el primer apartado se realiza una revisión del recorrido histórico del método; examinando sus inicios en la sociología, las principales transformaciones que fue atravesando a lo largo del tiempo y las obras que signaron su desarrollo. El segundo distingue distintos lentes epistemológicos desde donde puede ser usado el método y resume aspectos básicos que hacen al diseño de su utilización. La tercera sección ilustra su aplicación en un estudio de caso desde la sociología política. Allí, tomando como base un estudio previo del autor (Ferreyra, 2023), se busca reconstruir la trayectoria de vida detrás de una designación presidencial en el organismo nacional de drogas en Argentina.

Historia de la historia de vida

Si bien se ubican algunos antecedentes en la antropología, quienes han reconstruido su devenir histórico coinciden en localizar el germen más articulado de la historia de vida en la sociología de la Escuela de Chicago, durante la década de 1920. Según Goodson (2001), la obra que dio el paso fundacional fue *El campesino polaco en Europa y en América*, publicada entre 1918 y 1920 y escrita por Florian Znaniecki y William I. Thomas, ambos vinculados a dicha institución. Como señala Becker (1970), el interés sociológico por las biografías no irrumpió en ese espacio y tiempo movilizado por inquietudes epistemológicas o enigmas teóricos. Más bien, se configuró como una herramienta apropiada para asistir a un particular interés por las problemáticas urbanas que asediaban a una metrópoli en plena expansión. Una mirada rápida sobre los tópicos

que atraparon la atención de los chicaguenses en aquel momento revela la centralidad de la marginalidad y la "desviación", asuntos que luego se consolidarían como insignia de la Escuela. De ahí que el inmigrante, el delincuente juvenil, el vagabundo, el pandillero, entre otras figuras de los márgenes, fueran los recurrentes protagonistas de las primeras historias de vida.

No obstante, la adopción de esta herramienta metodológica también encontraba impulso en una particular concepción de dicho tipo de problemas sociales. Entendidos como propios de una otredad, abrían paso a la pregunta por su punto de vista y experiencia. Materias que, como muestra Goodson (2001), se comprendían escurridizas a los abordajes macrosociales o estadísticos y, por tanto, demandaban una aproximación detallada y de primera mano vertida por quienes las encarnaban. A su vez, lo dicho por Becker (1970) permite observar que el instrumento ganaba especial sentido en un esquema de investigación localmente anclado que pretendía acumular conocimiento sobre su ciudad. En ese marco de trabajo sociológico inaugurado y liderado por Robert E. Park, la realización de historias de vida sobre lugares o personalidades determinadas se visualizaba como la confección de piezas que sumaban a un mosaico citadino más amplio. Así, se buscaba que historias de vida aparentemente dispersas pudiesen informarse mutuamente y agregarse a una historia mayor: la de Chicago.

Los trazos gruesos que interconectan metodológicamente dichos trabajos destacan la centralidad de la selección de una cantidad reducida de casos —muchas veces focalizándose en un único individuo—, la cercanía prolongada y densa familiaridad con el objeto de estudio y la reconstrucción histórica de lo observado. En paralelo, siguiendo a Becker (1970), más allá de su anclaje local y motivaciones iniciales, las derivaciones analíticas de estas investigaciones evidenciaban con claridad la pretensión de contribuir a conceptualizaciones más generales. Así, la aproximación en profundidad sobre casos singulares no perdía de vista la utilización de categorías teóricas, las cuales se deducían de un enfoque ontológico y epistemológico particular, y se irían sistematizando a lo largo del siglo XX.

En línea con lo señalado más arriba, Becker (1970) y Goodson (2001) entienden que uno de los rasgos fundamentales de dicho enfoque original fue la trascendencia de la subjetividad en la configuración de la realidad social. La indagación con eje en el devenir individual ganaba especial sentido bajo el supuesto de que las acciones responden

esencialmente a lecturas subjetivas de las situaciones que las enmarcan. Nuevamente, esta idea otorgaba gran relevancia epistemológica a la interpretación como instrumento necesario para comprender el punto de vista del sujeto bajo estudio. De allí que las descripciones y argumentos esbozados en esta serie inicial de trabajos se elaboran en apelación a nociones que orbitan en torno al individuo y la acción antes que desarrollarse en clave estructurales o sistemáticas.

Para Becker (1970), esta perspectiva detrás de los primeros abordajes biográficos redunda en importantes ganancias heurísticas para las ciencias sociales. Una de ellas es que ayuda a reconocer y combatir prejuicios y sesgos. Entiende que el descubrimiento de subjetividades echa una luz distintiva sobre los fenómenos sociales, sobre todo cuando se trata de aquellos comúnmente estudiados desde perspectivas institucionales o estructurales. El reconocimiento del punto de vista del individuo, según él, revela deficiencias en las teorías existentes, mejora su alcance y estimula nuevos interrogantes. A esta consideración epistemológica, Goodson (2001) le encuentra una implicancia política. Comprende que el interés interpretativo que impulsó las primeras investigaciones desde este enfoque guarda la capacidad de otorgar voz a los sujetos subordinados. De tal manera, esta clase de abordaje parece brindar la oportunidad de eludir la imposición de categorías que, según entiende, reproducen relaciones de poder e invisibilizan la experiencia de determinados sectores sociales.

Además de esta clave interpretativa, el enfoque biográfico chicaguense revelaba un prisma ontológico que resaltaba el carácter procesual de su objeto. En este sentido, Becker (1970) aduce que la proximidad y detalle que habilita el enfoque permiten observar con mayor claridad el desenvolvimiento de los procesos que hacen a los individuos y su realidad social. Goodson (2001) coincide con esta apreciación al remarcar que la riqueza de esta técnica reside precisamente en ubicar al presente individual en el marco de un recorrido temporal, un tipo de análisis que obliga a sortear el alto grado de “presentismo” que caracteriza a parte del estudio social. Meccia retoma con aún mayor énfasis esta lectura para sostener que el enfoque biográfico de Chicago develó que “las acciones sociales son procesos” (2021: 29). Es decir, que permitió reconocer el pasado constitutivo de las acciones presentes, el cual se encuentra signado por aprendizajes y ajustes que se van sucediendo en el tiempo a lo largo de los espacios en que transita el agente.

De acuerdo con Goodson (2001), uno de los primeros intentos por sistematizar y ofrecer una guía para la aplicación de este método fue realizado por John Dollard, también vinculado a la Universidad de Chicago, con su libro *Criteria for the Life History*, publicado en 1935. Convencido de su potencial heurístico y adaptabilidad, en la introducción de la obra sostiene que el método presenta una utilidad que trasciende el campo de la sociología y llama a su difusión en la psicología, el trabajo social, los estudios culturales, entre otros. Tal vez por ello mismo es que allí ofrece una definición inicial lo suficientemente básica y operativa de la historia de vida como "(…) a deliberate attempt to define the growth of a person in a cultural milieu and to make theoretical sense of it." (Dollard, 1949[1935]: 3). Más allá de su vocación transdisciplinaria, esta descripción revela una inquietud adicional de Dollard que iría permeando los debates en torno a la historia de vida.

Si se acepta que la traducción más apropiada para "define" en el contexto de la cita recién transcripta es "explicar", Dollard parece estar concibiendo la aplicación del método con un propósito distinto al de la interpretación. La identificación de causas exteriores a la percepción del sujeto parece cobrar más fuerza. En este mismo sentido, aunque ciertamente el individuo conserva su protagonismo, la alusión al "ambiente cultural" conlleva la incorporación analítica de factores que exceden la experiencia subjetiva de quien es objeto de estudio.

Coincidentemente, Goodson (2001) apunta que el trabajo de Dollard exhibe un particular interés por la relación entre la conducta individual y la estructura sociocultural, que en parte se entiende por el contexto de su desarrollo. Becker (1970) y Goodson (2001) dejan entrever que, por entonces, la historia de vida se encontraba bajo una ola de cuestionamiento y transformación agitada por la creciente imposición de los métodos cuantitativos, las técnicas experimentales y las perspectivas que reorientaban su interés teórico del individuo hacia la situación o estructura social. Así, entrada la década de 1930, el interés sociológico por los procesos biográficos se iría disipando para recuperarse como agenda consciente recién en los años 1970 y 1980.

Por fuera de la sociología, el método continuaría gozando de relevancia y siendo objeto de reflexión. En lo que se refiere estrictamente al campo sociológico, Meccia (2021) y Goodson (2001) concuerdan en encontrar en la figura del francés Daniel Bertaux un decisivo reimpulsor del método, quien coordinaría una obra colaborativa de

referencia publicada en 1981: *Biography and Society*; un esfuerzo por volver a colocar, a partir de discusiones conceptuales y estudios de caso, en la caja de herramientas del científico social las técnicas biográficas. En parte, la crisis de la hegemonía de los estudios macrosociales y el giro posmoderno estimularon esta revitalización (Goodson, 2001).

Según Meccia (2021), el contexto actual atravesado por la "caída de los grandes relatos" en torno a la familia, el sexo y otras tantas instituciones, potenciado posteriormente por los avances recientes en la tecnología de la comunicación y socialización, fomentó una proliferación en la escala y variedad de relatos del "yo". Entiende que este cuadro ha resignificado la utilidad de los métodos concentrados en el nivel individual. Particularmente, apunta que la disolución de los ordenamientos tradicionales que ha llevado a la emergencia de individualidades más reflexivas y analizadas ha reinsertado "a la biografía subjetiva" en el centro de las preocupaciones epistemológicas del método. Pero, adicionalmente, ha llamado la atención sobre la importancia de examinar el modo en que esa biografía es narrada. Este "giro discursivo", focalizado en las formas de enunciación, nominación y estructuración narrativa, representa una de las expresiones más destacadas de la actualidad del método (Meccia, 2021).

Conceptualizaciones y bases para el diseño

Retornando a la definición amplia con la que se inició este trabajo, el llamado método biográfico es, entonces, una técnica cualitativa centrada en rastrear y analizar una o varias vidas individuales, sea de manera segmentada o en su totalidad, en el contexto social en que se desarrollan (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006; Meccia, 2021).

En línea con la reconstrucción histórica realizada en el apartado anterior, estos autores identifican dos vertientes centrales hacia el interior de este enfoque metodológico. Una primera variante es el relato de vida (*life story*). En esta modalidad, la narración del sujeto ocupa un lugar central y se procura reducir la intervención interpretativa del investigador. Siguiendo a Meccia (2021), el interés se concentra más en reconstruir experiencias vividas que en establecer hechos por sí mismos. Dicho de otro modo, los hechos se abordan ante todo como representaciones que la memoria de las personas recupera. Esto no supone abandonar los hechos históricos: una tarea central

consiste, justamente, en vincular las distintas significaciones individuales del pasado con el contexto en que fueron producidas (Ferrarotti, 2007).

Esta perspectiva concede primacía a la construcción subjetiva de la realidad social y personal. En términos epistemológicos, ello desplaza el énfasis hacia la comprensión del punto de vista del sujeto y de la lógica con que organiza su experiencia, antes que hacia una pretensión explicativa. La operación de estas definiciones en la teoría social, coherentemente, coloca al agente en la primera plana de la empresa investigativa, mientras que las variables estructurales son vistas como trasfondo o epifenómenos. Estas concepciones teóricas y metateóricas suelen inscribirse en una agenda crítica de las ciencias sociales modernas. Resaltan su carácter de construcción social parcial emanada de sectores privilegiados y se proponen, en contrapartida, recuperar la voz "silenciada" de las franjas subalternas (cfr. Ferrarotti, 2007; Pujadas, 2000).

En esta variante, los relatos en primera persona constituyen el insumo principal. La narración autobiográfica del sujeto funciona como unidad de análisis, ya sea considerada en sí misma o puesta en relación con otras. En este sentido, las técnicas empleadas procuran minimizar la intervención de interrogantes o prenociones de quien investiga. Tanto las fuentes orales como escritas incentivadas por la investigación poseen un potencial informativo que resulta provechoso complementar. Encomendar el registro escrito de hechos pasados o presentes tiene la ventaja de ceder mayor espacio a una reflexión pausada y desafectada por la presencia de la investigadora. Por su parte, las entrevistas abiertas permiten capturar entonaciones, gestos, silencios y emociones al mismo tiempo que habilitan la espontaneidad y la estimulación activa del recuerdo, incluso a través del uso de documentos personales como álbumes de fotos, cartas, diarios, etc. (Pujadas, 2000).

Mallimaci y Giménez Béliveau (2006) distinguen esta modalidad de la historia de vida en sentido estricto (*life history*). Aquí la intervención analítica del investigador adquiere mayor peso y la reconstrucción de los hechos históricos cobra más relevancia frente a la memoria biográfica (Meccia, 2021). En esta variante la voz del sujeto estudiado, sin perder peso, se complementa y matiza con otras fuentes de datos. Documentos escritos, fotos y discursos de otros actores complementan la visión del individuo. Su propósito central es interpretar el recorrido biográfico desde la mirada del sujeto, pero al servicio de interrogantes que el investigador trae de antemano.

Se trata, en definitiva, de un abordaje ontológicamente más cercano a variantes del realismo y epistemológicamente orientado por la identificación de factores descriptivos y explicativos que exceden la percepción del sujeto cuya biografía se estudia. Suele ponerse en operación en investigaciones fuertemente estructuradas en torno a un interés empírico o teórico previo que guía la recolección y examinación de datos. De tal manera, en contraposición al prisma anterior, el testimonio del sujeto puede incluso ser tomado como un fenómeno afectado por variables exógenas a su interpretación.

La aplicación del método biográfico, como en cualquier otro caso, depende de su pertinencia para responder a la pregunta que guía la investigación, así como de la factibilidad de acceso a las fuentes que permitan desarrollarlo adecuadamente. De optar por su uso, sea en la variante *life story* o *life history*, es necesario considerar algunos aspectos comunes y básicos que hacen al diseño de su aplicación. En este respecto, Mallimaci y Giménez Béliveau (2006) apuntan tres tópicos ineludibles a tener en cuenta en la preparación de una historia de vida.

En primer lugar, llaman la atención sobre la relevancia del "muestreo" o la selección de casos. Esa elección depende, ante todo, de la pregunta que guía la investigación. Por ejemplo, si lo que interesa es lograr captar relatos que informen acerca de distintos grupos, puede ser conveniente intentar maximizar la representación de los individuos que sean sujetos de análisis. En segundo lugar, advierten que toda historia de vida exige delimitar un eje temático que ordene la aproximación al recorrido vital del individuo. Lo que separa a esta técnica de la biografía es que no reconstruye la vida entera, sino que recorta uno de sus aspectos a través del filtro del problema de investigación. Finalmente, los autores destacan que los relatos de vida son diacrónicos desde el punto de vista del sujeto; es decir, percibidos como una continuidad, y deben ser holísticos desde la perspectiva del investigador siempre que el desarrollo biográfico transite por múltiples contextos con los que interactúa. Precisamente, como señala Shantz (2009), conectar lo personal con lo contextual constituye un objetivo primordial que atraviesa las variadas formas de investigación social sobre biografías.

En lo que concierne a la recolección de datos, la entrevista abierta en profundidad se presenta como una técnica sumamente adecuada para este método de investigación (cfr. Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006; Meccia, 2021). Su grado de apertura y

estructuración estará en función de la variante en uso y del momento de la investigación. En los enfoques de tipo life history es probable que se cuente con un cuestionario que ayude a recolectar datos sobre hechos que se estiman relevantes de antemano, mientras que en la life story se recurre a una guía menos rígida que habilite la emergencia de impresiones de la propia entrevistada. No obstante estas pretensiones, es necesario recordar que los resultados de una entrevista son, ineludiblemente, producto de una interacción dialógica la cual, particularmente en el caso del método biográfico, remite a un pasado inexacto; aspectos que en su conjunto hacen difícil asumir la ausencia de condicionamientos, errores y sesgos en su recreación (Sanz Hernández, 2005).

En cualquier caso, el abordaje cronológico, que parte del registro de datos básicos hasta la profundización gradual sobre eventos o áreas laxas de interés más cercanas en el tiempo, suele ser el camino recorrido en estas entrevistas. Además de tener en cuenta los aspectos éticos y legales previos, como el consentimiento informado y el permiso de grabación, es necesario tener en cuenta buenas prácticas a lo largo de las entrevistas para maximizar su potencial informativo. Jessee (2019) enfatiza, por ejemplo, la importancia de respetar los tiempos de la entrevistada y hacer varias sesiones de ser necesario, minimizar las interrupciones, aunque intentando guiar o estimular su memoria y reflexión, y mantenerse perceptivo de su disposición a hablar sobre ciertos temas, sobre todo en investigaciones que puedan evocar eventos íntimos o traumáticos.

De resultar oportuno, las entrevistas pueden ser complementadas con fuentes documentales. En el caso de los abordajes de *life story*, como ya se mencionó, el uso de documentos se encuentra en gran medida subordinado a la entrevista. Son mayormente empleados durante su realización para activar la memoria de la entrevistada, conseguir apreciaciones sobre eventos particulares o sugerir caminos analíticos omitidos. Al margen de esto, también pueden ser de utilidad para reunir lecturas sobre los eventos o contextos experimentados y recreados por el individuo que provengan de otros actores o ámbitos sociales, como pueden ser el Estado o la academia, para resaltar las particularidades de los relatos individuales (Jessee, 2019).

Si lo que interesa, en cambio, es reconstruir hechos históricos, las fuentes documentales adquieren mayor trascendencia. Aquí es importante rastrear, analizar e interpretar estas fuentes *vis-à-vis* las consideraciones del entrevistado, procurando no otorgar una preeminencia metodológica a estas últimas. Es decir, no tomando como

unidad de análisis primordial dichas consideraciones como tampoco permitiendo que condicionen excesivamente la recolección de fuentes documentales. Por ello, el relevamiento de documentos debe seguir un proceso cuidadoso orientado por la exploración y triangulación. Para el desarrollo de la recolección, ordenamiento y examinación de las fuentes es también útil el abordaje cronológico. A modo de ilustración, se puede construir una base de datos en donde las fuentes se organizan temporalmente para su análisis en filas y se resaltan dimensiones de interés en columnas.

Aplicación en una investigación de sociología política: un sacerdote en la SEDRONAR

Esta última sección busca ejemplificar la aplicación del método biográfico a partir de un estudio de caso. Se reconstruirá el recorrido biográfico público de Juan Carlos Molina, un sacerdote salesiano que pasó de ejercer su labor pastoral en una pequeña ciudad de la provincia de Santa Cruz (Argentina) a comienzo de los 2000 a ser secretario de Estado en la Secretaría de Programación para la prevención de la Drogadicción y la lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) de la Nación a partir del año 2013. ¿Qué trayectoria de vida permitió el inusual nombramiento de un cura salesiano en una dependencia pública de rango ministerial encargada de la política de drogas y cuyas filas de conducción estuvieron históricamente ocupadas por médicos y abogados de carrera política? Este interrogante ha demarcado el objeto de estudio de un trabajo previo del autor (Ferreyra, 2023) y vale retomarlo parcialmente aquí para ilustrar la aplicación del método biográfico.

Establecida en 1989 en el ámbito de la Presidencia de la Nación, la SEDRONAR se creó para asistir directamente “al Presidente de la Nación en la programación y en la coordinación de la lucha contra el tráfico ilícito y el uso indebido de drogas” (PEN, 1989). Así, asumía una función dual que articulaba tareas de programación tanto en el área de seguridad como en las de prevención y tratamiento.

Dicho esto, que un miembro del clero haya ocupado un cargo de alto rango es una excepcionalidad que excede por mucho la historia de esta secretaría en particular. Al margen de esto, las credenciales de quienes precedieron a Molina arrojan contornos adicionales a esta atipicidad. Al observar el nivel educativo de quienes estuvieron previamente al frente de la SEDRONAR, se advierte que, de ocho, siete contaban con

estudios universitarios, principalmente en derecho y profesiones sanitarias.[1] Esto encuentra cierto sentido a la luz de las funciones de la dependencia.

No obstante, al analizar la trayectoria profesional de los designados, resalta el carácter eminentemente político de la secretaría. Siete de los secretarios anteriores a Molina contaban con antecedentes en cargos partidarios o electivos. Esto puede vincularse a la ubicación de la SEDRONAR en el organigrama, bajo la órbita directa de la presidencia.

Frente a esta tendencia general, el nombramiento de Molina resulta llamativo. Un análisis del estado del conocimiento revela que la educación y la profesión son tenidas como variables sociales sumamente relevantes a la hora de comprender la designación de ministros (Giorgi, 2014a, 2014b; Canelo, 2012; Gené, 2012, entre otros). Dicho de otro modo, cada cartera muestra cierta regularidad en el perfil educativo y profesional de quienes la conducen. No obstante, como se mencionó, SEDRONAR ha estado predominantemente encabezada por médicos y abogados de carrera política. Por tanto, a la luz de este patrón, las conceptualizaciones disponibles en el estado del conocimiento no logran dar cuenta del nombramiento de un sacerdote sin carrera política como Molina. De allí es que el caso merece un estudio en profundidad y diacrónico como la historia de vida que permita reconstruir el recorrido biográfico que llevo a ese evento.

Se trata de un interrogante que devela un interés por factores explicativos de un fenómeno particular antes que remitir al análisis de interpretaciones subjetivas de quien lo protagonizó. Por tanto, retomando algunos tópicos elementales para la preparación de una historia de vida, se advierte que la pregunta de investigación indica el alcance de su muestra: la biografía de Molina. En segundo lugar, el eje temático del estudio gira en torno a las condiciones que auspiciaron su designación como funcionario. La dimensión pública de la vida de Molina es, por tanto, el foco de análisis, especialmente en lo que concierne a las relaciones que construyó y, al mismo tiempo, lo fueron construyendo como candidato a la SEDRONAR.

Para este estudio de caso, el análisis documental y las entrevistas fungieron como herramientas centrales para la recopilación de datos. En cuanto al primer aspecto, se relevaron decretos nacionales y provinciales, resoluciones ministeriales, documentos y comunicados oficiales, artículos de prensa, portales de internet y publicaciones de redes

sociales digitales. Respecto a las entrevistas, estas fueron conducidas presencialmente con Molina en tres oportunidades entre los años 2016 y 2019. Este corpus empírico es el mismo empleado en Ferreyra (2023).

Antes de avanzar, resulta imprescindible reparar en algunos supuestos teóricos que guían este análisis. El objeto de estudio aquí es el Estado. Y se lo concibe desde una mirada relacional que toma en consideración tanto su complejidad interna como también la diversidad de interacciones que sus referentes mantienen con actores externos a sus contornos formales (Hevia de la Jara, 2009) para iluminar el campo de fuerzas sociales que impacta sobre los diversos posicionamientos y decisiones que allí se producen. En coherencia con lo dicho, Gurza Lavalle *et al.* (2019) remarcan que los arreglos institucionales del Estado y las decisiones de política pública deben ser concebidos en tanto construcciones que suceden a procesos históricos de interacción entre actores estatales y sociales. Ese proceso de interacción, sostienen, puede dar lugar a instituciones que condensan intereses y valores de actores sociales y vuelven favorable para ellos la actuación estatal.

En lo que sigue, entonces, se realiza un análisis relacional de la historia de vida de Molina en la sociedad civil, donde creó una fundación de asistencia a jóvenes en situación de vulnerabilidad y entabló vínculos interpersonales con funcionarios jerárquicos que le permitieron conseguir logros institucionales cada vez más relevantes. El proceso de interacciones socioestatales que dinamizaron este recorrido biográfico del sacerdote se erige como una condición determinante de su nombramiento a la vez que permite comprenderlo como el más alto de una secuencia incremental de logros institucionales. Es decir, una secuencia que redundó en resultados cada vez más favorables para el sacerdote y su organización en términos de inserción en el Estado.

3.1 De la iglesia a la sociedad civil

La trayectoria pública del sacerdote Molina comienza en la provincia de Santa Cruz durante la gobernación del futuro presidente Néstor Kirchner. Tras su ordenación como cura en Buenos Aires, allí había sido encomendado en el año 2000 para desempeñarse como vicario parroquial en una pequeña localidad cercana a la capital provincial.

1. Por un lado, los abogados Julio César Aráoz (1996-1998), Lorenzo Cortese (2000-2001) y Rafael Bielsa (2011-2013). Por otro, el farmacéutico Alberto Lestelle (1989-1995), el médico psiquiatra Wilbur Grimson (2002-2004) y el odontólogo José Ramón Granero (2004-2011).

Además de realizar su labor sacerdotal, le fue encomendado administrar el oratorio local. Se trata de un espacio pedagógico y recreativo de larga tradición en la congregación salesiana, de la cual Molina era miembro (Molina, entrevista personal, 29/06/2016).

Ahora bien, en su vinculación con los núcleos jerárquicos de la Iglesia, Molina entiende que siempre predominaron desacuerdos políticos e institucionales: "soy sacerdote, pero en disenso. Me peleo mucho con los obispos" (entrevista personal, 29/06/2016). Ese desacuerdo, en su lectura, es uno de los factores que explican el nacimiento de su fundación.

Parte de aquella disconformidad, argumenta Molina, surgía de la falta de intervención de la Iglesia local en las áreas problemáticas que aquejaban a ciertos segmentos específicos de las poblaciones juveniles en situación de pobreza, en sus palabras: "(…) los pibes más complicados. Pibes chorros, pibes presos, con problema de drogas" (entrevista personal, 13/02/2017). Según comprende, ganar incidencia allí requería una expansión territorial que la organización clerical de aquella localidad no estaba dispuesta a realizar. Fue esta circunstancia la que, en parte, propició el inicio de su emprendimiento civil:

> (…) empiezo la fundación. En ese galpón, al margen de la Iglesia. Porque en ese momento la Iglesia no quería trabajar con esos pibes, estaba muy centrada en los colegios. No se querían meter en una zona nueva (...). Estaba armado de tal manera que los pibes más complejos no llegaban. Entonces tenés que salir al territorio (entrevista personal, 13/02/2017).

Más allá de estas condiciones que emergían del interior de la Iglesia, el apartamiento de Molina de sus funciones ministeriales y la construcción de su propio emprendimiento necesitó un factor adicional: su relación con Alicia Kirchner. Ministra de Asuntos Sociales de la provincia bajo el gobierno de su hermano, fue ella quien, comenta el sacerdote, le sugirió crear una fundación (entrevista personal, 13/02/2017). De acuerdo con su testimonio, el vínculo se originó en una ocasión, en cierta medida protocolar, convocado por la propia ministra. Fue allí que Molina dice haber encontrado la oportunidad para la obtención de un beneficio y el establecimiento de una relación sedimentada en el tiempo a partir de la exhibición de su objetivo organizacional y los medios requeridos para alcanzarlo. Desde entonces ese vínculo proveería las condiciones materiales para las intervenciones de la fundación y, con ellas, la atención de problemas sociales que resultaban sensibles para los funcionarios provinciales.

> Ya habíamos encontrado un galpón y ya venía planeando de armar un centro para los pibes ahí, porque en frente había un barrio muy difícil. (…) Pero no tenía vidrios, gas, nada. Entonces viene Alicia y me pide la audiencia, la recibo (…) Venía a tantear quien era yo en realidad. Termina de hablar y le digo: 'Necesito que venga a conocer un lugar'. (…) Y nos fuimos del (…) centro hasta la costanera donde estaba el galpón. Entramos, y nunca me voy a olvidar de este gesto, (…) me dice: '¿que necesitas para acá?'. Le dije: 'los vidrios, el gas, arreglar los baños'. Bueno, a la semana yo tenía el gas, el vidrio y demás. Y ahí empecé a trabajar con los Kirchner (entrevista personal, 13/02/2017).

En este hecho recordado por Molina, en primer lugar, ya se observa en operación un mecanismo que sería, de allí en más su principal capital para la obtención de beneficios institucionales que favorezcan su desarrollo organizacional: la capacidad para mantener una presencia establecida en territorios socialmente marginados. En la narración, la propuesta de intervención de Molina es la que permite, en cierto sentido, suprimir la distancia entre el estado provincial y aquella población objetivo. Paralelamente, es importante destacar la caracterización que el testimonio presenta sobre la relación socioestatal futura que aquel evento propició. Como se verá, fue un vínculo de coordinación estratégica que terminaría traduciéndose en transferencias de recursos públicos. Un encuentro que reorientó de manera decisiva el rumbo que traía hasta entonces la trayectoria vital del sacerdote.

En agosto de 2002, por decisión del ejecutivo provincial, aquel espacio que sería coordinado por el Molina recibió una transferencia económica con el objetivo de financiar dicho acondicionamiento para el desarrollo de actividades en un amplio abanico de rubros: "talleres de carpintería, panadería, agricultura, carpintería metálica, cerámica, costura, música, apoyo escolar, comedores y deportes" (PESC, 2002). Aquella relación personal se tradujo, para el emprendimiento de Molina, en un aumento de sus capacidades organizativas, sobre todo en el acceso a recursos económicos y materiales para sus objetivos. Al año siguiente su organización ganaría reconocimiento legal a partir de la concesión de su personería jurídica bajo el nombre de "Fundación Pibes de la Patagonia" (IPJ, 2003).

Las fuentes documentales permiten rastrear, en los años siguientes, nuevos logros institucionales que redundaron en concesiones económicas y simbólicas (Ferreyra, 2023). Dichos logros fueron generados entre 2002 y 2008. Estas fuentes muestran cómo se fue sedimentando un patrón de interacción entre el Estado local y el emprendimiento

de Molina, que dio forma a una vía específica de canalización de fondos públicos hacia la organización. Dichas políticas posibilitarían la adquisición de las competencias que posteriormente se tornarían en una referencia para los actores estatales. Primero habilitarían una nueva expansión territorial de la fundación y, más adelante, contribuirían a su nombramiento como secretario de Estado.

3.2. La expansión a escala nacional

A mediados del año 2007 la Defensoría del Pueblo de la Nación impuso una demanda judicial con el Estado Nacional y la provincia de Chaco a raíz de la "situación de emergencia extrema" en la que se encontraban los habitantes de las comunidades indígenas tobas radicadas en la zona del Impenetrable chaqueño. Ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación solicitó "que se los condene a que garanticen a dichas comunidades una real y efectiva calidad de vida digna" y satisfagan los derechos básicos previstos por la Constitución Nacional y los tratados internacionales (CSJN, 2007: 4.139). En dicho marco es que Molina inscribe el asentamiento de la nueva sede de su fundación en el noroeste argentino (entrevista personal, 29/06/2016). Una traslación que exenta de las necesidades políticas y capacidades organizacionales del Estado nacional resultaría difícil de figurar.

Que la organización de Molina interviniera, con respaldo estatal, en un tema prioritario para el gobierno abrió la oportunidad de vincularse con el gobernador de la provincia de destino, Jorge Capitanich. El lazo que el sacerdote y el gobernador construyeron a raíz del desembarco de la fundación en Chaco, junto con las credenciales que Molina sumó allí, serían decisivos para entender su designación en la SEDRONAR.

Hacia comienzos de noviembre de 2008 la Dirección de Personerías Jurídicas provincial registró la inscripción de la Fundación Valdocco (DPJ, 2008). Con ese mismo nombre ya se había constituido antes una organización civil en Santa Cruz, en la que Molina figuraba como fundador. Según él, la expansión de la organización por fuera del territorio patagónico fue la que obligó a modificar su nombre (entrevista personal, 29/06/2016). Rápidamente, al día siguiente de ser formalizada su existencia en la provincia del noreste argentino, la fundación fue beneficiada con una transferencia económica del Estado nacional proporcional a la tarea que le era encomendada por un valor de 1.500.000 pesos argentinos (PEC, 2008)[2].

Según el documento oficial, el subsidio era cedido a fin de que la organización dirigida por Molina realizara la "construcción y mantenimiento de un centro educativo, deportivo, incluyendo comedor, cocina, talleres, pabellones para los alumnos y personal, viviendas para el personal" en una localidad del norte de la provincia. Con este propósito, el Estado local cedió allí en comodato un terreno a favor de la fundación (PEC, 2008). A estas concesiones destinadas a la nueva instancia de intervención de Valdocco se sumarían nuevas subvenciones (Ferreyra, 2023).

En marzo de 2009, la ministra Alicia Kirchner había encabezado, acompañada por Capitanich y el sacerdote Molina, la ceremonia inaugural de la nueva sede de Valdocco, presentada como una intervención auspiciada por los gobiernos nacional y provincial (Norte, 2009). La envergadura mayúscula del proyecto se correspondió con las responsabilidades asumidas.

Como puede apreciarse a través de sus publicaciones institucionales, la fundación montó su flamante complejo sobre un extenso terreno ubicado en el monte chaqueño. Seis edificaciones de envergadura, con techos a dos aguas y amplias galerías, se ordenan próximas a un gran cobertizo de chapa reservado a actividades deportivas. Maquinaria agrícola, vehículos de transporte y batanes de agua pueden verse entre los instrumentos incorporados por la fundación para la intervención (Fundación Valdocco, 2010). Dada la cantidad de personas en "situación de riesgo", en adición a la multiplicidad de necesidades a satisfacer, la fundación concentró un conjunto de servicios y acciones que incrementaron sensiblemente su capacidad como organización en aquel territorio.

En este mismo año la capacidad de intervención de Valdocco en territorio chaqueño gozaría de un nuevo incremento. Entonces el Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la provincia entregó gratuitamente, en otra localidad chaqueña, las instalaciones donde había funcionado una escuela primaria con vista a que la fundación instalase "una Casa Terapéutica y un Hogar" (PEC, 2010). Este constituye un hito relevante en el proceso que derivaría en la asunción de Molina en la SEDRONAR, ya que allí comenzó a funcionar la primera sede de la fundación especializada en la atención a jóvenes consumidores de sustancias psicoactivas.

Hacia ese momento, el gobernador y el sacerdote habían forjado un vínculo personal estrecho, incluso más denso que los que Molina sostenía con las autoridades nacionales. De esta manera interpreta él aquella relación: "Y ahí empieza mi relación con Capitanich. Más religioso que los Kirchner, por lo tanto, empiezo a tener una relación de cura, acompañarlo en cuestiones personales, (…) entonces empiezo a tener una relación muy estrecha con él." (Molina, entrevista personal, 29/09/2016). Esta relación será clave para explicar la designación de Molina en la SEDRONAR.

3.3. La designación de Molina y sus condiciones de posibilidad

La secuencia de interacciones socioestatales que signaron la historia de Molina en la sociedad civil lo dotó de competencias y relaciones interpersonales relevantes para comprender su designación. Sin embargo, para dar cuenta de por qué fue nombrado en la SEDRONAR en noviembre de 2013, es necesario complementar dicho análisis con la incorporación de factores exógenos. Esos factores componen el marco contextual que volvió posible el nombramiento del sacerdote.

En marzo de 2013 un evento excepcional sacudió al mundo católico y a la Argentina: Jorge Bergoglio se convirtió en Papa. Desde esta nueva posición que revitalizaba la influencia de la Iglesia en la política local, el ex cardenal y arzobispo de la ciudad de Buenos Aires propició algunas reuniones de especial interés para este trabajo. No sólo mantuvo varios encuentros con la entonces presidente Cristina Fernández (2007-2015), sino que tuvo también una reunión en mayo de dicho año con el gobernador de Chaco, Jorge Capitanich (La Nación, 2013). Esto sucedió un mes después

2. Tomando como referencia la serie histórica de cotizaciones producida por el Banco Central de la República (BCRA, cambio minorista) se trata de un monto entonces equivalente a $439.882,69 dólares estadounidenses.

de que recibiera al propio sacerdote Molina en la Ciudad del Vaticano, donde, según éste último publicó en su cuenta personal de Twitter, el Sumo Pontífice le expresó su respaldo por el trabajo que venía realizando: "'metete en todos lados, aunque te critiquen' me dijo!" (Molina, 2013). Aunque no es posible suponer que esos encuentros fueron una condición necesaria del nombramiento de Molina en la SEDRONAR, importa subrayar las relaciones personales que ponen a la vista.

Sobre ese trasfondo de relaciones, en noviembre de 2013 la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) difundió un comunicado titulado *El drama de la droga y el narcotráfico*. Por un lado, el documento presentaba un diagnóstico de la situación de la venta y consumo de sustancias ilegales en el país y se manifestaba alarmada por sus consecuencias sociales, principalmente entre la población joven y en situación de pobreza:

> "Cuando este mal se instala en los barrios destruye las familias, siembra miedo y desconfianza entre los vecinos, aleja a los chicos y a los jóvenes de la escuela y el trabajo. Tarde o temprano algunos son captados como ayudantes del 'negocio'. Hay gente que vende droga para subsistir, sin advertir el grave daño que se realiza al tejido social y a los pobres en particular" (AICA, 2013).

Estas declaraciones son relevantes puesto que permiten comprender la designación de Molina no sólo como el nombramiento de una figura cercana a la Iglesia sino también como la incorporación de un funcionario competente para intervenir sobre aquellas poblaciones que se asumían como mayormente afectadas por el problema.

Por otra parte, y en congruencia con estas consideraciones, en su documento la CEA reclamaba un conjunto de "medidas urgentes" por parte del Estado nacional. Entre ellas exigía el nombramiento de un nuevo secretario en la SEDRONAR: "Lamentamos que el organismo del Estado dedicado a coordinar las políticas públicas en esta materia (…) lleve tantos meses sin tener su responsable designado" (AICA, 2013). Esto respondía a que desde marzo de dicho año la dirección de la dependencia estaba siendo ejercida por un secretario interino.

La interpelación a las autoridades gubernamentales tenía lugar días después de la derrota sufrida por el oficialismo en distritos clave durante las elecciones legislativas ese año. El 20 de noviembre de 2013, la presidenta Fernández formalizó varios cambios en

su gabinete. Entre los nuevos miembros del gobierno se encontraba Jorge Capitanich, que fue nombrado entonces Jefe de Gabinete de Ministros.

Nueve días después de ser nombrado, en una conferencia ante la prensa, el flamante Jefe de Gabinete comunicaba que, tras "el retiro de las licencias ministeriales", el sacerdote Molina sería nombrado titular de la SEDRONAR. La “experiencia en el trabajo territorial” y la “amplia vocación de servicio hacia los más pobres”, según Capitanich, eran algunas de las destrezas de Molina que lo habilitaban para ejercer el cargo que le era asignado en el marco de lo que era presentado como una “nueva estrategia de desarrollo” de la secretaría (TV Pública, 2013).

Luego de algunos días se le tomaría juramento a Molina en su acto de asunción ante la presencia de funcionarios e invitados especiales, entre quienes estaban miembros de la jerarquía de la Iglesia Católica y otras organizaciones religiosas. La influencia eclesial se haría patente cuando, luego de tomar el cargo, Molina aseguró que usaría “como una de las fuentes para su trabajo al diagnóstico de la Iglesia” (Argentina, 2013).

Del proceso incremental reconstruido hasta aquí surgió un último punto de acceso favorable a Molina, la ocupación de un cargo jerárquico dentro del Estado. Molina dirigiría la SEDRONAR hasta mayo de 2015, momento en que renunció sin dar razones públicas. Evidenciando la relevancia del vínculo personal sobre el nombramiento del sacerdote, pocos meses antes había abandonado su cargo Capitanich.

A modo de cierre

Este trabajo tuvo como objetivo disponer algunas coordenadas introductorias al método biográfico. Para ello se concentró en reseñar su evolución histórica, discutir aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos involucrados en su uso, y ejemplificar su aplicación en un estudio de caso. El recorrido histórico del método permite observar los cambios que fueron sucediendo en los supuestos y propósitos detrás de su uso, pasando por un estadio mayormente interpretativista en sus orígenes, a otro más explicativo y, finalmente, a avances más recientes dentro de un modelo centrado en las estructuras narrativas y marcas del lenguaje a través del cual los sujetos recrean su vida.

La discusión conceptual del método, en la segunda sección, buscó presentar dos polos ontológicos-epistemológicos ideales entre los que ha sido utilizado el método

biográfico. Se mostraron, asimismo, algunos aspectos básicos que hacen al diseño de la investigación en las variantes de la *life history* y *la life story*.

Finalmente, el último apartado procuró ilustrar la aplicación del método en un estudio en el campo de la sociología política. Más allá de los resultados concretos vinculados a la reconstrucción de la trayectoria de vida detrás de la designación de Molina en SEDRONAR, se pretendió exhibir el potencial explicativo de la historia de vida para el abordaje de casos que escapan a tendencias generales o a determinados marcos teóricos.

Declaración de conflicto de interés: El autor integra la Secretaría de Redacción de Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas. En virtud de ello, no participó en ninguna instancia del proceso de evaluación ni de la decisión editorial del presente artículo.

Bibliografía

Becker, H. (1970). The Life History and the Scientific Mosaic. En: *Sociological Work. Method and substance* (pp. 63-73). Nueva York: Routledge.

Canelo, P. (2012). 'Un ministerio de tercera línea'. Transformaciones en el reclutamiento y las trayectorias de los Ministros de Defensa argentinos. *Revista Polhis*, 5, 319-329.

Dollard, J. (1935 [1949]). Introduction to the criteria. En: *Criteria for the Life History* (pp. 1-12). Nueva York: Peter Smith. Disponible en: https://archive.org/details/criteriaforlifeh0000doll/page/n5/mode/2up?view=theater.

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia*, 14(44), 15-40.

Ferreyra, F. G. (2023). De la parroquia a la secretaría presidencial. Trayectoria de un sacerdote hacia el gabinete nacional durante los gobiernos kirchneristas. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (18), 377-404.

Giorgi, G. (2014a). Los factores "extrapolíticos" de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011). *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(2), 241-273.

---------- (2014b). Ministros y ministerios de la Nación argentina: un aporte prosopográfico para el estudio del gabinete nacional (1854-2011). *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 41(74), 103-139.

Gené, M. (2012). Negociación política y confianza. El Ministerio del Interior y los hombres fuertes del Poder Ejecutivo. *Revista Polhis*, 5(9), 301-308.

Goodson, I. (2001). The story of life history: Origins of the life history method in sociology. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 1(2), 129-142. Disponible en: t.ly/VHOY.

Gurza Lavalle, A., Carlos, E., Dowbor, M. & Szwako, J. (2019). Movimentos sociais, institucionalização e domínios de agência. En: Gurza Lavalle, A. et al (eds.) *Movimentos sociais e institucionalização: políticas sociais, raça e gênero no Brasil pós-transiçao*. Río de Janeiro: EdUERJ.

Hevia de la Jara, F. (2009). Relaciones sociedad-Estado: análisis interactivo para una antropología del Estado. *Espiral*, vol. XV, n.º 45. pp. 43-70.

Jessee, E. (2019). The Life History Interview. En: Liamputtong, P. (Ed.). Handbook of Research Methods in Health Social Sciences (pp. 425-442). Singapore: Springer.

Mallimaci, F., y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis, I. (Ed.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Barcelona: Gedisa. Disponible en: t.ly/D4AD6.

Meccia, E. (2021). Introducción. Una ventana al mundo. En: Meccia, E. (Dir.) *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 25-62). Santa Fe-Buenos Aires: EDUNL-EUDEBA.

Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de antropología social*, 9, 127-158.

Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1), 99-116.

Shantz, J. (2009). Biographical sociology: Struggles over an emergent sociological practice. *a/b: Auto/Biography Studies*, 24(1), 113-128.

Fuentes

Agencia Informativa Católica Argentina (AICA) (07/11/2013). “El drama de la droga y el narcotráfico”. Recuperado de: http://www.aica.org/documentos-s-Q29uZmVyZW5jaWEgRXBpc2NvcGFsIEFyZ2VudGluYQ==-2976.

Argentina (04/12/2013). “Cristina Kirchner tomó juramento a María Cecilia Rodríguez como ministra de Seguridad”. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/noticias/gcristina-kirchner-tom%C3%B3-juramento-mar%C3%ADa-cecilia-rodr%C3%ADguez-como-ministra-de-seguridad.

Banco Central de la República Argentina (BCRA). Serie histórica del tipo de cambio (cambio minorista). https://www.bcra.gob.ar/

Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN). (2007). Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Tomo 330. Vol. 3.

Dirección de Personas Jurídicas (DPJ) (11/11/2008). Disposición Interna Nº 492. Recuperado de: https://www.valdocco.org.ar/documentacion.

Fundación Valdocco (2010). “Fundación Valdocco: un lugar para crecer”.

Inspección de Personas Jurídicas (IPJ) (08/08/2003). Disposición Nº 182. Disposiciones IPJ, Boletín Oficial de la provincia de Santa Cruz - Nº 3.655.

La Nación (22/05/2013). “El Papa recibió a Binner y a Capitanich en la plaza San Pedro”. Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/politica/el-papa-recibio-a-binner-y-a-capitanich-en-la-plaza-san-pedro-nid1584344.

Molina, JC. [@juanKa_molina] (2013). “Charlando con Francisco!”. [Publicación de Twitter]. Recuperado de: https://mobile.twitter.com/juanKa_molina/status/326985672923701248.

Norte (01/03/2009). “Actos en la Escuela Zorrilla y en Comandancia Frías con Alicia Kirchner”. Recuperado de: http://www.diarionorte.com/a/26488.

Poder Ejecutivo Nacional (PEN). (1989). Modificase en la parte correspondiente a la Presidencia de la Nación. Nº Decreto 271. Boletín Oficial de la República Argentina - N° 26.678.

Poder Ejecutivo de la provincia de Chaco (PEC). (2008). Decreto Nº 1808. http://decretos.chaco.gov.ar/

----------. (2010). Decreto Nº 829. http://decretos.chaco.gov.ar/

Poder Ejecutivo de la provincia de Santa Cruz (PESC). (2002). Decreto Nº 2.059. Decretos Sintetizados. Boletín Oficial de la provincia de Santa Cruz - N° 3.506.

TV Pública (29/11/2013). “Visión 7: El padre Molina nuevo titular de la Sedronar” [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=Zyrwvs3yTsY.



Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas · Año 3, N.º 3 (2025) · ISSN 2953-5360 **RESEÑAS**

La corriente lúcida: hacia una crítica psicoactiva

Ribas-Casasayas, Alberto, Luengo, Ana (Eds.). (2025). Otras iluminaciones. Narrativa, cultura y psicodélicos. Almenara Press, 377 pp.

María Victoria Baca Paunero*

* Laboratorio de Estudios Interdisciplinarios sobre Cannabis, Enteógenos y Política de Drogas (LINCEPD), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes / Centro de Estudios de la Cultura Cannábica (CECCa), Bernal, Provincia de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0009-0004-7542-8455. Correo electrónico: mvbacapaunero@cecca.org.

Una mirada sobre la producción de crítica literaria y de los estudios culturales permite advertir la falta de aproximaciones serias e informadas a la representación de experiencias alteradas por el uso de sustancias psicodélicas o a las estéticas derivadas de ellas. ¿Cómo pensar el "renacimiento psicodélico" (Kotler, 2010; Sessa, 2012; Pollan, 2018) en el ámbito cultural transhispánico? Ese es el camino que propone este libro al preguntarse cómo sería un análisis crítico de la cultura contemplada desde la experiencia psicodélica. La propuesta permite repensar las estructuras de poder en torno a estas sustancias, las herencias coloniales, el riesgo oligárquico, el neoextractivismo, el neocolonialismo de la "guerra contra las drogas" y la guerra de patentes, junto con la defensa del territorio y de la cultura ancestral. Estos problemas aparecen en tensión con el potencial emancipador de las experiencias psicodélicas y de las plantas sagradas por fuera del realismo capitalista.

El libro reúne artículos de doce autores de formación y trayectoria académica diversas, además de los textos de sus editores, Alberto Ribas-Casasayas y Ana Luengo. Reconociendo el valor de trabajos previos (Herrero Gil, 2007), el recorrido es amplio y funciona como una invitación a mantener abierto el diálogo. Atraviesa textos hispánicos de la Edad Media y literatura iberoamericana del siglo XXI, e incorpora poesía, narrativa, canciones y cine contemporáneos. Los capítulos examinan perspectivas históricas, culturales, políticas, coloniales y ambientales sobre distintas sustancias psicoactivas, sin dejar de lado los contextos de uso. La obra propone así nuevas lecturas de expresiones y artefactos culturales, y abre distintas miradas sobre el impacto estético, epistemológico y político de la psicodelia.

En ese sentido, el volumen no se limita a localizar menciones de drogas en obras culturales. Parte de las sensibilidades y representaciones que se derivan de la experiencia psicodélica o se construyen a partir de ella, y las utiliza como una vía para revisar formas de conocimiento y relaciones de poder. Esa amplitud explica también cierta heterogeneidad entre los capítulos, que no todos trabajan con el mismo objeto ni con idéntica densidad teórica, aunque la organización general evita que el conjunto se vuelva una mera suma de casos.

Con el apoyo de dos universidades californianas, la edición organiza la obra en tres partes conforme a ejes temáticos que agrupan artículos de distinto espesor, aunque coherentes dentro de cada hilo conductor. La extensa introducción de Ribas-Casasayas y Luengo presenta lo que denominan “corriente lúcida” y funciona eficazmente como invitación a los textos siguientes. El epílogo de Juan Carlos Usó, centrado en una perspectiva crítica sobre el llamado “renacimiento psicodélico” en España, deja abiertos interrogantes que prolongan la discusión.

La secuencia de las tres partes produce además un desplazamiento reconocible. Los capítulos iniciales formulan los problemas políticos que atraviesan el volumen y discuten las categorías con las que suele narrarse el presente psicodélico. La segunda parte concentra esas preguntas en prácticas, sustancias y apropiaciones concretas. La tercera lleva el análisis hacia procedimientos narrativos y estéticos capaces de alterar la centralidad del sujeto humano. Ese recorrido constituye uno de los aciertos de la edición, porque permite pasar de la discusión conceptual a objetos culturales específicos sin perder del todo el marco común.

La primera parte, *Políticas psicoactivas*, reúne dos artículos que no parten de una única obra literaria o cultural, sino de múltiples producciones y autores, a la vez que incorporan perspectivas jurídicas y políticas. Raimundo Viejo Viñas sostiene la insuficiencia del “comunismo ácido” y cuestiona la ambivalencia del “renacimiento psicodélico” como estrategia para redefinir el control farmacológico de las sustancias. Advierte sobre el riesgo de un sistema de privilegios oligárquico en el que los psicodélicos queden reservados para las élites y las benzodiacepinas para el pueblo. Ribas-Casasayas, por su parte, cuestiona el término “renacimiento” como construcción eurocéntrica que invisibiliza saberes indígenas y contraculturales. Frente a la subjetividad capitalista individualizada, recupera prácticas colectivas y siglos de resistencia, preservación y cuidado de las plantas maestras, abogando por unas humanidades psicodélicas.

La segunda parte, *Prácticas tradicionales, espiritualidad, medicina y sus transformaciones contemporáneas*, trabaja objetos más acotados. Pedro Favaron Peyón analiza *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonia* (1981), de César Calvo Soriano, y la representación de los curanderos mestizos de las ciudades amazónicas y los pueblos ribereños del Perú. Distingue los saberes indígenas del curanderismo mestizo que inspiró la novela y destaca ideas de reciprocidad, cuidado y totalidad capaces de replantear la relación humana con la naturaleza en épocas de ecocidio. Sergi Rivero-Navarro aborda la relación entre la obra de Néstor Perlongher y el uso de ayahuasca en Brasil. Recupera su vínculo con la Iglesia del Santo Daime y plantea que sus textos no describen simplemente el consumo, sino que recrean literariamente sus efectos y articulan poesía, misticismo y transformación espiritual.

Lauren Mehfoud analiza la producción audiovisual amazónica centrada en la ayahuasca a partir de *El abrazo de la serpiente* (2015) y *Río Verde: el tiempo de los Yakurunas* (2017). Contrapone el potencial de esta medicina tradicional para fortalecer la conexión con la naturaleza con una popularidad creciente que favorece la explotación comercial y turística de regiones y conocimientos indígenas. Expone así la contradicción de un ecocine que puede sensibilizar sobre la crisis ambiental y, al mismo tiempo, alimentar nuevas formas de extractivismo. Alfonso Romaniello trabaja las prácticas ceremoniales contemporáneas con peyote y cuestiona la apropiación cultural que idealiza cosmovisiones indígenas mientras desconoce sus condiciones sociales, culturales y políticas. Ana Luengo profundiza esa tensión desde la cultura popular española y propone la noción de "colonialidad del flipe" para pensar la banalización estética e individualista del peyote y sus efectos sobre la planta y las culturas que la protegen.

La tercera parte presenta seis textos centrados en la estética psicoactiva de la narrativa contemporánea y en dispositivos capaces de desestabilizar el antropocentrismo dominante. Iván Eusebio Aguirre Darancou lee *Circa 94*, de Fran Ilich, para pensar el MDMA como herramienta terapéutica y las raves como respuesta contracultural a la violencia sistémica del México de 1994. Bárbara Xavier França examina *Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara, como una utopía pampeana-psicodélica que permite revisar la fundación nacional desde la perspectiva de lo invisibilizado. Iván Díez de la Pava analiza *La sincronía del tacto*, de Gabriela Damián Miravete, y las sustancias ecodélicas como herramientas de disolución del ego y reconexión con un orden natural.

José Emiliano Garibaldi Toledo parte de *La mirada de las plantas*, de Edmundo Paz Soldán, para explorar la relación entre selva, tecnología y límites de la mirada antropocéntrica, contraponiendo la estesis vegetal a la subjetividad humanista. Daniella Prieto examina *Opio en las nubes*, de Rafael Chaparro Madiedo, y su narrativa como imitación del estado alterado, con una estética psicodélica que sostiene la composición del texto. Andrés Cota Hiriart, finalmente, describe a México como "La nación de los venenos" a partir de su complejidad farmacológica y botánica, y advierte sobre la incorporación de plantas sagradas y derivados a una lógica neoliberal capaz de convertir la psicodelia en un consumo estetizado, monetizable e individualista.

En conjunto, la obra se destaca por la originalidad de su diseño, la amplitud de sus temas y la diversidad de objetos culturales utilizados para construir una crítica psicoactiva. Su "corriente lúcida" busca trascender el mero testimonio del viaje psicodélico y convierte la perspectiva psicodélica en una vía para discutir consumos, cultura, ecología y política. El volumen aporta herramientas analíticas y epistemes novedosas para reevaluar las expresiones

culturales frente a los desafíos del neoliberalismo psicodélico, el individualismo extremo y la crisis ecológica. Más que cerrar esas discusiones, despliega preguntas y abre diálogos que justifican, precisamente, la idea de nuevas iluminaciones.

Referencias

Herrero Gil, M. (2007). *El paraíso de los escritores ebrios: La literatura drogada española e hispanoamericana desde el Modernismo a la posmodernidad*. Amargord.

Kotler, S. (2010, abril). The new psychedelic renaissance. *Playboy*, 52–54, 114–119.

Pollan, M. (2018). *How to change your mind: What the new science of psychedelics teaches us about consciousness, dying, addiction, depression, and transcendence*. Penguin Press.

Sessa, B. (2012). *The psychedelic renaissance: Reassessing the role of psychedelic drugs in 21st century psychiatry and society*. Muswell Hill Press.

© 2026 María Victoria Baca Paunero. Esta reseña se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).



Eleusis. Revista de Estudios sobre Cannabis y Sustancias Psicoactivas · Año 3, N.º 3 (2025) · ISSN 2953-5360

Estado, políticas de seguridad y narcotráfico en Córdoba

Navarro Urquiza, P. (2024). El control del narcotráfico en la provincia de Córdoba (2012-2014): características, funcionamiento y efectos de las principales políticas implementadas. TeseoPress.

Martina Virginia Oddone*

* Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) / Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0002-7435-814X. Correo electrónico: martinaoddone97@gmail.com.

En su libro *El control del narcotráfico en la provincia de Córdoba (2012-2014): características, funcionamiento y efectos de las principales políticas implementadas*, Pablo Navarro Urquiza nos invita a reflexionar sobre la relación entre Estado y narcotráfico a nivel subnacional, centrándose en un caso poco abordado hasta el momento: la provincia de Córdoba. De esta forma, el autor contribuye a saldar una vacancia dentro de las ciencias sociales, ya que, por lo general, la atención se la lleva la ciudad de Rosario, Santa Fe o, en su defecto, la provincia de Buenos Aires. La extensión temporal, además, le permite analizar de forma pormenorizada la implementación de las principales políticas en materia de narcotráfico en Córdoba, dando cuenta del rol de los distintos actores involucrados.

El libro se organiza en tres capítulos, además de la introducción. En el primero, titulado “Notas conceptuales, investigaciones preliminares y contexto”, Navarro Urquiza sienta las bases de su trabajo indicando que se trata de una investigación cualitativa; para la cual utiliza el método de estudio de caso y diversas técnicas de investigación, destacando el análisis documental de información judicial y fuentes oficiales. En cuanto al marco teórico, parte de una mirada cíclica de las políticas públicas y de una visión interaccionista del Estado, que considera a este último como una relación social.

El trabajo no solo reflexiona sobre el caso puntual de Córdoba, sino que se inserta en una trama mayor, lo que permite vincular los resultados con un contexto más general, vinculado a la adopción del discurso de la guerra contra las drogas en Argentina. Según el autor, por este motivo “prevalece un enfoque punitivo sobre los consumidores y autores de pequeños delitos vinculados a estupefacientes”, lo que tiende a “allanar el camino a las grandes organizaciones dedicadas al comercio ilícito de drogas en el país” (Navarro Urquiza, 2024, p. 25).

El capítulo dos, “Políticas públicas del control del narcotráfico en Córdoba (2012-2014)”, expone el núcleo duro del libro, ya que analiza las principales medidas gubernamentales en esta materia y el rol de los diversos actores involucrados. En primer lugar, se centra en la desfederalización de los delitos menores de narcotráfico, retomando las posturas de los distintos partidos con representación parlamentaria y exponiendo las consecuencias de esta

política en la provincia a través de la construcción de cuadros y gráficos con datos sobre cantidad de causas iniciadas por estupefacientes. Seguidamente, aborda lo que se llamó el narcoescándalo, un hecho que develó la participación del Estado a través de sus distintas agencias -principalmente de la Policía de Córdoba pero también de la justicia y la política- en la regulación ilegal del narcotráfico. Según indica el autor, el narcoescándalo surgió como consecuencia de la desfederalización, ya que al poner el foco en los infractores menores, se ocultaba y daba lugar a la mencionada relación. Finalmente, el capítulo analiza la creación de la Fuerza Provincial Antinarcotráfico, un cuerpo policial que auxiliaba y colaboraba con el Fuero de Lucha Antinarcotráfico. Según advierte Navarro Urquiza, en los años siguientes a la puesta en marcha de dicha policía, "predominó la persecución a la tenencia de estupefacientes, algo esperable si se tiene en cuenta la implementación de una normativa y una institucionalidad moldeadas para perseguir delitos menores" (2024, p. 83). Asimismo, devela que dicha institución "funcionó en un entramado que, lejos de alterar el statu quo de la provincia, replicó la matriz político-policial presente desde hacía varios años", la cual había hecho posible el narcoescándalo (Ibíd.).

El último capítulo, "El control del narcotráfico en Córdoba", presenta las conclusiones del libro. El autor, además de destacar las particularidades de lo ocurrido en la provincia de Córdoba, hace un esfuerzo por establecer paralelismos con otros países de la región. De esta manera, el trabajo se constituye como un antecedente ineludible para el estudio de la relación entre Estado y narcotráfico, en particular, y sobre el gobierno de la seguridad pública en general. Como señala Navarro Urquiza (2024), es una invitación a reflexionar "respecto de cuestiones […] como el papel de los gobiernos políticos ante la seguridad pública" y, específicamente, "ante la criminalidad compleja y los vínculos entre dependencias estatales y emprendimientos criminales" (p. 93). Esto es, no sólo en Argentina, sino en América Latina.

Como balance general, el libro constituye un aporte no solo por el tema que desarrolla -al dar cuenta de las particularidades locales del narcotráfico y de las formas en que las políticas públicas buscan intervenir sobre este fenómeno-, sino también por la perspectiva desde la cual lo analiza. Uno de los aspectos más valiosos del trabajo radica en que evita una lectura simplista de las políticas públicas, entendidas como meras acciones del Poder Ejecutivo, y permite reconocer la intervención de diversos actores estatales y sociales tanto en los procesos de toma de decisiones como en la implementación de las medidas adoptadas. Asimismo, la reconstrucción del caso cordobés permite advertir cómo las políticas de seguridad se configuran en escenarios atravesados por conflictos, negociaciones y relaciones entre distintas agencias y actores, cuestión que resulta especialmente relevante para pensar las dinámicas estatales a nivel subnacional. En este sentido, el libro no solo complejiza la mirada sobre el vínculo entre Estado y narcotráfico, sino que invita a repensar nuestras propias investigaciones

y reflexiones, alejándonos de lecturas lineales de los procesos políticos y sociales para atender a las tramas que se construyen detrás de las decisiones y de su implementación.

© 2026 Martina Virginia Oddone. Esta reseña se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).



Eleusis